ECOSOFIA

**“O cómo armonizar las dimensiones que conviven en el humano:
la dimensión Natural y la Social”.**

**ANA CRISTINA ALFONSO DUEÑAS
UNIVERSIDAD SANTO TOMAS DE AQUINO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
MAESTRIA EN FILOSOFIA LATINOAMERICANA**

**Bogotá D.C., Colombia
Noviembre de 2016**

ECOSOFÍA
**“O cómo armonizar las dimensiones que conviven en el humano:
La dimensión Natural y la Social”.**

ANA CRISTINA ALFONSO DUEÑAS

Dr. Rafael Antolínez Camargo
Director

**Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar
al Título de Magister en Filosofía Latinoamericana**

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS DE AQUINO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
MAESTRIA EN FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Bogotá D.C., Colombia
Noviembre de 2016

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Bogotá D.C., Noviembre de 2016

Agradecimientos

Todos mis agradecimientos...

A Alain Cante, Biólogo, por su compañía, su saber, su aporte a la discusión; por el apoyo y colaboración inquebrantable.

A mi hija María Zoé, por postergar los tiempos y los afectos, en pos de culminar mis estudios.

A mi familia, por su acompañamiento y apoyo.

Al grupo Abya Yala, por ser compañeros de estudio, por su amistad, sus aportes y críticas siempre valiosas y por el aprendizaje.

A mi Director, el Doctor Antolínez, por su orientación, seguimiento y la retroalimentación constante de mi trabajo.

A la Secretaria de Educación Distrital, SED, de la Ciudad de Bogotá D.C., por su decidido apoyo a los docentes.

Gracias de corazón.

CONTENIDO

Agradecimientos.....	4
Contenido.....	5
Introducción.....	7
Resumen.....	11
Resumo do trabalho.....	12
Justificación.....	13
1. Elementos filosóficos de la Ecosofía.....	15
1.1. La visión mecanicista del mundo moderno.....	15
1.2. De la unidad a la totalidad.....	17
1.3. La antigua tensión entre mecanicismo y holismo.....	18
1.4. La obsesión por la medición y cuantificación.....	19
1.5. Los románticos y el “todo” organizado.....	21
1.6. Vitalismo en defensa de la vida.....	22
1.7. Holismo como conectividad con el todo.....	23
1.8. Otra mirada, la escuela de Frankfurt.....	24
1.9. La nueva visión, otras voces.....	26
1.10. La multiplicidad de voces.....	28
1.11. Pensamiento latinoamericano.....	29
2. Elementos ecológicos de la Ecosofía.....	32
2.1. Aproximación a una definición.....	32
2.2. Ecología Profunda... o Ecosofía.....	33
2.3. Todo está integrado.....	36
2.4. El todo superior a la suma de sus partes.....	37
2.5. Las interconexiones del todo.....	38
2.6. La tierra un ser vivo Gea (Gaía).....	40
2.7. Todos nos organizamos.....	43
2.8. Ecología, una mirada a nuestra casa.....	43
2.9. La biodiversidad, ecosistema planetario.....	45
2.10. Ecosofía.....	46
2.11. Visión Indígena.....	48
3. Lo Ético de la Ecosofía.....	51
3.1. Bioética.....	54
3.2. Una ética fundada en la naturaleza.....	55
3.3. Visión ética de algunos pueblos originarios.....	57
3.4. Ética del cuidado y la mirada de Adela Cortina.....	59
3.5. Urgencia de una ética mundial, Leonardo Boff.....	60
3.6. El llamado al cuidado del planeta del Papa Francisco en Laudato Si.....	64
3.7. Deconstrucción del discurso ético, Dussel.....	66
4. Componente Pedagógico de la Ecosofía.....	69
4.1. Educación sensorial y natural.....	69

4.2.	Diagrama Delantal.....	72
4.3.	Una mirada al siglo XXI.....	74
4.4.	La necesidad de crear nuevos valores.....	77
4.5.	Ecosofía: una catedra fundamental.....	79
5.	La Perspectiva de los Derechos Humanos de cuarta generación.....	85
5.1.	De camino a los acuerdos.....	87
5.2.	Carta de la Tierra.....	95
5.3.	Un pacto con la Tierra.....	97
5.4.	Acuerdos Esbozados como una Comunidad Global.....	98
5.5.	Hacia un contrato natural.....	101
5.6.	Hacia los Derechos Humanos de cuarta generación.....	103
5.7.	Imperativo categórico ecológico.....	105
6.	Conclusiones.....	109
	Bibliografía.....	119

Introducción

El presente trabajo de investigación se centra en el tema de Ecosofía y desea responder al cuestionamiento: ¿Qué existe en la perspectiva filosófica y en la definición de los D.D.H.H. que proteja el derecho de las generaciones venideras al uso y beneficio del ecosistema planetario, derecho entendido como la armonización entre las dos dimensiones que conviven en el hombre: la natural y la social?

Preservar el planeta en sus actuales condiciones o incluso mejorar los ecosistemas deteriorados se ha tornado en un quehacer casi religioso de amplios sectores de la sociedad, organizaciones de la sociedad civil, entes reguladores estatales, que denuncian, toman posiciones, hacen señalamientos y salen a la calle decididos a ser escuchados y con la pretensión de representar a aquellos que no tienen voz, o que son incapaces de hacerlo. Son posturas que rayan en el fanatismo y ello no es bueno.

Ecosofía constituye por tanto una investigación documental que indaga en diversas fuentes buscando comprender los diferentes aportes que en torno al tema se han presentado con la necesaria profundidad, buscando primero asimilar esas propuestas realizadas por diversos autores en el camino de dilucidar las relaciones del espécimen humano con su entorno natural, pues no deja de ser el mamífero por excelencia y considerando su máxima creación: Lo social, entendido esto como un algo armónico que aporte a superar la contradicción que esas dos realidades de continuo presentes, es decir la natural y la social.

La forma en que proponemos se puede realizar la armonización de la brecha entre la contradicción de estas realidades debiera ser la inclusión de las mismas en los denominados hoy en día Derechos Humanos de Cuarta Generación para que como derechos impliquen también los recíprocos y suficientes deberes (cuidados), por parte del colectivo humano y el equilibrio ecosófico sea una construcción.

Los capítulos componentes de este trabajo mantienen un hilo conductor que busca recuperar lo aportado por algunos pensadores antiguos, lo aportado por aquellos que consideraron que las partes bien podrían describir el todo y lo que en estos momentos y a partir de los hallazgos de la Ecología, la física moderna, la ética, la pedagogía y el campo de los Derechos Humanos, está reorientando la comprensión del ecosistema planetario (Ecosofía).

El primer capítulo consiste en un recorrido por el pensamiento filosófico occidental, la relación de este con el tema ambiental llegando hasta los tiempos modernos donde el pensar se torna mecanicista y engloba todas las actividades del ser humano; este pensamiento difiere de la visión sistémica, holística y ecosófica de los románticos a finales del siglo XIX; aparece luego el *boom* ambientalista de los años setenta del siglo XX, gracias a la visión del planeta tierra como un ser vivo e interconectado y por supuesto la visión del nativo americano que posee la sabiduría de años de contemplación y aprendizaje de la naturaleza; milenios de un equilibrio con su entorno y que ha generado un respeto por el otro, por lo otro, pues son conscientes de que si lo afectamos, nos afectamos a nosotros mismos.

El segundo capítulo realiza una definición de Ecosofía desde diversos ángulos. Por un lado las necesarias y dinámicas definiciones de la Ecología, rama de las Ciencias Naturales aun en desarrollo y la inmersión en la definición de ecología profunda dada por Arne Naess y con ello entender que el todo está integrado, que el todo es superior a la suma de sus partes constatando lo anterior con la comprobación científica dada por Lovelock: que el planeta es un ser vivo creador de su propio hábitat y sumado a ello la simbiosis ancestral, orgánica ya conocida por los originarios de *Abya Yala* con su entorno, para comprobar así la necesidad de asumir una Ecosofía en todos los ámbitos de la vida humana. Y por otro lado superar la posible superficialidad en las concepciones y conductas adoptadas en lo cotidiano frente al tema ambiental que terminan en simple “Credo”, en mero compendio de creencias.

El tercer capítulo estructura Ecosofía desde una ética cimentada en la naturaleza, donde el aprendizaje primario es el contacto mismo con la madre naturaleza, lo que ella brinda, lo que ella pide; luego nos acercamos a la visión de la ética del cuidado apoyada desde las perspectivas de Adela Cortina que nos hace un llamado a adoptar voluntariamente la disposición de cuidar la única casa que poseemos; la de Leonardo Boff con el cuidado y la preservación de una biosfera saludable, con todos sus sistemas en micro y macro y la del papa Francisco con el cuidado de nuestra casa común. Para que lo anterior se dé, debemos deconstruir la visión ética dada por el sistema económico imperante de ser dominadores y no cuidadores requiriendo una conciencia ética normativa que afirme la vida, no solo una sino todas las formas de vida como lo pone de manifiesto Enrique Dussel.

En el cuarto capítulo recorro a la escuela verde que nos invita a redescubrir el simple llamado de la naturaleza, el reconocimiento de que es un ser vivo, con todas las interacciones que ello implica y que como tal se le debe respeto y cuidado, para ir luego a la multiplicidad de voces que como civilización hemos creado. Un ejemplo de un valioso aporte en este sentido lo proporciona el “Diagrama Delantal” donde pueden confluir sistemas de creencias desde diversas tradiciones, religiones y filosofías

Posteriormente se profundiza en la propuesta de la “Cumbre de la Tierra” de Rio de Janeiro de realizar una Agenda Escolar, conocida como Agenda 21, donde se compromete a los estudiantes y ciudadanos con la implementación de esta, sus lineamientos, de todos enfocados al cuidado y protección de los recursos naturales de manera directa y urgente y así instaurar desde el currículo una catedra obligatoria que se llamaría Ecosofía y que tendría como objetivo, establecer en la conciencia el equilibrio entre las realidades del ser humano.

Finalmente, el quinto capítulo es el reconocimiento de la necesidad de establecer unos derechos para las futuras generaciones; recordando el peligro latente del uso indiscriminado de los recursos naturales por parte de las generaciones que nos precedieron y el uso que imprimen las actuales, para no comprometer y de manera

irreversible, el futuro de las generaciones por venir y la afirmación de estos derechos en la historia, estos deberían ser tomados como los Derechos Humanos de Cuarta Generación. Y solo se lograra su implementación al hacer un pacto con la tierra consagrado en un *Contrato Natural* (Serres), que proteja el ecosistema planetario; es decir por medio de un imperativo que preserve la naturaleza, considerándola como un fin en sí misma y por encima de todo, siendo imprescindible para la conservación de la vida humana.

Y frente a este Contrato Natural, si el contexto de la economía se orienta a la firma de tratados de libre comercio, de buenas intenciones pero de pésimos resultados, la necesidad de la discusión, redacción y firma de acuerdos multilaterales en torno a la preservación del ecosistema planetario se tornan de suma urgencia y si los primeros son firmados desconociendo soberanías, los segundos han de contemplar la ciudadanía planetaria como un fin que la sociedad en conjunto ha de perseguir con vistas a su posible concreción.

Resumen

El objetivo de este trabajo es el de aportar a la estructuración desde la ecología, lo filosófico, lo ético, lo pedagógico y el campo de los derechos que deberán amparar a las generaciones venideras al uso y beneficio de un entorno ecosistémico integral, fortaleciendo las posturas ecocéntricas, es decir este trabajo busca centrar los puntos de encuentro en la dualidad de la realidad humana, tanto la social como la natural.

Para ello realizó un recorrido desde la filosofía occidental, a partir de Aristóteles, filósofo y primer biólogo de la tradición universal, hasta la teoría Gaia, con una postura fundamentada en la Ecología, pero con muchos elementos de encuentro hacia una comprensión del todo, que se denomina Ecosofía.

Igualmente se soporta en la visión de los pueblos originarios de *Abya Yala*, en el vigente equilibrio que han logrado con su entorno, de ese estar Ecosófico, que en un momento fue opacado por el episteme occidental, pero que hoy resurge como una voz de experiencia y guía para el mundo.

Se enfatiza en el pensamiento sistémico, por ser este y no otro el que reúne universalmente y da base científica a la Ecosofía; realizando una mirada a la ecología profunda y sus principios, que son a la vez base ética para el cuidado del ecosistema planetario.

Finalmente una mirada histórica a los Derechos de Cuarta Generación, que se vienen interiorizando, y con el cual se hace un llamado para se conviertan en imperativos como la solución de ordenanza para todos los ciudadanos de este planeta, y para que las generaciones que vendrán tengan derecho de disfrutar y beneficiarse de un planeta vivo.

Resumo do trabalho

O objectivo deste trabalho é o de contribuir à estructuración desde a ecologia, o filosófico, o ético, o pedagógico e o campo dos direitos que deverão amparar às gerações venideras ao uso e benefício de um meio ecosistemico integral, fortalecendo as posturas ecocéntricas, isto é procura centrar os pontos de encontro entre a dualidad da realidade humana, tanto a social como a natural.

Para isso realizo um percurso desde a filosofia ocidental, arrancando por Aristóteles, filósofo e primeiro biólogo da tradição univers com uma postura fundamentada na Ecologia, mas com muitos elementos de encontro para um entendimento do tudo. Que se denomina Ecosofía.

Eu também ficar na visão dos povos originarios de Abya Yala, no vigente equilíbrio que têm conseguido com seu meio, desse estar Ecosófico, que num momento foi opacado pelo episteme ocidental, mas que hoje resurge como uma voz de experiência e guia para o mundo.

Enfatiza-se no pensamento sistémico, por ser este e não outro o que reúne universalmente e dá base científica à Ecosofía; realizando uma mirada à ecologia profunda e seus princípios, que são ao mesmo tempo base ética para o cuidado do ecossistema planetario.

Finalmente uma mirada histórica aos direitos de quarta geração, que se vêm interiorizando, e com o qual se faz um chamado para se convertam em imperativos como a solução de ordem para todos os cidadãos deste planeta, e para que as gerações que virão tenham direito de desfrutar e beneficiar de um planeta vivo.

Justificación

La Ecología es una rama de las Ciencias Naturales relativamente nueva, pero que involucra profundos cambios de perspectiva frente a como apreciamos el planeta tierra, sus hallazgos a veces son tan particulares que bien se pudiera sostener que son subversivos frente a la cotidiana comprensión de las relaciones al interior del ecosistema planetario. Un ejemplo de ello bien lo representan la formación de las lluvias... se generan en el cielo eso lo sabemos todos, pero lo que no sabemos es que realmente se generan en la tierra involucrando una de las fuerzas más poderosas de la naturaleza, la evaporación. Millones de partículas y microorganismos al evaporarse y perder su peso ascienden y con ello aglomeran la humedad contenida en las nubes y esta aglomeración se traduce en gotas de agua que nuevamente desciende al suelo... y aún no sabemos cómo aprovechar el potencial singular de la evaporación... el ecosistema planetario sí.

Se requiere con urgencia crear una cadena de nichos de reflexión, que permitan mantener un punto de encuentro con nosotros mismos; concientizarnos que una de las más importantes virtudes del ser humano es precisamente esa: ser humano.

Desde finales del siglo pasado los temas en torno a la problemática ambiental han adquirido una importancia primordial. Un conjunto de problemas globales, algunos sin aparente conexión, que perjudican la biosfera y la vida humana de modo alarmante, podrían convertirse en irreversibles en un corto período de tiempo y colocar a la humanidad en vía de extinción.

Cuanto más se estudian los principales problemas de nuestro tiempo, más perceptible resulta que estos no pueden ser entendidos aisladamente. Se tratan de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes.

La extinción en creciente escala de especies de animales y plantas continuará mientras se siga bajo el peso de deudas externas opresivas y dominantes que obliguen al saqueo de recursos naturales para ser pagadas. La escasez de recursos y el deterioro

del ambiente se combinan con poblaciones en rápido crecimiento, llevando al colapso a las comunidades locales así como a la violencia étnica y tribal, que se ha convertido en la principal característica de la posguerra fría de hecho ya se vaticinan guerras por el agua.

En última, estos problemas deben ser contemplados como distintas facetas de una misma crisis, que es en gran parte una crisis de percepción, derivada del hecho de que la mayoría de nosotros y especialmente nuestras instituciones sociales, suscriben, sin reflexionar los conceptos de una visión desfasada del mundo, una percepción de la realidad inadecuada para tratar con nuestro superpoblado y globalmente interconectado mundo.

En la actualidad se presentan soluciones para cualquier problema, algunas muy sencillas, pero requieren un cambio radical en nuestro pensamiento, en nuestros valores. Nos hallamos sin duda en el inicio de este cambio fundamental de visión en la ciencia y la sociedad, un cambio de paradigmas tan radical como la revolución copernicana. Pero esta constatación no ha llegado aún a la mayoría de nuestros líderes políticos. La necesidad de un profundo cambio de pensamiento capaz de garantizar nuestra supervivencia, no ha alcanzado todavía a los responsables de las estructuras sociales.

Los líderes no solo son incapaces de percibir la sutil conexión de los distintos problemas sino que además se niegan a reconocer hasta qué punto lo que ellos llaman “sus soluciones” comprometen el futuro de generaciones venideras. Desde la perspectiva sistémica (Ecosofía), las únicas soluciones viables son aquellas que resultan “sostenibles”; y sostenible debe entenderse como: la posibilidad de una sociedad capaz de satisfacer sus necesidades sin disminuir las oportunidades de las generaciones futuras. Este en pocas palabras, es el gran desafío de nuestro tiempo: crear comunidades sostenibles, es decir, entornos socioeconómicos y culturales en los que podamos satisfacer nuestras necesidades y aspiraciones sin comprometer el futuro de las generaciones venideras

1. Elementos Filosóficos de Ecosofía:

*“La ciencia está escrita en el más grande de los libros, abierto permanentemente ante nuestros ojos,
el Universo, pero no puede ser comprendido a menos de aprender a entender el lenguaje
y a conocer los caracteres con que está escrito.
Está escrito en lenguaje matemático y los caracteres son
triángulos, círculos y otras figuras geométricas,
sin las que es humanamente imposible entender una sola palabra;
sin ellas uno vaga desesperadamente por un oscuro laberinto...”*
Galileo Galilei

El propósito particular en este capítulo es el de profundizar en el pensamiento filosófico occidental por ser este el que dominó durante tres siglos el pensamiento de esta parte del planeta distanciando al hombre de la naturaleza; para esto me apoyo especialmente en el pensador y físico Frijot Capra que en su libro *La Trama de la Vida*; este autor realiza un recorrido histórico, filosófico, y epistemológico del pensamiento sistémico permitiendo argumentar este trabajo de investigación desde la primacía del pensamiento sistémico ecosófico, que se necesita para que se continúen todas las formas de vida y el iniciar a hurgar en la pregunta investigativa sobre los fundamentos filosóficos, tanto los del pensamiento mecanicista como del holístico.

El holístico referido especialmente a los inicios del movimiento romántico; del vitalismo, para llegar a las voces latinoamericanas, de las voces ancestrales que nos recuerdan la relación íntima con la naturaleza y esa convivencia que han tenido siempre. En palabras de Enrique Dussel esa actitud metafísica y ética que es necesario recuperar.

Aquí se describen las distorsiones que generaron la dicotomía entre dimensión natural y dimensión social

1.1. La visión mecanicista del mundo moderno

Es tal vez con Rene Descartes ¹ (1596-1650), que se consolida toda la visión mecanicista del mundo moderno; alrededor del siglo XVII se gesta una visión explicativa de los cuerpos materiales a partir de sus propiedades primarias o geométricas, esto es, de su forma, tamaño, magnitud, disposición y movimiento, tal es la filosofía mecánica, también denominada corpuscular (cuerpo mínimo con autonomía), que orienta de manera decisiva los desarrollos del quehacer científico y filosófico de ese período.

Amplios sectores de la realidad, los fenómenos físicos, los biológicos y los de tipo psicológico experimentaron su influencia. Descartes se da a la tarea de explicar “todos los fenómenos de la naturaleza, es decir toda la física” y según Belaval, Descartes rechaza:

Todas las formas sustanciales y las cualidades y enuncia el principio de la inercia con una precisión tanto mayor cuanto que esta liberado de todo dinamismo y de la creencia en la eternidad del movimiento circular... el movimiento rectilíneo uniforme es como el reposo, un estado y su conservación deriva en su totalidad de las leyes dadas por Dios al mismo tiempo que el impulso inicial. El modelo mecanicista se impone totalmente. (Belaval. 1977, p.15)

El recurrir a Dios se vuelve una premisa necesaria pues dota de sentido al mundo existente, pero una vez echado el mundo a andar se prescinde completamente de su jurisdicción y continúa autónomamente su funcionamiento de acuerdo a las leyes del movimiento.

La Ecología, rama de las ciencias naturales y subversiva por la naturaleza de sus hallazgos, y la necesaria interdisciplinariedad para su comprensión, con sus recientes avances y en particular los elementos de la ecología profunda han superado la postura cartesiana. Si bien el cambio de paradigma en la física sigue siendo de interés por haber sido el primero en producirse dentro de la ciencia moderna, la física ha perdido su rol como principal ciencia proveedora de la descripción fundamental de la realidad.

¹ La visión mecanicista de Descartes, aparece en el Discurso del Método, específicamente en la parte VI, donde desarrolla el método mecanicista: “el funcionamiento de la sustancia extensa, independiente del cuerpo de que se trate, puede explicarse recurriendo sólo a unas pocas leyes del movimiento, puestas por Dios desde el principio y cuyo funcionamiento, merced a la perfección divina, es exacto de modo que no pueda desajustarse jamás”. Utiliza entonces Descartes la metáfora del reloj. P.84

Esto, no obstante, aún no está ampliamente reconocido; con frecuencia científicos, y no científicos mantienen la creencia popular de que “si buscas la explicación definitiva, debes preguntar a un físico”, lo cual constituye verdaderamente una falacia cartesiana. (Capra, 1998. p.34).

Hoy, el cambio de paradigma en la ciencia, en su nivel más profundo, implica un cambio desde una física meramente mecánica, (aquella que considera que conociendo una parte se conoce el todo), a una perspectiva integracionista... y es que los hallazgos de la física de partículas con su carácter holístico nos está describiendo una realidad alejada de unas meras piezas a una totalidad imbricada describiendo una realidad hasta el momento solo comprensible por el físico... y a esto ¿qué dice la filosofía?

1.2. De la unidad a la totalidad

Durante el siglo pasado, el cambio desde el paradigma mecanicista al ecológico se ha producido en distintas formas, a distintas velocidades, en los diversos campos científicos. No es un cambio uniforme; engloba revoluciones científicas, contragolpes y movimientos pendulares. Un péndulo caótico en el sentido de la teoría del caos, (oscilaciones que se repiten pero no exactamente), aparentemente y de modo aleatorio, pero no formando en realidad un patrón complejo y altamente organizado, sería quizás la metáfora contemporánea más apropiada para esta circunstancia (Capra, 1998 p.37).

La tensión básica se da entre las partes y el todo. El énfasis sobre las partes se ha denominado mecanicista, reduccionista o atomista, mientras que el énfasis sobre el todo recibe los nombres de holístico, organicista o ecológico. En la ciencia del siglo XX, la perspectiva holística ha sido conocida como “sistémica”, y el modo de pensar que involucra como: pensamiento sistémico.

Las principales características del pensamiento sistémico emergieron simultáneamente en diversas disciplinas durante la primera mitad del siglo, especialmente en los años veinte. El pensamiento sistémico fue encabezado por biólogos, quienes dieron resonancia a la visión de los organismos vivos como totalidades integradas.

Posteriormente, se vio enriquecido por la psicología Gestalt (escuela psicológica)² y la nueva rama de las Ciencias Naturales denominada Ecología³, teniendo quizás su efecto más dramático en la física cuántica⁴. (Estudio del comportamiento de la materia en dimensiones muy pequeñas). Ya que la idea central del nuevo paradigma se refiere a la naturaleza de la vida.

1.3. La antigua tensión entre Mecanicismo y Holismo:

Esta vieja tensión entre mecanicismo y holismo ha sido tema recurrente a lo largo de la historia de la biología y es una consecuencia inevitable de la vieja dicotomía entre substancia (materia, estructura, cantidad) y forma (patrón, orden, cualidad). El aspecto biológico es más que una forma, más que una configuración estática de componentes de un todo. Hay un flujo continuo de materia a través de un organismo vivo mientras que su forma se mantiene. Hay desarrollo y hay evolución. Por lo tanto, la comprensión del aspecto biológico esta inextricablemente ligado a la comprensión de los procesos metabólicos y relativos al desarrollo (Capra 1998. p. 38).

En el despertar de la filosofía y la ciencia occidental, los pitagóricos distinguían (número) o patrón, de substancia y materia, y lo veían como algo que limitaba la materia y le daba forma. Es así como el asunto tomó la forma de “¿preguntas de qué está hecho: tierra, fuego, agua, etc.?” , o preguntas “¿cuál es su patrón?”, los pitagóricos preferían indagar sobre el patrón en últimas lo formal: el número.

Aristóteles como primer biólogo y reconocido padre de la filosofía de la tradición occidental, distinguía también entre materia y forma pero al mismo tiempo las vinculaba mediante el proceso de desarrollo. Aristóteles en su libro IX de la Metafísica deja claro que la sustancia es un compuesto de materia (*hyle*) y de (*morphé*), de ahí el término hilemorfismo con que se ha designado la teoría de la sustancia aristotélica. La materia, según Aristóteles, contenía la naturaleza esencial de todas las cosas, pero sólo como

² Gestalt, traducción directa del alemán, traduce: conjunto, totalidad o forma. La Escuela de psicología Gestalt, interpreta los fenómenos como unidades organizadas, estructuradas.

³ El termino Ecología es explicado con más detalle en la página 43

⁴ La física cuántica en la actualidad ya ha superado la teoría atómica básica y sustenta la existencia de muchas partículas al interior del átomo. La materia carece de ladrillos que la soporten en otras palabras la materia es “hueca”.

potencialidad. Por medio de la forma, esta esencia se convertía en real o actual. El proceso de la autorrealización de la esencia en el fenómeno real fue denominado por Aristóteles entelequia⁵ “autocompleción” (estado de perfección hacia el cual tiende cada especie de ser), se trata de un proceso de desarrollo, un empuje hacia la plena autorrealización. Materia y forma son caras de dicho proceso, separables sólo mediante la abstracción.

Aristóteles estableció un sistema formal de lógica y un conjunto de conceptos unificadores que aplicó a las principales disciplinas de su tiempo: biología, física, metafísica, ética y política. Es necesario resaltar que su filosofía y su ciencia dominaron el pensamiento occidental durante dos mil años después de su muerte, en los que su autoridad fue tan incuestionada como la de la iglesia.

1.4. La obsesión por la medición y la cuantificación:

Para los siglos XVI y XVII la visión medieval del mundo, basada en la filosofía aristotélica y en la teología cristiana, sufren un cambio radical. La noción que se tenía de un universo orgánico, viviente y espiritual fue reemplazada por la de un mundo como máquina, y esta se convirtió en la metáfora dominante de la era moderna. Este cambio radical fue propiciado por los nuevos descubrimientos en física, astronomía y matemáticas conocidos como la revolución científica y relacionada con los nombres de Copérnico, Galileo, Descartes, Bacon y Newton.

Podemos así notar algunas características de estos nuevos descubrimientos: para Galileo Galilei fue la exclusión de la cualidad de la ciencia, restringiendo esta al estudio de fenómenos que pudiesen ser medidos y cuantificados. Esta sin duda ha sido una estrategia demasiado exitosa en la ciencia moderna, pero la obsesión por la medición y la cuantificación ha generado altos costos e impactos, es decir: “el panorama de Galileo nos ofrece un mundo muerto, fuera quedan la vista, el sonido, el gusto, el tacto y el olor y con ellos desaparecen la sensibilidad estética y la ética, los valores, las cualidades, el alma, la conciencia y el espíritu” (Capra, 1998 p. 39). Por tanto la experiencia como tal

⁵ En-telos-equien: estar en posesión de su fin. Fue creada por Aristóteles, definida como: “tener el fin en sí misma”.

queda excluida del reino del sereno científico. Probablemente nada haya cambiado tanto nuestro mundo en los últimos cuatrocientos años como el ambicioso programa de Galileo, así que: “teníamos que destruir el mundo primero en teoría, para poder hacerlo después en la práctica” (Capra, 1998 p. 39).

Rene Descartes creó el método de pensamiento analítico, consistente en desmenuzar los fenómenos complejos en partes para comprender, desde las propiedades de estas, el funcionamiento del todo. Descartes basó su visión de la naturaleza en la fundamental división entre dos reinos independientes y separados: el de la mente y el de la materia. El universo material, incluyendo los organismos vivos, eran para Descartes una máquina que podía ser enteramente comprendida analizándola en términos de sus partes más pequeñas.

El marco conceptual creado por Galileo y Descartes: el mundo como una máquina perfecta gobernada por leyes matemáticas exactas:

“La filosofía está escrita en un vasto libro constantemente ante nuestros ojos y no puede uno comprenderlo si primeramente no aprende a conocer el lenguaje y los caracteres en los que está escrito. Mas está escrito en lenguaje matemático y sus caracteres son el triángulo y el círculo y demás figuras geométricas, sin las cuales es humanamente imposible comprender una palabra...” (Descartes, 1637 p.84)

Lo anterior fue triunfalmente sustentado por Isaac Newton al haber proporcionado todo el sustento para interpretar el universo desde el más puro modelado mecanicista y como ejemplo de ello, su ley de la gravitación, haciendo así que el universo resultara penetrable por el conocimiento matemático (Chatelet, 1983 p. 274), cuya gran síntesis se da en la mecánica newtoniana, constituyendo así el logro culminante de la ciencia del siglo XVII.

A la luz de la nueva perspectiva, los básicos modelos mecanicistas fueron abandonados en gran medida, pero la esencia de la idea cartesiana sobrevivió. A los animales se les seguía viendo como máquinas, si bien más complicadas que simples

mecanismos de relojería e incluyendo complejos procesos químicos. Consecuentemente, el mecanicismo cartesiano quedó expresado como dogma en el concepto de que, en última instancia, las leyes de la biología pueden ser reducidas a las de la física y a la química. Simultáneamente, “la rígida fisiología mecanicista encontró su más potente y elaborada expresión en el polémico tratado de Julián de la Metrie: El hombre máquina, que mantuvo su fama más allá del siglo XVIII y generó múltiples debates y controversias, algunas de las cuales alcanzaron hasta el siglo XX” (Capra, 1998. p.40).

1.5. Los Románticos, y el todo organizado:

Una de las primeras oposiciones frontales al paradigma cartesiano mecanicista partió del movimiento romántico en el arte, la literatura y la filosofía a finales del siglo XVIII. William Blake, el gran poeta místico y pintor que ejerció una fuerte influencia en el Romanticismo británico, fue un apasionado crítico de Newton: “Líbranos Dios, de la visión simplista y del sueño de Newton” (Capra, 1998 p. 41).

Los filósofos románticos volvieron a la idea Aristotélica, concentrándose en la naturaleza de la forma orgánica. Fichte, Schelling, sostenían que: “toda la naturaleza, tanto las almas de los seres humanos, como la realidad física, son expresiones del único Dios o del “espíritu universal”; Hegel, también habla del “espíritu universal”, le da un nuevo contenido, es la suma de todas las manifestaciones humanas pero en constante correlación con todo su entorno; Goethe, la figura central de este movimiento, fue uno de los primeros en utilizar el término “morfología” para el estudio de la forma biológica desde una perspectiva dinámica y del desarrollo, admiraba el “orden en movimiento” de la naturaleza y concebía la forma como un patrón de relaciones en el seno de un todo organizado, concepto que está en la vanguardia del pensamiento sistémico contemporáneo; cada criatura, “*no es sino una gradación pautada de un gran y armonioso todo*” escribía Goethe (Capra, 1998, p.41), es así como él sentía que la percepción visual era la vía de acceso a la comprensión de la forma orgánica.

La forma orgánica jugó también un papel primordial en la filosofía de Emmanuel Kant, considerado uno de los más importantes filósofos modernos. Considerado idealista, Kant separaba el mundo de los fenómenos de un mundo de las cosas en sí mismas (*noúmenos*)⁶; creía que la ciencia podía ofrecer únicamente explicaciones mecanicistas y afirmaba que en áreas en las que tales explicaciones fueran insuficientes, el conocimiento científico debía ser completado con la consideración del propio propósito de la naturaleza. La más importante de estas áreas, según Kant, sería la comprensión de la vida: “la distinción entre la cosa en sí y objeto fenoménico: nuestro conocimiento solo alcanzará fenómenos; más la unión es algo de lo que resultara el objeto fenoménico mismo. Este no puede definirse a nivel de la mera sensibilidad; debe ser construido por el entendimiento y resulta de esta construcción. (Kant, 1994 p.260)

En la *Crítica de la razón pura*, Kant, discutió la naturaleza de los organismos; argumentaba que estos, en contraste con las máquinas, son autoreproductores y autoorganizadores. En una máquina, según Kant, las partes solo existen unas para las otras, en el sentido de apoyarse mutuamente dentro un todo funcional; mientras que en un organismo, las partes existen además por medio de las otras, en el sentido de producirse entre sí, “debemos ver cada parte como un órgano”, decía Kant, “que produce las otras partes, de modo que cada una produce recíprocamente las otras” (Kant, 1994. p. 240) Con lo anterior el “organismo” será a la vez un ser organizado y autoorganizador, es decir que Kant se convertía con esta afirmación en ser el primero en utilizar el término “autoorganización” para definir la naturaleza de los organismos vivos y a su vez lo empleaba de modo notablemente similar a algunos de los conceptos contemporáneos.

1.6. Vitalismo en defensa de la Vida:

Los vitalistas afirman y defienden la vida en toda su magnitud, con todas sus consecuencias. Se podría afirmar que Kant da las bases para dar un giro al mecanicismo de Descartes, y también a la nueva biología conocida como la escuela de

⁶ *Noúmeno*, tomado desde el griego como “lo pensado” y por Kant como un objeto no fenoménico, es decir que no pertenece a una intuición sensible, sino más bien a una intuición intelectual.

la “biología organicista u organicismo”. Antes del nacimiento del organicismo, muchos destacados biólogos pasaron por una fase vitalista y durante muchos años el debate entre mecanicismo y holismo dio paso a uno entre mecanicismo y vitalismo. Una clara comprensión de la concepción vitalista es muy útil, ya que contrasta agudamente con la visión sistémica de la vida que iba a emerger desde la biología organicista en el siglo XX.

Tanto el vitalismo como el organicismo se oponen a la reducción de la biología a física y química. Ambas escuelas sostienen que, si bien las leyes de la física y la química se pueden aplicar a los organismos, resultan insuficientes para la plena comprensión del fenómeno de la vida. El comportamiento de un organismo como un todo integrado no puede ser comprendido únicamente desde el estudio de sus partes. Como la teoría de sistemas demostraría más adelante, el todo es más que la suma de sus partes (Capra, 1998, p.45).

Vitalistas (filósofos de la vida) y biólogos (científicos de la vida), organicistas, difieren agudamente en sus respuestas a la pregunta en este sentido, exactamente el todo es más que la suma de sus partes. Los primeros aseguran que existe alguna entidad no física, alguna fuerza o campo, que debe sumarse a las leyes de la física y la química para la comprensión de la vida. Los segundos afirman que el ingrediente adicional es la comprensión de la “organización” o de las relaciones organizadoras; este concepto es fundamental en las teorías contemporáneas de los sistemas vivos y el patrón de autoorganización es la clave para la comprensión de la naturaleza esencial de la vida (Capra, 1998, p.45).

1.7. Holismo como conectividad con el todo:

En estas palabras se condensan las ideas de los biólogos organicistas, que desde la primera mitad del siglo contribuyeron a una nueva manera de pensar denominada: *pensamiento sistémico*, en términos de conectividad, relaciones y contexto. Según la visión sistémica, las propiedades esenciales de un organismo o sistema viviente, son

propiedades del todo que ninguna de las partes posee. Emergen de las interacciones y relaciones entre las partes.

La holística, Holismo u organicismo debe ser entendida como un sinónimo del pensamiento sistémico, por tanto es la holística la que analiza y observa el sistema como un todo integrado y global, que en definitiva define como se comportan las partes, mientras un mero análisis de estas no puede analizar por completo el funcionamiento del todo. El holismo considera que “el todo” es un sistema más complejo que la simple suma de sus elementos constituyentes.

La holística sería entendida como la práctica misma del holismo; ya desde Aristóteles se conocía sobre este término en sus escritos sobre metafísica (libro VI), donde decía que “el todo es mayor que la suma de sus partes”, es decir que todo está formado por una red de interconexiones, que no es posible desligar la una de la otra.

1.8. Otra mirada, la escuela de Frankfurt:

Max Horkheimer y Theodor Adorno desarrollaron sus aportes sobre su Teoría Crítica en el libro: *Dialéctica de la Ilustración*, que hace un punto de quiebre de la Ilustración y apertura a la vez para que la razón occidental de paso a otras miradas. La Ilustración se ha mitificado, es decir al nivel en el que quería salvar al hombre; la Ilustración tuvo como objetivo liberar al mundo del miedo y constituirlo como “señor” al entender a la naturaleza, pero todo lo anterior como se explica allí se modificó, toda la vida de los individuos fue calculada, formulada, procesada, provocando un desencantamiento del mundo, “el mito quería narrar, contar el origen y con ello por tanto, representar, fijar, explicar, predecir, pronto se convirtió de narración en doctrina” (Horkheimer-Adorno 1991, pág.63). Es como si el pensar se hubiese convertido en un proceso industrial, sometiéndose así a un plan exacto; “La lógica formal ha sido la gran escuela de la unificación... el número se volvió el canon de la Ilustración” (Horkheimer-Adorno 1991, pág.63) como ya lo habíamos comentado desde Descartes y su herencia al movimiento Ilustrado en los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Todo lo que no se deduce, o se representa en un número, se vuelve apariencia, destruyendo así la cualidad, la condición, la

belleza, el misterio, lo enigmático; en fin todo lo que no fuese completamente conmensurable o medible no ameritaría reflexionarse.

La Ilustración desde sus orígenes se autoconstruye como dominio de la naturaleza, pero a la vez se autodestruye porque está en su juicio se pone contra el individuo dominante reduciendo su naturaleza interior y su yo a una parte del dominio. Entonces la Ilustración da a luz a una razón instrumentalizada, cosificadora e identificadora. La Naturaleza es dominada a través de un proceso de racionalización del individuo, es decir en palabras de Horkheimer: “el dominio del hombre sobre sí mismo, que fundamenta su autoconciencia, es virtualmente siempre la destrucción del sí mismo a cuyo servicio se realiza” (Horkheimer-Adorno 1991, p.107).

Se dice que el aumento de la productividad económica tiene consecuencias paradójicas: por un lado crea condiciones para un mundo más justo; por otro los otros grupos sociales que disponen de dicha productividad tiene superioridad sobre el resto de la población. Así, el individuo es anulado por completo frente a los poderes económicos, al mismo tiempo estos elevan el poder de la sociedad sobre la naturaleza a un nivel hasta ahora insospechado. Mientras el individuo desaparece frente al aparato que sirve, este le provee mejor que nunca. (Horkheimer-Adorno 1991, p.109). El individuo como rey de la naturaleza, pero en esa negación e irracionalidad del consumismo, la naturaleza va cobrando la deuda que el individuo y la sociedad tiene con ella.

El individuo es igualado, primero es un sí mismo propio pero luego a largo plazo es igual a todos, “la unidad del colectivo manipulado consiste en la negación de cada individuo singular; es un sarcasmo para la sociedad que podría convertirlo realmente en individuo” (Horkheimer-Adorno 1991, p.110) y, para lograrlo, por supuesto se vale la repetición.

Todos los productos culturales sirven para clasificar, organizar y manipular a los espectadores, por eso existe un gran número de productos, “para todos hay algo previsto, al fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y

propagadas artificialmente” (Horkheimer-Adorno 1991, p.199). Cada persona tiene la posibilidad de escoger entre los videos: a, b, ó c o entre uno u otro programa de radio, pero y a la larga, solo tiene esas opciones y en apariencia pueden ser espontáneas, aunque depende del nivel de clasificación (individual), en el que se encuentre; así surgen los *clichés* (el encuadre), para ser utilizados en algún momento y ubicar a la persona dentro de un esquema específico. Y es allí mismo donde surge el proceso de manipulación a través de la igualación, la estandarización, la cosificación, que provocan los diferentes medios para que se compre: el mismo refresco, el jabón perfumado, la marca X; en últimas la gran oferta de productos y servicios son parte del proceso de cosificación.

La producción capitalista termina encadenando de tal forma a todos los individuos en cuerpo y alma que se someten (sometemos) sin resistencia todo lo que se les ofrece... así, hoy las masas engañadas sucumben, al mito del éxito. “Las masas quieren lo que tienen y reclaman obstinadamente la ideología mediante la cual se les esclaviza” (Horkheimer-Adorno 1991, p.206). Parece ser que es la belleza y la novedad que venden diferentes estereotipos, el lenguaje de los medios y se vuelve tan elaborado, que se vuelve mágico; el punto de seducción es tal, que la rapidez y la repetición de los mensajes impregnados es tal que cosifica al individuo, la lógica binaria se impone y por tanto queda en suspenso la razón. No es necesario pensar, ya todo está dado, la sobreexplotación de la naturaleza para muchos no es un problema, sencillamente no existe.

Todo lo anterior para decir que el capitalismo alcanza su mayor apogeo, el consumismo está en su nivel más alto y por tanto estos altos porcentajes de consumo llevan a la naturaleza a un agotamiento tal que en este momento pasamos por un proceso insospechado... se conoce del exterminio de varias especies tanto en flora como en fauna (las abejas muestran una aterradora disminución), cada día sabemos de zonas selváticas devastadas para la producción de materia primas empleando semillas transgénicas (Frankenstein genómico de escaso conocimiento), disminuyendo la producción de oxígeno y las verdaderas reservas de agua (que están en las selvas no en las represas); en las partes altas el agua destruye todo a su paso por la grave

deforestación e incluso se habla de un calentamiento global de origen antropogénico pero no es una realidad que afecte en mayor medida al animal humano inmerso en la ciudad, eso es algo lejano y poco lo toca.

1.9. La nueva visión, otras voces

En el mundo occidental aparecen nuevas voces, un afán por salvar a la humanidad desde “la razón occidental”, es necesario aclararlo, porque tal vez es esta razón y no otra la que nos ha llevado a la disyuntiva entre las dos realidades de la especie humana la natural y la social.

Aparecen entonces voces...

La divulgación de las teorías de Freud por parte de la Escuela de Frankfurt es una de las razones por la cual el psicoanálisis llegó a ser tan influyente en Estados Unidos; tras la II Guerra Mundial, permite descubrir a la gente del mal estado de su salud mental, de cómo debían romper con las imposiciones autoritarias y resistirse a la imposición de los valores universales y aferrarse a un “sano” hedonismo individualista. Basada en esto la Escuela de Frankfurt dice que los valores morales son relativos, es por eso que las corrientes de pensamiento hoy dominantes, dicen que los valores universales son propios del autoritarismo.

Entre los años de 1968 a 1972, aparecen algunos grupos estudiantiles como voceros inconformes de la larga sumisión de las comunidades negras, la retirada de Vietnam, el replanteamiento de ciertos aspectos de las relaciones interpersonales (igualdad de la mujer, despenalización del aborto o de las relaciones homosexuales), que desde entonces ha seguido su marcha sin descanso en todo el mundo. Con estas manifestaciones estudiantiles en especial la del Mayo Francés se deja ver en este movimiento una mezcla de voluntarismo, lúdica, exaltación de la juventud y de rechazo a la autoridad y a la jerarquía, también se apela a un gusto por la lógica surrealista, el desencanto del comunismo, y la espontaneidad juvenil.

Es en la segunda generación de esta escuela que surge el interés por la problemática ambiental y por la destrucción sin control de ecosistemas y retoma algunos problemas que habían quedado adormilados desde Marx y Engels; por ejemplo la enunciación de la praxis revolucionaria como síntesis armónica entre hombre-sociedad-naturaleza. Esta idea la retoma Horkheimer en un papel datado de 1933, titulado “Materialismo y Moral” “el asunto de la dominación de la naturaleza por parte del hombre...” que se volvería en tema de importancia de estos pensadores (Horkheimer-Adorno 1991, p.156).

1.10. La Multiplicidad de Voces.

Aparecen en escena unos fuertes críticos de la racionalidad moderna herederos del pensamiento de Marx, que hablan del tema de la vida, de profundizar la vida, de vamos a vivir la vida y por tanto se da un fuerte rechazo a lo teológico, se hace entonces necesario una transfiguración de los valores modernos y la urgente necesidad de volver al mito, algo que la razón occidental nos había quitado; ello es lo que dice Nietzsche y sus herederos los toman como nihilismo; Freud es tal vez una voz que hace una revolución más silenciosa, más íntima pero a la vez más profunda porque habla del inconsciente y sus proyecciones al exterior, así las situaciones sociales son tomadas como patologías que se pueden tratar a nivel social. Aparece también una realidad nueva, las leyes del espacio tiempo y con ella la física cuántica, una nueva perspectiva de comprender la materia, demoledores hallazgos de la partícula más pequeña de la materia inducen a la necesidad de renovar las concepciones y los paradigmas.

Aparecen en Latinoamérica voces profundas como la de Humberto Maturana y Francisco Varela hablando de “Autopoiesis”⁷ esa rara capacidad de la reproducción de las especies capaces siempre de reproducir un individuo de sus mismas características a pesar de la variabilidad de formas que se pudieran presentar por la modificación en tan solo la expresión de un gen.

⁷ La teoría de la Autopoiesis, radica en que ella muestra que el ser vivo es un ente sistémico aun cuando su realización es de carácter molecular. (Maturana. 2002 p.23)

Lévi-Strauss por su parte, muestra la necesidad del análisis de los pueblos; dentro de esas muchas voces aparece la mirada a Latinoamérica como posibilidad de aprendizaje, era tal el desencantamiento del mundo que la respuesta ya no nos la da la razón, ahora debemos volver nuestra mirada a la realidad más cercana y necesitada: nuestra casa, nuestro planeta que agoniza y que necesita de lo más animal como especie y como sensibilidad para seguir siendo.

1.11. Pensamiento Ambiental Latinoamericano.

La exploración epistemológica, parte del concepto crítico de ambiente donde se habría de sembrar la semilla que crecería en el desconocido campo del Ambientalismo Latinoamericano, allá donde sin saberlo el primer mundo, se encontraba el pulmón planetario. Lo anterior condujo a todo un recorrido teórico que llevó a una revisión crítica⁸ de muchos de los teóricos más importantes de la modernidad, de Kant, de Marx y Max Weber, a Martin Heidegger, Emmanuel Levinas y Jacques Derrida para atraer esos pensamientos y transformarlos desde los nuevos hallazgos de la ecología y las culturas de los vastos territorios latinoamericanos. Esta odisea epistemológica, que fue transitando por el ecomarxismo hasta una revisión de la ontología existencial, no implicó un mero arraigo del pensamiento europeo en tierras americanas. Las teorías surgidas en Europa fueron transformadas desde una mirada crítica que nace de las fuentes de los potenciales ecológicos y de la diversidad cultural de nuestro continente y fue fertilizando los nuevos campos de la Ecología Política en América Latina. Aquello de continente de la esperanza nunca fue tan palpable; aquí la biodiversidad desbordaba en números y calidades las cifras del primer mundo. El concepto de “*ambiente como potencial*” es típicamente y propiamente latinoamericano; con toda la suficiencia, *Abya Yala* puede hablar de su riqueza ambiental en términos de número de especies por hectárea, cosa que ya no puede sostener Europa. De ese campo epistemológico surgieron propuestas propias sobre la *complejidad ambiental*, es decir, transitar de la

⁸ Reuniones que se dan en América Latina, preparatorias sobre Educación Ambiental; en 1978 en la CEPAL reúne en Santiago de Chile a un grupo de intelectuales, incluidos ecólogos a reflexionar sobre la problemática ambiental con el título: “Estilos de desarrollo y Medio Ambiente en la América Latina”

crítica de la interdisciplinariedad y de las teorías de sistemas, hacia el diálogo de saberes para sembrar sustentabilidades. ¡Esa Ecología que descubre las íntimas relaciones en el ecosistema planetario y dolorosamente las divulga para mostrar la precariedad de todo el planeta Tierra!

Una clara marca de identidad del pensamiento ambiental latinoamericano proviene de la demarcación entre Ambientalismo y Ecologismo. En América Latina existe un grupo de ecólogos que han venido haciendo valiosas contribuciones a la ciencia ecológica y a las políticas ambientales de la región; al mismo tiempo se ha organizado un amplio movimiento ecologista que en muchas de sus propuestas y acciones no son claramente distinguibles de los ambientalistas. Sin embargo, aun siendo el ambientalismo más marginal y menos visible en los campos académicos (tal vez por su proclividad al fanatismo), es de allí donde surge y se afianza la radicalidad de un pensamiento reconstructor.

Y es tal vez Dussel el pensador latinoamericano que realizará una de las más duras críticas al eurocentrismo; es necesario que los europeos se descubran a sí mismos. No sólo que descubran el 'Sur', sino que examinen el papel que ha cumplido Europa en la modernidad. También va a impulsarles a tomar conciencia el hecho de que muchos de sus inventos vienen de Asia y Oriente. Ellos quieren ayudar a los países que fueron sus colonias y que hoy están en crisis pero invierten el 1% y sacan el 99% en el intercambio desigual del capitalismo. La tasa de ganancia tiene que dejar de ser el criterio de racionalidad, tenemos que pasar a criterios cualitativos, a criterios tales como si las personas viven mejor. Esa 'no conciencia' de ser el sujeto de dominación junto a grandes descubrimientos tecnológicos de la modernidad que también tocan su límite ecológico, están liquidando a la humanidad. Por eso Walter Benjamín⁹ habla de la necesidad de usar el 'freno de emergencia', pero no hay freno, ni siquiera la tecnología lo ha descubierto porque el capitalismo no tiene freno, el aumento en la tasa de ganancia es infinito, además los que acumulan capital nunca estarán saciados.

⁹ Benjamín, filósofo y crítico literario alemán, hizo parte del movimiento la Teoría Crítica.

La modernidad está llegando a su límite de destrucción de la vida en la tierra y generando una desigualdad gigantesca. Eso es eurocentrismo porque creen que han construido una gran civilización. En parte sí, pero fue algo que empezó en China y en el mundo Árabe, como lo evidencian las matemáticas y los vestigios de revolución industrial en China mucho antes que en Inglaterra. Además, los europeos dependen de Asia y no lo reconocen. Por supuesto en Asia también hay otras formas de aniquilación ecosistémica, como el estalinismo chino que ha superado en producción a los Estados Unidos causando igual o más daños ecológicos con su modelo de producción. Lo que sí se puede hacer es criticar con vehemencia al sistema actual y sus límites que se han vuelto peligrosos porque van hacia la extinción de la especie humana. En ese sentido es necesaria una mirada a Latinoamérica, en especial a Bolivia que es el país más interesante hoy, porque las comunidades indígenas no han perdido sus tradiciones, estuvieron antes de la modernidad, durante y estarán después de la modernidad. Tienen criterios ejemplares como el respeto a la naturaleza, que es una actitud metafísica y ética que hay que recuperar. (Dussel, 2015. Esp.).

2. Elementos Ecológicos de la Ecosofía

“...especialmente en su forma occidental, el Cristianismo es la religión más antropocéntrica que el mundo ha visto. En el Cristianismo reposa una enorme parte de la culpa de los problemas ecológicos como resultado de la creencia en esta transcendencia del hombre respecto de la naturaleza y en su derecho a dominarla. Continuaremos empeorando la crisis ecológica mientras no rechacemos el axioma cristiano de que la Naturaleza no tiene otra razón para existir que el servicio al hombre...”
Lynn White (1967).

Desde una perspectiva personal considero apreciable una ligera separación entre las Ciencias Naturales y la Filosofía en la actualidad; los temas abordados más adelante, expresan la generación de nuevos canales de comunicación, desafortunadamente más enfocados a lo teleológico, apartando el necesario fundamento que surge de los hallazgos de la Ecología como rama de las Ciencias Naturales. Ecología como concepto aparece a finales de la década de 1860 y aparentemente fue acuñado por el biólogo y filósofo de alemán Ernst Haeckel¹⁰.

Es aquí donde considero de particular importancia la articulación de los hallazgos y las definiciones de la ecología que deben conducir a que estos deban ser articulados en el conjunto de los Derechos Humanos, por ser de importancia vital para el ecosistema planetario y por ser, como derechos, conducentes a la creación de deberes por parte del ciudadano corriente.

2.1. Aproximación a una definición: La novedad de la existencia de la Ecología, no permite sentar una definición radical que describa el preciso objeto de estudio

¹⁰ Haeckel, filósofo y naturalista a quien se le denomina como el inventor del término ecología, según este pensador Ecología es: la ciencia que se encarga del estudio de las relaciones que tienen los seres vivos entre sí y con el entorno que los rodea, se la considera como la Biología de los ecosistemas.

fundamentalmente por su tamaño. Estudiadas varias aproximaciones a esta definición podríamos decir que Ecología: ***“es la rama de las Ciencias Naturales, que tiene por objeto de estudio la comprensión de las relaciones existentes entre los organismos vivos y el entorno que los rodea entendido esto como la combinación de factores abióticos (p.ej. clima y geología) y factores bióticos (organismos que comparten el hábitat).”*** (aprox. Villeé 2006 p.198)

La Ecología es necesariamente multidisciplinaria puesto que para desarrollarse como tal necesita de otras ramas de las Ciencia Naturales, para comprender la totalidad del objeto de estudio. Entre estas otras ciencias se encuentran la física, la climatología, la biología, la química y la matemática.

Los procesos bióticos se caracterizan fundamentalmente por la transferencia de energía y por ello pueden ser estudiados por la física y comprendidos dentro de los postulados y leyes naturales de tal materia; en tanto que de los procesos metabólicos y fisiológicos de los subsistemas se ocupa la química porque depende de reacciones químicas.

La comprensión de los biomas es estudiada por la geología pues se halla íntimamente relacionada con la estructura geológica de los suelos y los seres vivos en su interacción con el medio pueden modificar su estructura (todo suelo alguna vez fue roca y eso lo lograron la asociación climatología, microorganismos).

En el apartado que compete a cálculos, estadísticas y proyecciones para elaborar modelos y conclusiones a partir de una información específica y numérica, quien hace su aporte es la matemática, aunque desafortunadamente los grandes espacios de tiempo necesarios para un evento “ecológico” y por la novedad de la ciencia en sí, los modelos suelen ser un completo desastre (prueba de ello son los modelos de las tragedias del cambio climático antropogénico que aún no aciertan nada) (<http://dx.doi.org/10.1175/BAMS-D-15-00135.1>.2016).

2.2. La Ecología profunda... o Ecosofía:

La escuela fundada por el filósofo Arne Dekke Eide Naess (1912-2009) a principios de los años setenta, y acuñada por él como: **Ecología Profunda** en un artículo destinado al “*Third World Future Research Conference*”, llevada a cabo en Bucarest en 1972.

En este documento Naess hace énfasis en la importancia del movimiento ecológico (aun no ambientalista y sustentado en los avances de la ecología no como credo), para una gran mayoría y detecta la presencia de dos corrientes u orientaciones dentro del movimiento Ecológico; Designa como ecología profunda para describir una de ellas, y designa a la otra como ecología superficial. *“Un movimiento superficial, aunque actualmente bastante poderoso, y otro movimiento profundo, aunque menos influyente, compiten (dentro del ecologismo) por nuestra atención”.* (Naess, 2007, p.151)

Los partícipes de la Ecología Profunda consideran que el planeta no existe como un recurso libremente explotable por los humanos, la ética de la ecología profunda sostiene que todo el sistema es superior a cualquiera de sus partes.

Ocho principios que ayudan a comprender su posición:

1. El bienestar y el florecimiento de toda forma de vida humana y no humana sobre la tierra tienen un valor en sí mismos (valor intrínseco), estos valores son independientes de la utilidad que proporcione el mundo no-humano a los fines humanos.
2. La riqueza y diversidad de formas de vida contribuyen a la realización de estos valores, y a su vez son valores en sí mismos.
3. La humanidad no tiene derecho a reducir esta riqueza y diversidad excepto para satisfacer sus necesidades vitales básicas.
4. El desarrollo de la vida humana y de su cultura es compatible con un sustancial decrecimiento de la población humana actual. El desarrollo libre de la vida no-humana

requiere necesariamente ese decrecimiento.

5. La interferencia actual del hombre en el mundo natural no-humano es excesiva, y la situación está empeorando rápidamente.

6. Por tanto las políticas actuales han de ser cambiadas. Estas políticas afectarán a la economía básica, a la tecnología y a las estructuras ideológicas. Los temas resultantes de estas políticas serán muy diferentes a los actuales.

7. El cambio ideológico está principalmente relacionado en apreciar la calidad de la vida muy por encima del intento de conseguir para sí un mayor nivel de vida basado en el consumo desmedido y la acumulación material de bienes. Existirá una profunda conciencia de la diferencia entre grande (cantidad) y grandioso (cualidad).

8. Aquellos que suscriban estos puntos tienen la obligación, directa o indirectamente, de intentar aplicar los cambios necesarios. (Naess, 2007, p.152)

En este momento (siglo XXI), esta caracterización es aceptada sin problema. La ecología superficial es antropocéntrica, es decir que está centrada en el ser humano; ve a este por encima o aparte de la naturaleza, y le da a aquella un valor únicamente instrumental “de uso”. La ecología profunda no separa a los humanos, ni a ninguna otra cosa del entorno natural, no ve al mundo como una colección de objetos separados, sino que la ve como una red de fenómenos interconectados e interdependientes. La ecología profunda reconoce el valor intrínseco de absolutamente todos los seres vivos y ve a los humanos como dice Capra: una mera hebra de la trama de la vida, sin más. (Capra. 1998 Pág. 29). Es así como la ecología es una percepción espiritual y religiosa, entendido esto como una forma de conciencia en la que el individuo experimenta un sentimiento de pertenencia y de conexión con el cosmos en general, como un todo.

También Naess dice que la esencia de la ecología profunda es cada vez más plantear cuestiones más profundas, porque la idea es estar alertas, cuestionar todo aquello que

rechace de plano la vida y de paso trastoque la vida de las generaciones venideras y de la trama de la cual hacemos parte.

Aquí cabe enfatizar que en la ecología profunda, la vida está en su mismo centro.

2.3. Todo está integrado:

El todo integrado se conoce como un sistema donde sus propiedades esenciales surgen de las relaciones entre sus partes y cercano a este concepto aparece el pensamiento sistémico (ecosófico), que es tomado como la comprensión de un fenómeno en el contexto de un todo superior.

A principios del siglo XX los biólogos organicistas, en oposición al mecanicismo y al vitalismo, antes mencionado, retomaron el problema de la forma biológica, reelaborando y definiendo muchos conceptos claves de: Aristóteles, Goethe, Kant, Cuvier; algunas de las principales características de lo que llamamos pensamiento sistémico, surgieron de estas extensas reflexiones. A partir de allí “**sistema**”, ha venido a definir un todo integrado, cuyas propiedades esenciales surgen de las relaciones entre sus partes; y “**pensamiento sistémico**” de la comprensión de un fenómeno en el contexto de un todo superior. (Capra. 1998, P. 47)

El biólogo Joseph Woodger¹¹ afirmaba que los organismos podrían ser descritos completamente en términos de sus elementos químicos, más sus relaciones organizadoras. Esta formulación tuvo una notable influencia en Joseph Needham¹², quien mantuvo que la publicación en 1936 de los principios biológicos de Woodger marco el fin del debate entre mecanicistas y vitalistas (Capra. 1998 p.47). Needham, estuvo siempre interesado en las dimensiones filosófica e histórica de la ciencia; escribió varios ensayos en defensa del paradigma mecanicista, pero posteriormente cambio para tomar el punto de vista organicista: “un análisis lógico del concepto de organismo” (Capra. 1998, p.47) donde explicaba en 1935 que lo anterior nos permite y nos

¹¹ Woodger, pensador y biólogo británico.

¹² Needham, bioquímico e historiador de Ciencias británico, realizo estudios exhaustivos sobre la ciencia China.

lleva a la búsqueda de relaciones organizadoras a todos los niveles, altos y bajos, bastos y sutiles, de la estructura viviente. También se le conoce como defensor de la visión organicista que se constituye en base fundamental del pensamiento chino.

A mediados del siglo XX el estudio de los sistemas autónomos empezó a ser un tema habitual de investigación de la cibernética y la ciencia de sistemas (continuado a finales del siglo XX por la Vida Artificial y los Sistemas Complejos). En el trabajo de Maturana y Varela, las relaciones dinámicas entre los componentes constituyen una identidad que se separa a sí misma del entorno mediante la construcción de una membrana.

La Autopoiesis es la capacidad del sistema de organizarse a sí mismo –su propia identidad- sin que haya distinción entre productor y producto. Esta identidad autopoietica no es substancial ni depende de una unidad central de procesamiento, sino que emerge como resultado de la relación dinámica entre los componentes en la forma de un cierre operacional, esto es, un proceso circular concatenado, cuyo principal efecto es la auto-producción. Por ello, la idea de Autopoiesis está relacionada con la noción kantiana de teleología interna (Weber & Varela 2002).

2.4. El todo superior a la suma de sus partes:

Actividad realizada por la mente con el fin de comprender el funcionamiento de un sistema y resolver el problema que presenten sus propiedades emergentes. El pensamiento sistémico es un marco conceptual que se ha desarrollado en los últimos setenta años, para que los patrones totales resulten más claros y permitan modificarlos. Los acontecimientos están distanciados en el espacio y el tiempo, pero todos están conectados dentro del mismo patrón. Cada uno influye sobre el resto, y la influencia esta habitualmente oculta.

Previamente quedó claro que el pensar sistémico se refiere a la comprensión de un fenómeno en el contexto de un todo superior. Varias de las ideas propuestas por los biólogos organicistas durante la primera mitad del siglo contribuyeron al nacimiento de una nueva manera de pensar en términos de conectividad, relaciones y contexto.

Según la visión sistémica, las propiedades esenciales de un organismo o sistema viviente, son propiedades del todo que ninguna de las partes posee; emergen de las interacciones y relaciones entre las partes. Estas propiedades son destruidas cuando el sistema es diseccionado, ya sea física o teóricamente, en elementos aislados y la naturaleza del conjunto es siempre distinta de la mera suma de sus partes. (Capra, 2012, p.124)

Con la aparición del pensamiento sistémico se constituyó una profunda revolución en la historia del pensamiento científico occidental. La creencia de que en cada sistema complejo el comportamiento del todo puede entenderse completamente desde las propiedades de sus partes, es básico en el paradigma cartesiano, este como ya he comentado era el celebrado método analítico de Descartes, que ha constituido una característica esencial del pensamiento de la ciencia moderna. En el planteamiento analítico o reduccionista, las partes mismas no pueden ser analizadas más allá, a no ser que las reduzcamos a partes aún más pequeñas. De hecho, la ciencia occidental ha ido avanzando así, encontrándose a cada paso con un nivel de componentes que no podían ser más analizados.

Por tanto el gran “*shock*” para la ciencia del siglo XX ha sido la constatación de que los sistemas no pueden ser comprendidos por medio del análisis. Las propiedades de las partes no son propiedades intrínsecas, sino que solo pueden ser comprendidas en el contexto de un conjunto mayor. En consecuencia, la relación entre las partes y el todo ha quedado invertida. (Capra. 1998 p.124). En el planteamiento sistémico las propiedades de las partes solo pueden ser comprendidas desde la organización del todo, por lo tanto, el pensamiento sistémico no se concentra en los componentes básicos, sino en los principios esenciales de organización. El pensamiento sistémico es entonces “contextual” en contraposición al analítico. Análisis significa aislar algo para estudiarlo y comprenderlo, mientras que el pensamiento sistémico encuadra este algo dentro del contexto de un todo superior, en un contexto. También aquí es importante recordar que en la filosofía hermenéutica el postulado del círculo hermenéutico dice que las partes se componen a partir del todo y el todo a partir de las partes.

2.5. Las interconexiones del todo:

¿Porque hablar de física cuántica? porque está se da a la tarea de estudiar la materia en sus dimensiones más pequeñas y son tan pequeñas que es imposible ubicar su posición y su velocidad, sin afectación de la misma partícula y en los últimos años son los que de continuo aportan a la interpretación de la realidad... tarea de los filósofos.

Y es así como la constatación de que los sistemas son totalidades integradas que no pueden ser comprendidas desde el análisis de sus partes fue aún más chocante en física que en biología. Desde Newton, los físicos habían pensado que todos los fenómenos físicos podían ser reducidos a las propiedades de sólidas y concretas partículas materiales. En los años veinte no obstante, la teoría cuántica forzó a aceptar el hecho de que los objetos materiales solidos de la física clásica se disuelven a nivel subatómico en pautas de probabilidades en forma de ondas. (Capra. 2012, p.125) Estas pautas o patrones, además no representan probabilidades de cosas, sino más bien de interconexiones. Las partículas subatómicas carecen de significado como entidades aisladas y solas pueden ser entendidas como interconexiones o correlaciones entre varios procesos de observación y medición. En otras palabras, las partículas subatómicas no son “cosas” sino interconexiones entre cosas y estas, a su vez, son interconexiones entre otras cosas y así sucesivamente, en teoría cuántica nunca se termina con “cosas” sino que se habla de interconexiones, de redes íntimamente ligadas. (Capra 2012, p.125)

Es así como la física cuántica pone en evidencia que no podemos descomponer el mundo en unidades elementales independientes; al desplazar nuestra atención de objetos macroscópicos a átomos y partículas subatómicas, la naturaleza no nos muestra componentes aislados, sino que más bien se nos aparece como una compleja trama de relaciones entre las diversas partes de un todo unificado.

Como diría Werner Heisenberg autor del principio de indeterminación y uno de los fundadores de la teoría cuántica: el mundo aparece entonces como un complicado

tejido de acontecimientos, en el que conexiones de distinta índole alternan o se superponen, determinando la textura del conjunto¹³.

2.6. La Tierra un ser vivo Gea (Gaía).

La osada hipótesis esbozada por James Lovelock tiene unos predecesores que fundamentaron su estructuración: En el albor del siglo VI a. de C., Tales de Mileto pensaba que determinados elementos aparentemente inanimados podían estar vivos, doctrina conocida como hilozoísmo. Algún tiempo después Anaxímenes planteaba que “el aire funcionaba a modo de respiración del mundo”, y Anaxágoras sostenía que “una mente omnipotente controlaba toda la materia, animada e inanimada, aun cuando no estaba en toda ella”. Hipócrates apreciaba una visión holística de las formas de vida: “hay una corriente común, una respiración común, todas las cosas se encuentran en simpatía”. Pitágoras y la escuela de Crotona llegaron a sostener: “la Tierra es un ser íntegro, vivo, inteligente”, (Capra, 1998, p.177-178) idea que también sustentó Johannes Kepler. En 1785, el científico inglés James Hutton presentó una monografía a la Royal Society de Edimburgo, en la que realizó la siguiente afirmación: “*Considero que la Tierra es un superorganismo y que su estudio apropiado debería hacerse mediante la fisiología*”. (Capra, 1998, p.178).

Según Lovelock, la evidencia muestra que la corteza de la Tierra, los océanos y el aire o son el producto directo de las cosas vivas o han sido modificados de forma masiva por su existencia. Considérese que el oxígeno y el nitrógeno del aire provienen directamente de las plantas y microorganismos y que la creta y las calizas son las conchas de cosas vivas que una vez flotaron en el mar. La vida no se ha adaptado a un mundo inerte determinado por la mano muerta de la física y la química. Los organismos se adaptan a un mundo en que el estado material viene determinado por las actividades de sus vecinos; ello significa que la transformación del medio ambiente es parte del juego. A escala local, la adaptación es un mecanismo mediante el que los organismos

¹³ Su sustento fundamental fue, sin quererlo, la teoría de matrices, ya conocida y estudiada y que derivó en la mecánica cuántica matricial ya que la multiplicación de matrices no es conmutativa dedujo la teoría de incertidumbre con lo que el mundo microscópico resultó comprensible. Los originarios de *Abya Yala* mantienen siempre el enigma. Fue Heisenberg, quien descubrió el papel crucial desempeñado por el observador en la Física Cuántica. Según él, nunca podemos hablar de la naturaleza sin, hablar de nosotros mismos. (Capra 2012 p.442)

pueden superar ambientes desfavorables, pero a escala planetaria el acoplamiento entre la vida y su ambiente es tan estrecho que el concepto tautológico de “adaptación” se deriva de la misma existencia. La evolución de las rocas, del aire y la evolución de las formas de vida no pueden estar separados (Lovelock, 1979 p.36).

La formulación de Lovelock involucra una serie de características en la que:

- a.** La vida es un fenómeno de escala planetaria. A este nivel es casi inmortal y no tiene necesidad de reproducirse.
- b.** Los organismos vivos no pueden ocupar un planeta de forma parcial. La regulación del medio ambiente (ecosistema), requiere la presencia de un número suficiente de organismos vivos. Cuando la ocupación es parcial las fuerzas inevitables de la evolución física y química (homeostasis), pronto lo convertirían en no habitable.
- c.** La interpretación de la visión Darwiniana cambia: Ya no es suficiente decir “organismos mejor adaptados que otros tienen más probabilidad de dejar descendencia”. Es necesario añadir que el crecimiento de un organismo afecta a su medio ambiente físico y químico, por tanto la evolución de las especies y la evolución de las rocas están estrechamente ligados como un proceso único e indivisible.
- d.** La Ecología y su teoría sea amplía ya que tomando conjuntamente las especies y su entorno físico como un solo sistema, por primera vez se podría realizar la construcción de modelos ecológicos, matemáticamente estables y que incluyen un gran número de especies en competición. En estos modelos el incremento de la diversidad entre las especies da lugar a una mejor regulación (Lovelock 1979 p.57).

La visión romántica de la naturaleza como: “un gran todo armonioso” en palabras de Goethe, condujo a algunos científicos de la época a extender su búsqueda de totalidad al planeta entero y percibir la Tierra como un todo integrado, como un ser vivo. Esta visión de la Tierra viviente tiene, por supuesto, una larga tradición; las imágenes míticas de la Madre Tierra se cuentan entre las más antiguas de la historia religiosa de la

humanidad. Gaía, la diosa tierra, fue reverenciada como deidad suprema en los albores de la Grecia prehelénica. Antes aún, desde el neolítico hasta la edad de bronce, las sociedades de la “vieja Europa” adoraban numerosas deidades femeninas como encarnaciones de la Madre Tierra.

La idea de la Tierra como un ser vivo y espiritual continuó floreciendo a través de la Edad Media y del Renacimiento, hasta que toda la visión medieval fue reemplazada por la imagen cartesiana del mundo-máquina. Así, cuando los científicos del siglo XVIII empezaron a visualizar la Tierra como un ser vivo, revivieron una antigua tradición que había permanecido dormida durante un tiempo.

Aquí se hace necesario repasar la visión de la Pachamama¹⁴ (la madre tierra) divinidad Inca y que representa a la tierra, no solo el suelo, ni la tierra geológica, ni solo la naturaleza, es todo aquello en conjunto (visión holística), y su veneración se sigue manteniendo en las comunidades indígenas latinoamericanas.

Ello es lo que queda implícito en la recién formulada hipótesis de Lovelock que en esencia y en lenguaje científico muestra a nuestro planeta como un organismo vivo y a la vez la teoría bioquímica de cómo ha evolucionado ese sistema, una criatura de tamaño planetario de unos 350 millones de años de edad, sustentada por la simbiosis microbiana, una exageración necesaria del poder e influencia de la vida sobre la tierra y sus hermosas consecuencias.

Su modelo el “mundo de las margaritas” describe un proceso y una hermosa expresión de auto organización, reafirmando la idea de que el planeta Tierra, como un todo, es un sistema auto organizador vivo.

Para Lovelock la definición de Gaía se asimila a una:

Entidad compleja que afecta a la biosfera de la Tierra, de las ballenas a los virus y de los robles a las algas, la atmósfera, los océanos y el suelo, con la totalidad,

¹⁴ Pachamama, término aimara y quechua pertenecientes a la sociedad Inca, ubicadas en los Andes suramericanos.

constituyendo un feedback o sistema cibernético que busca un entorno físico y químico que sea óptimo para la vida en este planeta. El mantenimiento de condiciones relativamente constantes por medio del control activo puede describirse de modo conveniente con el término de homeostasis. (Lovelock, 1979 p.196).

El origen de la hipótesis de Lovelock se remonta a los primeros tiempos del programa de la NASA, (en la que trabaja con tal entidad) y que a principios de los años setenta permitieron por primera vez a los humanos contemplar realmente nuestro planeta desde el espacio exterior y percibirlo como un todo integrado. Ya en su momento Lovelock, se atrevió a expresar que no era necesario visitar un planeta para saber si tenía vida... bastaba con observar y analizar su atmosfera...

2.7. Todos nos organizamos:

Se conoce que los primeros biólogos organicistas luchaban con el problema de la forma orgánica y debatían los méritos relativos al mecanicismo y al vitalismo; mientras esto sucedía, los psicólogos alemanes desde el principio contribuyeron al diálogo con la palabra alemana para denominar la forma orgánica: Gestalt. Los psicólogos Gestalt, liderados por Máx Wertheimer y Wolfgang Hóhier decían que los organismos vivos, perciben no en términos de elementos aislados, sino de patrones perceptuales integrados, conjuntos organizados dotados de significado. (Capra 1998 pg. 51) La mente configura a través de ciertas leyes, los elementos que llegan a ella a través de los canales sensoriales (percepción) o por la memoria (pensamiento); en nuestra experiencia ecosistémica, esta configuración tiene un carácter primario sobre los elementos que la conforman y la suma de estos por sí solos no podrían llevarnos por tanto a la comprensión del funcionamiento mental, es así como se acuña la frase. ***“El todo es mayor que la suma de sus partes”*** con la cual es más conocida esta escuela psicológica.

La Escuela Gestalt hizo contribuciones substanciales a la psicología, especialmente en el estudio y aprendizaje de la naturaleza de las asociaciones; varias décadas después, su planteamiento holístico dió lugar a la escuela de psicoterapia conocida como terapia

Gestalt, que enfatiza la integración de las experiencias personales en conjuntos significativos.

2.8. Ecología, una mirada a nuestra casa:

Mientras que los biólogos organicistas se encontraban con la totalidad irreductible en los organicismos, los físicos cuánticos en los fenómenos atómicos y los psicólogos Gestalt en la percepción, los ecólogos la hallaban en sus estudios de comunidades de animales y plantas. La nueva ciencia de la ecología emergió de la escuela organicista de biología durante el siglo XIX, cuando los biólogos empezaron a estudiar comunidades de organismos.

La ecología del griego *oikos* (casa), es el estudio del hogar Tierra, concretamente es el estudio de las relaciones que vinculan a todos los miembros de este hogar Tierra. Este término fue utilizado por primera vez hacia 1874, sobre la base del modelo alemán propuesto por Ernst Haeckel en 1866, pero inventado al parecer en 1852 por el filósofo americano Thoreau, (Binde, 2007, pág.131) aunque hoy tiene dos sentidos diferentes: por un lado es una disciplina científica dedica al conjunto de seres vivos que mantienen una interacción entre sí y con su medio; por otro lado tiene más un sentido político e ideológico, refiriéndose más a una doctrina que es variable y tiene por objeto la protección del medio ambiente por medios diversos.

En esta doctrina ecológica se debe reflexionar como lo hizo ya Koichiro Matsuura, director general de la UNESCO, expresando: que la especie humana, el planeta y las sociedades saben ya que pueden perecer; bien es cierto que la humanidad ha vivido otras crisis ecológicas, pero es muy probable que estemos en presencia de la primera que alcanza tales proporciones. Por su puesto cabe el preguntarnos que estamos haciendo para preservar el futuro de la tierra y la biosfera (Binde. 2007, pág.9), lo anterior lleva a que se piense también en poner un término a la guerra contra la naturaleza, lo que genera y hace urgente una nueva solidaridad con las generaciones venideras,

realizando un pacto, en otras palabras un “Contrato Natural”¹⁵ de codesarrollo con el planeta y de armisticio con la naturaleza. ¿Pero por qué hablar del futuro de la especie humana ligado al del planeta?; y se responde por el mismo deterioro de nuestros sistemas y la tan mentada aceleración del cambio climático, que sin duda ponen a tambalear el progreso y la certidumbre en el futuro de la humanidad. “La especie humana vive a expensas de la Tierra, pero esta es su huésped, cuando el parásito causa la ruina del huésped, se condena a muerte a sí mismo” (Binde. 2007, p.13) y acto seguido preguntarnos: ¿Cómo satisfacer las necesidades de la humanidad actual, sin poner en peligro la capacidad de las generaciones venideras?, y es allí donde se debe replantear, que en vez de ser los parásitos de la tierra, la humanidad (en su conjunto) debe vivir en simbiosis con ella; si lo hacemos así podremos sobrevivir, lo contrario nos llevaría a perecer.

2.9. La Biodiversidad, ecosistema planetario:

Para tener claros los fundamentos ecológicos, se hace necesario hablar sobre biodiversidad; y según **el Convenio Internacional sobre la Diversidad Biológica**, esta es entendida como la variedad de vida en todas sus formas, la biodiversidad comprende igualmente la variedad de ecosistemas y las diferencias genéticas dentro de cada especie que permiten la combinación de múltiples formas de vida y cuyas mutuas interacciones con el resto del entorno fundamentan el sustento de la vida sobre el planeta; por regla general se suele hablar de número de especies, como nos los recuerda Michel Loreau¹⁶ es posible que existan unos diez millones, de las que tal vez solo conocemos un 10% de ellas. La biodiversidad de la tierra es el fruto de más de tres mil millones de años de evolución y hoy peligra seriamente (Binde, 2007 p. 67).

El índice de extinción de las especies es muy difícil de calcular, pero la gran pérdida de esta, es un fenómeno irreversible, porque es medido a escalas de tiempo muy largas, cada especie es producto de una historia única e irrepetible, según datos

¹⁵ Es Michel Serres, pensador francés; quien manifiesta la necesidad de asumir un Contrato Natural, que lo mismo que existen lo Derechos Humanos deberían existir los Derechos del planeta, es un libro de carácter intercultural (porque los derechos evolucionan), que por cierto titula: Contrato Natural.

¹⁶ Loreau, investigador francés, uno de los Científicos más citados de la rama de la Ecología, experto en biodiversidad del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS).

paleontológicos en caso de extinción masiva, se necesitan diez millones de años para que la vida en la tierra vuelva a alcanzar la diversidad.

La pregunta que salta rápidamente es por qué preocuparnos por el tiempo en que se rehace cada especie, si este es muy largo y Loreau nos lo responde de la siguiente forma: Hay un enfoque ético que dice que las especies distintas de la humanidad tienen derecho a la existencia, poseen un valor intrínseco y deben ser respetadas en consecuencia (Binde, 2007, pag.69); y es una defensa ética.

Hay un enfoque cultural y estético que considera la biodiversidad como un patrimonio natural equivalente al patrimonio artístico de la humanidad. Hay un enfoque de carácter económico, más utilitario que resalta el hecho de que la biodiversidad nos proporciona toda una serie de bienes que tiene un valor de uso directo, un ejemplo alimento, medicina, textiles. Y un enfoque ecológico, que recuerda que la biodiversidad es la fuente de procesos ecológicos de los que depende indirectamente la sociedad humana (Binde. 2007, p. 69), o podríamos decir contraponiendo a Binde que hacemos parte de tal biodiversidad recordando que somos interconexión y parte de la red del cosmos.

La biodiversidad también tiene importancia en otros ámbitos, dice Loreau, por ejemplo cuando hay una especie presente en un ecosistema, se presentan fluctuaciones muy considerables en este (similar al postulado de Lovelock: no se requiere ir a un planeta para saber si tiene vida o no; solo se requiere analizar las variaciones de su atmosfera), en cambio si el ecosistema cuenta con dos, diez o cien especies, la estabilidad de su funcionamiento aumenta porque las especies se compensan mutuamente debido a que fluctúan en sincronía. A una escala más larga de tiempo, la teoría de la evolución muestra que la diversidad genética es la que nutre principalmente la evolución y adaptación de las especies.

2.10. Ecosofía

Con base en lo relacionado hasta el momento, es claro que la naturaleza no es un tema predominante en la filosofía occidental, aunque no es que se dejara del todo de lado en la reflexión filosófica, sino que fue relegada a un segundo plano, aún en los tiempos

modernos, donde el hombre “moderno” occidental ha venido enajenándose cada vez más de la naturaleza y esta ha venido mercantilizándose. La tierra, el agua, el aire, el subsuelo y también las plantas y los animales, mediante la patentización también tienen su valor intrínseco y son declarados propiedad privada. ¿Por qué la anterior aclaración? la respuesta es que el hombre (*runa*)¹⁷ andino no tiene una relación de oposición con la naturaleza, no se trata de un adversario que hay que vencer como bien lo manifiesta Esterman en su libro *Filosofía Andina*.

El *runa*, antes de ser un ser racional y productor es un ser natural. Tiene una comunicación directa con la naturaleza y es allí donde aparece Ecosofía, usamos un vocablo griego “*oikos*” que tiene su topo en el ámbito económico; para Aristóteles la economía es la ley (*nomos*) de la casa (*oikos*), recuperando aquí el significado etimológico casa, sin ir al dictamen económico (Esterman. 1998, p. 175).

En el sentido anterior, el vocablo “Ecosofía” significa la sabiduría andina del cosmos “físico” como una casa orgánicamente ordenada; y siguiendo a Esterman concuerdo en que este término es mucho mejor al de ecología porque contiene el vocablo “logos” que es el de la ciencia moderna.

Es importante aclarar que para el *runa* andino la naturaleza no se puede conocer lógicamente, sino solo vivir, orgánico y simbólicamente. En el fondo Ecosofía podría ser un sinónimo de “*pachasofía*”, si se simboliza pacha con “casa”.

Podríamos decir entonces que Ecosofía, en sentido estricto es la “hermenéutica” *pachasofía* de la pachamama. (Esterman, 1998, p.175). No podemos olvidar que para el *runa* andino la pachamama es un ser orgánico, que está vivo, que tiene sed, que se enoja, en fin que siente y el hombre es un cuidante de la tierra, “socio” natural de la pachamama.

¹⁷ Runa, “ser humano” en quechua, es entendido como parte de la naturaleza, es hijo de ella, de la madre naturaleza, por tanto el co-habita el territorio, como los ríos, las montañas, los animales.

Dentro del contexto de la Ecosofía (ecología profunda), insistiendo en que preferimos el primer concepto por no llevar implícito el logos eurocéntrico, ni su racionalidad; es importante entonces aclarar que el término Ecosofía si lleva implícito el reconocimiento de los valores inherentes a toda naturaleza viviente, está basado en la experiencia profundamente ecológica o espiritual de que la naturaleza y uno mismo son uno; esta expansión del uno mismo hasta su identificación con la naturaleza es el fundamento mismo de la ecología profunda. Pero la percepción ecológica del mundo y el correspondiente comportamiento no es una conexión lógica, sino psicológica, es decir inclinados al cuidado de toda la naturaleza viviente.

2.11. Visión indígena

Aquí toma relevancia la filosofía *Abyalence*, investigada por Esterman, de que la “realidad” está presente de forma simbólica y no tanto representativa y conceptual como la ha tenido por mucho tiempo el pensamiento occidental o Europeo, el afán del runa andino (hombre) no es la adquisición de un conocimiento teórico y abstractivo del mundo que lo rodea, sino la “inserción mítica” y la representación cültica y ceremonial simbólica de la misma (Esterman, 1998, p.92), es decir que el *runa* andino no ve la realidad como algo ajeno sino que lo hace “co-presente como un momento de su ser-junto, de la originalidad” (Esterman, 1998, p.92), donde vive el holismo, el runa escucha la tierra, el paisaje y el cielo, el siente la realidad mediante su corazón.

El saber acerca de las interrelaciones ecológicas entre hombre y naturaleza, no requieren para el runa de una demostración científica, él vive este saber cómo parte del patrimonio sapiencial de su pueblo. Este hombre andino ve el cosmos como:

“Un sistema de relaciones múltiples, si hay un trastorno o interrupción entonces se generan consecuencias cósmicas; este principio se manifiesta en relación con la pachamama, la madre tierra, solo cuando se respeta debidamente las relaciones entre ser humano y cosmos entonces la tierra produce, es fértil; si estas relaciones naturales son negadas, entonces aparece sequía, hambre, enfermedades” (Esterman, 1998, p.93).

El principio de complementariedad significa que a cada quien y a cada acción corresponde un complemento, no hay negación absoluta, solo relativa, a nivel ontológico, somos un ser que existe en y de sí mismo; así en el pensamiento andino cielo y tierra, sol y luna, varón y mujer, claro y oscuro aunque opuestos vienen necesariamente juntos.

El principio de reciprocidad es la manifestación del principio de complementariedad en lo moral y práctico, se toma el orden cósmico como un sistema balanceado de relaciones.

En contraste con la continuidad y uniformidad del mundo occidental el hombre andino recalca la discontinuidad, en la conciencia del mismo, existiendo tiempos resaltantes y vacíos temporales.

Desde el análisis intercultural de Esterman se defiende la tesis del *runa* andino, que sigue presente en la montaña, en la puna, en las grandes ciudades del continente, y en una línea genética subterránea que atraviesa al hombre americano.

Según el *runa* la pachamama vive, es un ser vivo orgánico que “tiene sed”; el ser humano es en cierta medida, su criatura que hay que alimentar; él es ante todo agricultor y no productor, es decir cuidante (*arariwa*) de la tierra, socio natural de la pachamama, co-creador integral de la casa (*oikos*) común de todos los entes (Esterman, 1998, p.177), es decir que el hombre no es distinto de los no humanos; también las plantas y los animales, merecen como la pachamama respeto y un tratamiento justo, de acuerdo a su lugar en el orden cósmico, que se establece en la medida que el hombre logra y escucha la relacionalidad ordenada en la naturaleza.

El hombre está ligado a todos los fenómenos de la naturaleza, porque forma parte de ellos. Un cambio en la naturaleza también afecta al hombre y un cambio irregular por parte del ser humano (interviniendo en los procesos naturales), llevaría a trastornos con el entorno; se debe entonces recalcar que si el hombre no escucha y cambia la

topografía pachasófica a su gusto, la reacción correlativa trae un trastornos también para el hombre (desastres, cambio de clima, sequias, inundaciones).

Como conclusión la Ecosofía andina hace manifiestos los principios de reciprocidad, complementariedad y correspondencia a nivel del *kay pacha* (del espacio–tiempo actual), estos principios y su observancia son la garantía para la continuidad de la vida en especial y del orden cósmico en general. En esencia despertar a Gaia...

De todos modos y como lo planteara el mismo White, la solución no es, el abandono de la religión sino el del antropocentrismo.... Y eso solo se logra con una profunda reflexión y una aceptación de la interacción que somos con el resto del ecosistema llamado Tierra... (Lynn White 1967).

3. LO ÉTICO DE LA ECOSOFIA:

Enseñad a vuestros hijos lo que nosotros hemos enseñado a los nuestros: la Tierra es Nuestra madre. Lo que afecte a la Tierra, afectará también a los hijos de la Tierra. Si los hombres escupen a la Tierra, se escupen a sí mismos. Porque nosotros sabemos esto:

*La Tierra no pertenece al hombre, sino el hombre a la Tierra.
Todo está relacionado como la sangre que une a una familia".*
(TAKANTA IOTANKA, conocido como Toro Sentado, Jefe Sioux)

Relacionados con los principios filosóficos mencionados en el primer capítulo, se tratarán a continuación aquellos valores que se deberían recuperar para que pueda darse el equilibrio de las dos realidades del ser humano la social y la natural, en consonancia con la defensa de esta vida planetaria para las futuras generaciones apoyado al conjunto de Derechos Humanos, que impliquen deberes en reciprocidad al derecho y concernientes al cuidado, preservación y fomento del ecosistema.

Esto nos lleva hacer la pregunta ética por excelencia: ¿qué debemos hacer?, pero no es fácil a primera vista responderla porque el desarrollo científico ya ha cambiado nuestra vida de forma drástica y esto ha puesto en cuestión nuestras instituciones morales.

A partir de la modernidad con los avances de la ciencia y su aplicación en los últimos cuatro siglos hay que admitirlo, el resultado ha sido exageradamente eficaz, porque todo daría a entender que como especie nos hemos superado de la barbarie en que

andábamos, que ya alcanzamos la cima que nos hemos marcado como objetivo, otros dirían que los resultados han sido parciales, porque las problemáticas del ser humano realmente no se han arreglado y en el origen de muchas de estas, reside en los inicios de la modernidad por el deseo de dominar y arrasar con todo lo que se nos ha dado sin medirnos.

Los hallazgos de la ciencia, la tecnología y la técnica han propiciado un giro copernicano¹⁸ en las relaciones entre el ser humano y la naturaleza en los últimos años y ha superado con pasos agigantados la distinción entre lo natural y lo artificial, lo que ha llevado, se quiera o no, a la reflexión ética sobre nuestra relación con la naturaleza.

Ahora mismo es manifiesta la importancia del entorno para la vida misma el peligro que este corre (el entorno). Pero este riesgo aunque parezca irónico, es el mejor aliado para hacer un llamado urgente del cuidado de la especie a futuro, según el mismo Hans Jonas. (Jonas, 1995, p.8)

Recordemos que la ética propuesta por Jonas en el libro *“El principio de la Responsabilidad”* está fundada sobre la concepción teleológica de la naturaleza, entendida esta como un valor que interpela a la responsabilidad del hombre para que se haga cargo de su preservación. Esta nueva concepción recuerda que todo bien o mal se encontraban siempre dentro de los límites de la acción del ser humano, sin afectar la naturaleza de las cosas extrahumanas, la naturaleza no era objeto de responsabilidad humana, pues cuidaba de sí misma. La ética tenía que ver con el aquí y el ahora, a cambio de los antiguos imperativos éticos, entre los cuales el imperativo Kantiano constituye el parámetro ejemplar “Actúa de tal modo que el principio de tu acción se transforme en una ley universal” (Jonas, 1995, p.10). Jonas entonces propone un nuevo imperativo: “Actúa de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica, o expresándolo de modo negativo:

¹⁸ Hace referencia a la revolución científica que se dio en Europa Occidental, específicamente del paso astronómico del geocentrismo al heliocentrismo.

no pongas en peligro la continuidad indefinida de la humanidad de la tierra” (Jonas, 1995, p.10)

Es aquí donde Jonas nos recuerda la vulnerabilidad de la naturaleza sometida a la intervención tecnológica del hombre, pues nada más que toda la biosfera del planeta está expuesta a posibles alteraciones, haciendo hincapié en que no solo debe anhelarse el bien común, sino también el de toda la naturaleza extrahumana.

La responsabilidad del ser humano consigo mismo es indisociable de la que debe tenerse en relación con todos los demás, se trata de una solidaridad que conecta a todos los hombres y a la naturaleza que lo rodea, entonces el ser humano requiere contestar con su propio ser a una noción más amplia y radical de la responsabilidad, la referente a la naturaleza humana y extrahumana, ya que la tecnología moderna permite acciones transformadoras en un espectro que va desde el genoma humano hasta el plan cósmico. Es así como lo que caracteriza al Imperativo de Jonas es su orientación hacia el futuro, más exactamente hacia un futuro, donde el agente transformador pueda reparar los daños causados por él, o sufrir la condena de los eventuales delitos que él haya cometido.

Aunque se comparte la visión de Jonas, preocupa la destinación teleológica de su argumentación; no es del caso entrar a entronizar como deidad al ecosistema planetario, como algunas corrientes ecologistas lo hacen porque, desafortunadamente, la Ecología es aún una rama de las ciencias naturales en pleno proceso de crecimiento y descubrimiento. Es apenas comprensible que múltiples mecanismos del ecosistema planetario apenas estén en la etapa de descubrimiento y descripción y con ello las reales interdependencias del ecosistema podrían minar la visión de Jonas cuando se comprendan en su integralidad (trama de la vida).

Jonas, recuerda el vínculo entre la responsabilidad y el peligro para la humanidad, propone que al concepto de responsabilidad se adicione un aspecto que lo distinga definitivamente de la imputabilidad. Se considera responsable, se siente afectivamente

responsable aquel a quien le es confiada la guarda de algo perecedero. ¿Y que más perecedero que observar a la vida marcharse hacia la muerte por la inconsecuente intervención del hombre?; es así como se comprende mejor la formulación del imperativo de Jonas. Ante la posibilidad escatológica de que la muerte sustituya a la vida, se comprende por qué el lejano futuro es el lugar de un temor específico, para lo cual Jonas introduce la figura de la “heurística del temor”¹⁹, uno de cuyos objetivos son los posibles peligros que amenazan a la humanidad en el plano de su supervivencia. (Jonas, 1995, p. 16)

Son emblemáticos los peligros que afectan el ecosistema planetario, dentro del cual se desarrollan las actividades humanas, o las que resultan de la manipulación biológica aplicada a la reproducción humana, o a la identidad genética de la especie humana, o a la intervención química sobre el comportamiento del hombre. En últimas debido a la técnica o pese a esta, el hombre se volvió peligroso para el hombre, en la medida que pone en peligro los grandes equilibrios cósmico y biológico que constituyen los cimientos vitales de la humanidad.

3.1. Bioética:

Es aquí donde aparece la bioética como una rama de la ética muy nueva que se dedica a proveer los principios correctos de la conducta humana respecto a la vida; tanto de la vida humana como de la vida animal y vegetal y también el ambiente en el que pueden darse condiciones aceptables para la vida. Este término fue utilizado por el filósofo y teólogo Fritz Jahr que lo emplea en 1927 en un artículo que trataba de la relación ética del ser humano con las plantas y los animales; luego en 1970 el bioquímico Potter utiliza el termino *bio-ethics* en un artículo sobre: “*La ciencia de la supervivencia*”, (Quintanas, 2009 p. 2) Desde allí esta se empieza a interesar por todos los problemas éticos que tiene que ver con las formas de vida en general, extendiéndose de esta manera su campo de acción a lo que tiene que ver con el ecosistema planetario y los animales.

¹⁹ Jonas utiliza este término especialmente porque quiere hacernos reflexionar sobre el hecho de que somos responsables de la continuidad de la vida en el planeta, porque así entendemos el temor total de la destrucción del entorno.

Potter²⁰ afirma que “la humanidad necesita urgentemente una sabiduría que le proporcione la noción de cómo usar el conocimiento para la supervivencia del hombre y la mejora de la calidad de vida” (Quintanas 2009, p.2) es decir según Potter la especie humana puede sobrevivir solo si el ecosistema que la integra es capaz de reponer y aventajar la violencia del ser humano a lo largo de la explotación económica de la naturaleza. Este pensador también afirma que ante la crisis actual se requiere de una educación que motive el conocimiento de la naturaleza en su conjunto y de sus relaciones con el medio circundante y así construir un puente hacia el futuro; en otras palabras la bioética tiene por objetivo trabajar a favor de la supervivencia del hombre y del medio ambiente del cual depende.

3.2. Una ética fundada en la naturaleza:

A finales del siglo XX ya se hablaba de la problemática ambiental y el desafío que esta significaba para la humanidad; el hombre se decía, se está enfrentando a un holocausto ambiental y obligado a un “*mea culpa*” frente a la devastación del planeta, al agotamiento de los recursos naturales y el deterioro de la biosfera; por tanto se inicia el planteamiento de una conciencia ecológica, un cambio de la justificación del hombre sobre la tierra y de su relación con ella.

En tanto el pensador Arne Naess inicia un pensar valorando el entorno; en 1973 desarrolla una propuesta de pensamiento ecológico conocido como “Ecología Profunda” que concede máxima prioridad a la protección del planeta, el medio ambiente, la preservación de los sistemas ecológicos y de las especies en peligro de extinción. Según el mismo Naess todos los seres vivos tienen el mismo valor y por tanto se deben preservar. Motivando así un cambio en los paradigmas de un antropocentrismo (hombre rey de la creación) hacia un geocentrismo (hombre inmerso en el ecosistema planetario) que es pieza clave en el ejercicio de una ética ambiental.

²⁰ Potter Van Rensselaer, bioquímico estadounidense, padre de la Bioética, denominándola un puente hacia el futuro, quería crear una disciplina que integrara: la biología, la ecología, la medicina, y los valores humanos.

Él dice que la riqueza y la diversidad de formas de vida permiten la realización de estos valores (Naess, 2007, p.3) El ser humano no tiene derecho a disminuir esta riqueza y diversidad, a no ser en un momento dado para satisfacer las necesidades vitales.

La filosofía profunda (Ecosofía)²¹ cuestiona las raíces del comportamiento ético antropocéntrico. De acuerdo al primer principio de Naess (ver pág. 34), cada ser humano tiene derecho a la vida. Desde luego que el ser humano tiene derecho a satisfacer sus necesidades vitales, ya se comentó, pero no a dominar, explotar o esquilar otras especies y eco sistemas y paisajes precisamente por el valor intrínseco de éstas. El hombre, dice Naess, debe identificarse con las entidades del mundo: las colectivas como especies animales, vegetales ecosistemas y paisajes (Naess, 2007 p.4). El desarrollo del ego involucra necesariamente una posibilidad nueva del ser del hombre, para concebir la naturaleza como portadora de valor intrínseco y respetar una cosmología donde hombre – naturaleza sean uno. (Naess, 2007, p.4), Para ser más claro Naess expone los principios que dan base al movimiento ecologista, así:

Principios o valores propios de este primer movimiento ecologista:

El primero a tener presente es el bienestar y el florecimiento de la vida humana y no humana en la tierra tiene valor en sí misma, estos valores son independientes de su utilidad para el mismo hombre. Otro, la diversidad de las formas humanas contribuye sin duda a la realización de los valores, que se dan en sí mismos. (Naess. 2007, p.10)

Los humanos no tenemos derecho a reducir la riqueza y la diversidad existente; por tanto es necesario que ojalá cambien las políticas y debería darse el cambio del modelo económico imperante en el mundo occidental; y así debe darse también un cambio ideológico donde se dé una apreciación de la calidad de vida, entendida esta como valores inherentes más que con la adhesión a un estándar de vida superior.

²¹ Este término se encuentra desarrollado en el capítulo 2, páginas 33, 34 y 35.

Con lo anterior Naess hace un llamado a vivir en equilibrio con la naturaleza, no importa la cultura a la cual se pertenezca, todos los puntos de vista son válidos en la medida que se respeten estos principios, es importante recordar que este pensador recibe influencia de Spinoza, del Budismo y de Gandhi; y de ellos se desprende el concepto de autorrealización, como una norma o principio único, es decir autorrealización para todos los seres, y recordar que nuestra identidad humana, en el sentido más profundo, no puede ser separada de la tierra de la cual hemos nacido.

Los partidarios de este movimiento tienen entonces el compromiso de reconocer y respetar tanto en las palabras como en los hechos el valor intrínseco de los seres humanos y de los demás seres, respetando también el valor intrínseco de la riqueza y diversidad que proporciona la naturaleza misma en cada rincón de este planeta vivo.

3.3. Visión ética de algunos pueblos originarios:

Según Esterman, quien se ha dado a la tarea de revisar el pensamiento de los pueblos originarios, en primera instancia denomina a la ética andina como: la *ruwanasofía* que se entiende como: deber, lo que hay que hacer y trata entonces de la normatividad del orden *pachasófico*; en segundo lugar, nos dice que la *pachasofía* es una reflexión acerca de la relacionalidad múltiple vigente para todo el cosmos, pero el hombre no solo refleja este orden simbólica y ceremonialmente, sino que también lo conserva o lo trastorna de acuerdo a la manera como se integra en él. La ética andina no es tanto una reflexión sobre la normatividad del comportamiento humano, sino sobre todo su “estar” dentro del todo holístico del cosmos. La ética trata entonces del “estar en el mundo”. (Esterman, 1998 p. 226)

La eticidad andina no solo trasciende el radio de la individualidad y personalidad, sino también de la humanidad y racionalidad. (Esterman, 1998, p.228), Esta ética obedece a los principios de: Correspondencia, Complementariedad y Reciprocidad.

Por tanto la ética andina tiene como fundamento axiológico el orden cósmico y la relacionalidad universal de todo lo que existe. La ética aplica los principios “lógicos” a la conservación y perpetuación de este orden, para lo cual el principio (ético), de la

reciprocidad es trascendental, en otras palabras la “bondad” *pachasófica* o natural del orden cósmico corresponde, como retribución recíproca, en una ética del cosmos la red universal de relaciones ordenadas y significativas, que son buenas o malas en la medida en que contribuyan a la vida y su conservación. (Esterman, 1998, p.229)

La ética de los pueblos originarios pide el preservar el cuidado de unos y otros, para lo anterior debemos tener presente la visión de los Quechua y Aimara, con relación al cuidado; para el *runa* andino los animales y las plantas son “animados” y merecen, como la *pachamama*, respeto, cuidado y un tratamiento justo, de acuerdo a su lugar en el orden cósmico.

La Ecosofía entonces se manifiesta como “eco-ética”: el hombre no puede intervenir a su gusto y como “dominador” en el orden cósmico sin que este se desequilibre; tiene que respetar el ritmo orgánico de nacimiento, crecimiento y reproducción, la polaridad entre vida y muerte, siembra y cosecha. El hombre tiene que “escuchar” la relacionalidad ordenada en la naturaleza; si el hombre no “escucha” y cambia la topografía *pachasófica* a su gusto, la reacción correlativa trae un trastorno también para el hombre (desastres, cambio de clima, sequías, inundaciones...). El hombre está ligado estrechamente a todos los fenómenos “naturales”, porque forma parte de ellos.

En últimas la Ecosofía Andina hace manifiestos los principios “lógicos” de reciprocidad, complementariedad y correspondencia a nivel del *kay pacha* (el mundo aquí); estos principios y su observación son la garantía para la continuidad de la vida, en especial, del orden cósmico, en general.

De la misma forma y en correlación con la anterior aseveración la Ecosofía deberá entenderse como la propuesta de un nuevo paradigma capaz de articular la realidad social y la realidad natural, que mire el todo y entienda que ya no somos el centro jerárquico del ecosistema, facultando entonces acceder a la racionalidad ecosistémica y permitir fracturar la imagen de reyes de la creación, pues en los ecosistemas no hay

centro, ni quien ordene u obedezca. El ecosistema es pluricéntrico y reconstruye a cada instante, desde cada uno de sus centros toda la cadena viviente (organismo vivo).

La anterior reflexión no es gratuita; nace de la preocupación creciente por la problemática ambiental, especialmente a partir de los años setenta, donde aparecen las primeras organizaciones que alzan la voz, en especial por problemas como: la desaparición de las especies, la profunda alteración de los ecosistemas (los desastres naturales ya mencionados), las cercanas guerras por el agua, el calentamiento global y los desconcertantes hallazgos de la física de partículas, donde hasta la materia es cuestionada, orientando la aparición de múltiples perspectivas; un S.O.S. al planeta tierra en general, que no es otra cosa que el cuidado que le debemos a nuestro planeta.

3.4. Ética del cuidado y la mirada de Adela Cortina

La pensadora Adela Cortina por su parte hace un llamado al cuidado de nuestra única casa, ella nos recuerda que como llevamos el mundo estamos poniendo en peligro la supervivencia de la tierra, dice que la solución es cuestión de ética y esta se debe basar en cambiar de actitud, en adoptar voluntariamente la disposición a cuidar, debe ser una relación amorosa, respetuosa, no agresiva con la realidad y por eso mismo no destructiva (Cortina, 2013 p.65).

Es decir, que debemos asumirla de tal forma que entendamos que los seres humanos somos parte de la naturaleza y miembros de la comunidad biótica y cósmica, por lo tanto tenemos la responsabilidad de protegerla, regenerarla y cuidarla. Ella misma dice que el cuidado no sería una técnica más sino un nuevo paradigma de relación con la naturaleza, la tierra y los seres humanos; en vez de ser dominadores, ser cuidadores, esta actitud haría realmente posible la sostenibilidad de la naturaleza (Cortina, 2013 p.65), entendida esta como el mantenimiento de las condiciones de reproducción y co-evolución, teniendo siempre presente a las generaciones futuras que tienen derecho a un planeta habitable, según palabras de la misma Cortina, que sería una visión objetiva desde lo ambiental, mientras su lado subjetivo sería el cuidado, las actitudes, los valores éticos y espirituales que se deben dar en el proceso.

Debemos recordar que la UNESCO en 2003 respaldó el documento de la *Carta de la Tierra*, cuyo preámbulo dice: “O hacemos una alianza global para cuidar unos de otros y de la Tierra o corremos el riesgo de autodestruir la diversidad de la vida”. (Cortina, 2013 p.57) Aquí nos recuerda Cortina que las categorías cuidado y modo sostenible de vivir constituyen los principales ejes articuladores del documento. Y en esa misma línea nos indica que se debe educar a los jóvenes en un nuevo paradigma, el Biocéntrico es decir que se sientan inclinados a cuidar y respetar a la naturaleza por su valor mismo, por la alegría y el gozo que produce salvaguardar aquello que uno aprecia; entonces las personas estarían dispuestas a defender su “yo ecológico” y no solo su “yo social” y se ocuparían de la Tierra por su inclinación natural y no por su deber moral, lo anterior exigiría pasar de la ética de derechos y deberes, nacida de un contrato entre iguales a una ética de la responsabilidad y del cuidado de la Tierra.

Para alcanzar este cuidado se precisa de emplear al menos cuatro valores como: justicia, autonomía, responsabilidad y compasión. Según esta pensadora el cuidado es cosa de varones y mujeres sin distinción alguna y lleva aparejada la responsabilidad por los más vulnerables, porque no basta el lenguaje de los derechos, las denuncias y las objeciones, aquí es citado Hans Jonas que dice: que cuando alguien tiene ante sí un ser vulnerable y pudiendo protegerlo no lo hace, se comporta de forma inmoral. A renglón seguido nos da un ejemplo tomado de “El principito”: “eres responsable de tu rosa, porque la rosa es débil y necesita cuidados, y porque tú la has domesticado, la has hecho de algún modo tuya” (Cortina, 2007, p.58), el cuidado de nuestra única casa, la que habitamos, la única que tenemos es nuestra responsabilidad.

3.5. Urgencia de una ética mundial, el llamado de Leonardo Boff

La misma preocupación anterior ya la hace evidente Leonardo Boff cuando en la Carta de la Tierra menciona que la tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida, las fuerzas de la naturaleza promueven que la existencia sea una aventura exigente e incierta, pero la tierra ha brindado las condiciones esenciales para la evolución de la vida. La capacidad de recuperación de la comunidad de vida y el bienestar de la humanidad dependen de la preservación de una biósfera saludable, con

todos sus sistemas ecológicos, una rica variedad de plantas y animales, tierras fértiles, aguas puras y aire limpio. Por tanto, el medio ambiente global, con sus recursos finitos, es una preocupación actual y recurrente a todos los pueblos del planeta tierra; lo que hace urgente la protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la tierra que se torna entonces en deber sagrado.

Y es allí donde aparece la necesidad de redactar unos principios que independiente de su ideología, filosofía y visión, sean valederos para todos los habitantes de este planeta, se entiende como una declaración internacional de principios y propuestas. Esta carta afirma la protección del medio ambiente, los derechos humanos, el desarrollo igualitario y la paz para todos los pueblos de este planeta Azul.

Entre los principios a tener presentes de la **Carta de la Tierra**, cabe destacar:

1. Respeto y cuidado de la comunidad de la vida. Respetar la tierra y la vida en toda su diversidad: Es reconocer que todos los seres son interdependientes y que toda forma de vida independiente de su utilidad, tiene valor para los seres humanos. Y es afirmar la fe en la dignidad inherente a todos los seres humanos y en el potencial intelectual, artístico, ético y espiritual de la humanidad.
2. Cuidar la comunidad de la vida con entendimiento, compasión y amor: es decir aceptar que el derecho a poseer, administrar y utilizar los recursos naturales conduce hacia el deber de prevenir daños ambientales y proteger los derechos de las personas; y el de afirmar, que a mayor libertad, conocimiento y poder, se presenta una correspondiente responsabilidad por promover el bien común.
3. Construir sociedades democráticas que sean justas, participativas, sostenibles y pacíficas: Se debe entonces asegurar que las comunidades, a todo nivel, garanticen los derechos humanos y las libertades fundamentales y brinden a todos la oportunidad de desarrollar su pleno potencial, y el de promover la

justicia social y económica, posibilitando que todos alcancen un modo de vida seguro y digno, pero ecológicamente responsable.

4. Asegurar que los frutos y la belleza de la tierra se preserven para las generaciones futuras, reconociendo que la libertad de acción de cada generación se encuentra condicionada por las necesidades de las generaciones futuras y el de transmitir a las futuras generaciones, valores tradiciones, e instituciones, que apoyen la prosperidad a largo plazo, de las comunidades humanas y ecológicas de la tierra. (Boff, 2009, p.73-74).

Es así como Boff nos hace un llamado urgente a parar la conquista, dice que ese paradigma debe llegar a su fin pues después de “varios milenios de existencia, el paradigma de la conquista ha entrado en una grave crisis en nuestros días. ¡Basta de conquistas! o de lo contrario, lo destruiremos todo. Ya hemos conquistado el 83% de la Tierra, y en este afán la hemos devastado de tal forma que ha sobrepasado en un 20% su capacidad de sostenimiento y regeneración. Se han abierto heridas que tal vez no se cerrarán nunca. Necesitamos conquistar aquello que nunca habíamos conquistado porque pensamos que era contradictorio: conquistar la autolimitación, la austeridad compartida, el consumo solidario, la compasión y la solicitud para con todas las cosas, a fin de que sigan existiendo. La supervivencia depende de estas anti conquistas. (Boff, 2009, p.6).

Ahora nuestra tarea es pasar del paradigma de la conquista al paradigma del cuidado, o cuidamos nuestra casa o está muy cerca nuestra destrucción, es así como dice: “el cuidado es la condición previa que permite la eclosión de la inteligencia y el afecto; es el orientador anticipado de todo comportamiento para que sea libre y responsable y en definitiva típicamente humano, el cuidado es el gesto amoroso con la realidad, el gesto que protege y da serenidad y paz, sin cuidado, nada de lo que está vivo sobrevive. El cuidado es la fuerza principal que se opone a la ley de la entropía, el desgaste natural de todas las cosas, pues todo lo que cuidamos dura mucho más” (Boff, 2009, pág. 25); es así como el cuidado debe volverse nuestro principal valor en esta gesta de “salvemos a

la tierra” y es actitud que tenemos que rescatar como ética mínima y universal si queremos preservar la herencia que recibimos del universo y de la cultura y garantizar nuestro futuro y el de las generaciones por venir.

Boff nos recuerda: el cuidado que en algunos momentos hemos tenido como especie, surge una conciencia colectiva en esos momentos críticos que hemos vivido en sociedad, un ejemplo del cuidado de todos: “Florence Nightingale (1820-1910), es el arquetipo de la enfermería moderna, que en 1854 parte de Londres, junto con 38 colegas a un hospital en Turquía, donde se daba la guerra de Crimea, imbuida de la idea del cuidado, en dos meses consigue reducir la mortalidad del 42% al 2%. En la primera y segunda guerras mundiales se destruyen las certezas y se produce un profundo desamparo metafísico; en 1972 el Club de Roma²² hizo sonar la alarma ecológica sobre la gravedad del estado de salud de la Tierra. En 2001 se concluye la redacción de la *“Carta de la Tierra”* (Boff, 2009, pág.72), precisamente como una voz que resuene a nivel mundial, alejada de ideologías o creando una nueva... en fin; como ya se ha mencionado este texto es un llamado de conciencia ecológica y ética del cuidado a la misma humanidad.

La mirada de la historia; hasta al momento nos dice que hay dos fuentes que han orientado ética y moralmente la sociedad hasta nuestros días: las religiones y la razón y sigue siendo así sin temor a equívocos. Este pensador latinoamericano dice que las religiones continúan siendo los nichos de valor privilegiados para la mayoría de la humanidad, Boff cita el texto de Huntington *“el choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”*, donde expone que en el mundo moderno, la religión es una fuerza fundamental, que moviliza a la gente, es decir que las personas terminamos identificándonos con las convicciones, la familia y los credos, muy por encima de ideologías políticas (Boff, 2009, p.65). Lo anterior le permite a Hans Kung uno de los pensadores mundiales más importantes en estas cuestiones, decir que las religiones son la base más realista y eficaz para construir una ética mundial, dejando de

²² Club de Roma, organización no gubernamental que sale a la luz en 1972, se profundizara este término en el cap. 5

lado las diferencias, podemos elaborar un consenso mínimo, capaz de mantener unida a la humanidad y de preservar el capital ecológico indispensable para la vida, concluyendo Boff que las religiones representan en la historia el ethos que ama y cuida.

En su “*Ethos do Mundo*” Boff ratifica a la vez que hace un llamado a dos palos (bastones) de sustentación: la verdad concreta y la justicia irrenunciable, que son dos valores éticos elementales (Boff, 2009, p.63). La verdad concreta independientemente de las teorías filosóficas sobre la verdad, en síntesis dice:

“No queremos más oír mentiras y ser deslumbrados sobre nuestra situación social y económica, sobre las causas reales de nuestra pobreza y exclusión social, sobre la muerte prematura de nuestros hijos e hijas, sobre la desaparición de nuestros seres queridos, sobre el peligro que nos amenaza a todos”. Y la justicia irrenunciable dice, más allá de las formulaciones eruditas que la academia, postula: “No más de prisiones y de torturas a presos políticos, no más de privilegios del sistema financiero, no más de explotación del trabajo infantil, no más de abuso sexual de menores, no más de matanzas a niños y niñas de la calle, no más de limpieza étnica de toda una región” (Boff, 2009, p.63).

A este tipo de verdad y justicia no cabe discusión, lo que se necesita con urgencia es una convergencia mundial en valores y acciones conjugadas, Boff nos recuerda que necesitamos de unos valores mínimos para convivir como especie de no ser así no se garantizara un futuro común.

3.6. El llamado al cuidado del Planeta del Papa en su *Laudato Si*

El papa Francisco nos invita a cuidar el planeta en la Segunda Encíclica: ***Laudato Si*** (Alabado Seas), que se centra en el Planeta Tierra, abandonando el antropocentrismo como novedad, relacionando el ecosistema planetario como el lugar en el que viven los hombres, defendiendo la naturaleza, la vida animal y las reformas energéticas; a lo largo del texto, nos recuerda el cuidado de la casa común, aquella que algunos han denominado: *Pachamama*, *Gaia*, trama de la vida. Igualmente el líder católico hace una crítica fuerte al consumismo y al desarrollo irresponsable, implorando una acción mundial rápida y unificada para combatir la degradación ambiental y el cambio climático. Es una denuncia de la indiferencia del mundo desarrollado ante la destrucción

de nuestro planeta que ya no se puede ocultar y es causada por los países desarrollados para obtener ganancias económicas de corto plazo y este cortoplacismo llevo a una “cultura del botar” todo, todos los objetos son obsoletos.

El papa Francisco nos habla del bien común y que este no puede verse alejado de la idea de ecología humana, y es a la vez un principio unificador en la ética social, donde es posible la asociación y el desarrollo de cada uno de sus miembros. El bien común entonces presupone el respeto a la persona humana, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral, destaca también a la familia como la célula básica de la sociedad. Se requiere para ello de una estabilidad y seguridad de cierto orden prestando atención a una justicia distributiva, siempre en defensa del bien común. (*Laudato Si*, 2015 p.121) No es fácil, porque en las condiciones actuales de esta sociedad, donde hay tanta inequidad, donde las personas son descartables, privadas de derechos humanos básicos, el bien común se vuelve en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres.

El papa en su Encíclica puntualiza de manera perfecta la definición de ecología al decir que son las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan, y dice que lo anterior nos exige pensar sobre las condiciones de vida y supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo y comenta además que todo está conectado: el tiempo y el espacio no son independientes entre sí, ni siquiera los átomos..., todas las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender, toda nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. (*Laudato Si*, 2015 p.138),y a renglón seguido hace referencia al medio ambiente mencionándolo como la relación que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita, es decir que estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados, por tanto el hecho de que un lugar se contamine requiere un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento y de sus maneras de entender la realidad; exigiendo de parte de nosotros buscar soluciones integrales; no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis social-ambiental, y aquí creo

enfatisa el problema, y dice que para afrontarlo debemos combatir la pobreza, cuidando de paso la naturaleza. (*Laudato Si*, 2015 p.139)

Nuevamente cabe preguntarnos: ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan? Recordemos que esta pregunta no afecta solo el ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario, cuando nos hacemos esta pregunta y nos cuestionamos por el mundo que queremos dejar, debemos entender su sentido, sus valores; y lo anterior irremediablemente nos lleva a plantearnos según el papa Francisco: ¿para qué pasamos por este mundo?, ¿para que vinimos a esta vida?, ¿para que trabajamos y luchamos?, ¿para qué nos necesita esta tierra? (Espectador, 2015, jun.18), Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra.

La Iglesia latinoamericana lleva décadas invocando la justicia social, y ahora usted, papa Francisco, es el abanderado en todo el planeta de la causa de la defensa del medio ambiente, del equilibrio natural, de la lucha contra el cambio climático, de la defensa de los más vulnerables, de la afirmación de la dignidad humana, y del esfuerzo de convivencia entre pobres dignos y ricos responsables, entre culturas y entre religiones; (Espectador, 2016, feb.27) El Sumo Pontífice es tal vez la voz que representa a miles, millones que tienen la esperanza que sean escuchadas, reflexionadas y practicadas sus palabras por aquellos que ostentan el poder político, económico e ideológico, hasta los más humildes habitantes de las periferias, porque es de todos que depende la defensa de la vida del ahora y del futuro.

Recordemos que es Latinoamericano, y sin lugar a duda se podría decir que sigue la línea de la Teología de la Liberación muy cercana a la Filosofía de la liberación, donde se reivindica al pobre, al oprimido, a los niños y el cuidado conjunto de la única casa común que poseemos.

3.7. Deconstrucción del discurso ético:

En esa misma línea ética se halla otro pensador Latinoamericano: Enrique Dussel, que con anterioridad pide en su discurso que antes que todo se debe deconstruir los discursos éticos vigentes, en su gran mayoría dice él, han sido formulados sin tener en cuenta el lugar social a partir de donde se piensa y se actúa, decide quien tiene el poder, quien está en el centro del poder; excluyendo a los habitantes de la periferia. En ese sentido dice este pensador “los marginados y más todavía los excluidos son portadores de un privilegio epistemológico; a partir de ellos puede ser transformados hacer un juicio ético crítico sobre todos los sistemas de poder dominantes; el excluido grita. Su grito denuncia que el sistema social y ético está fallando, es injusto y debe ser transformado. (Dussel, 1972, p.32)

Normalmente los sistemas constituidos se consideran naturales y los únicos validos; siendo impuestos a todo el mundo, y eso ha ocurrido con ciertas corrientes filosóficas, con ciertos tipos de gobierno, a lo largo de la historia

Básicamente la ética de la Liberación que Dussel nos invita y exhorta a realizar cambios en América Latina, cuando dice: “la ética de la liberación debe descubrir en América Latina, su función liberadora, profética; debe anticiparse al proyecto de un pueblo, no para suplir su preocupación, sino para devolverle el proyecto iluminado, clarificado, engrandecido, recreado, criticado. (Dussel, 1972, p.35) Es reconocer que el hombre latinoamericano ha sido oprimido, alienado, sabiéndose estar sufriendo en la propia frustración la dialéctica de la dominación.

Entonces se pregunta Boff ante el comentario anterior: ¿cómo hacer para lograr un discurso ético que englobe a todos realmente sin distinción?, y para ello, se apoya en Dussel, para decir que solo llegaremos a una universalidad si todos estamos incluidos, es decir una ética comunitaria; que no es otra que la comunidad misma, la vida comunitaria, el cara a cara de la persona a persona en la comunidad concreta.

Las crisis económicas internacionales han mostrado con crudeza los efectos dañinos que trae aparejado el desconocimiento de un destino común, del cual no pueden ser excluidos quienes vienen detrás de nosotros; ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional, cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar solo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. Ya no se habla aquí de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán, es decir es un préstamo que cada generación recibe y debe devolver a la generación siguiente.

A la pregunta: ¿qué debemos hacer?, buscamos la respuesta con urgencia, recordemos que estamos en la fase planetaria de la especie humana, se debe establecer una ética que sea común a todos y que todos podamos entender y realizar; a diferencia de lo que piensa occidente no parte de la razón, porque sencillamente no explica ni abarca todo, creo que ha quedado claro a lo largo de este escrito; se debe iniciar desde lo ancestral si es preciso, desde la afectividad y el sentimiento profundo, para que luego irrumpa en la conciencia sintiéndose parte de un todo.

Aquí la experiencia de base, en palabras de Boff no sería “pienso, luego existo”, sino “siento, luego existo”, es decir que en la raíz ya no está el “logos” razón, sino el “pathos”, pasión. Y en palabras del papa Francisco, la vivencia es desde el corazón y no de la cabeza, vivenciamos los valores; el amor es la fuerza más grande del universo y el nombre propio de Dios.

4. Componente Pedagógico de la Ecosofía:

“Es urgente encarar una educación diferente, entender que vivimos en una tierra que debemos cuidar, que dependemos del agua, del aire, de los árboles, de los pájaros y de todos los seres vivos y que cualquier tipo de daño que hagamos a este universo grandioso perjudicará la vida futura y puede llegar a destruirla...”

“Hay que advertirles a los chicos del peligro planetario y de las atrocidades que las guerras han provocado en los pueblos”.

Ernesto Sábato. La resistencia. Santafé de Bogotá. 2000

En educación las falencias más notorias son, por una parte, entender que la Ecología, como una rama dinámica de las ciencias naturales requiere de continuo la adecuada divulgación de sus hallazgos y por la otra la filosofía que con dificultades, posiblemente por su metodología, no logra desarrollar propuestas ágiles que faciliten la interpretación de los hallazgos y por ende su adopción en la corriente del pensamiento filosófico. Para el componente pedagógico se torna fundamental traer al presente y con urgencia, la apropiación que del entorno Ecosófico tenían y tienen las culturas ancestrales; la capacidad de reproducir su cultura en concordancia con el ecosistema, comprender en últimas, en muchas de las comunidades precolombinas su consolidación como sociedades complejas en el marco de un equilibrio ambiental.

Las etnias precolombinas, de las cuales sobreviven algunas, practican un armonioso equilibrio ecosófico; por esta razón sus sobrevivientes claman a sus hermanos menores, los blancos no derramar más sangre de la madre naturaleza; ellos piden tener en cuenta su cosmovisión e implementar modelos económicos y culturales más equilibrados. Ellos ofrecen una Ecosofía y unos modelos ecopedagógicos ejemplares para este milenio.

Sus etnias no necesitan de cursos de educación ambiental, porque su práctica diaria y su visión del mundo son el testimonio viviente de una cultura respetuosa de los valores ambientales, se trata de redimensionar estas culturas precolombinas a través del desarrollo de los sentidos.

4.1. Educación sensorial y natural

Aquí tenemos que hablar de un contacto directo con la naturaleza, la educación se debe hacer buscando la fuente primera de vida para replicar la experiencia primitiva de la humanidad, es decir la de aprender lo que la madre natura nos brinda. Esta escuela maternal tiene por escenario los espacios verdes, sin aulas, sin cercas, y sin ruido en la calle; pareciera utópico, pero la necesidad de mantener el equilibrio con la naturaleza hace urgente mantener la utopía, porque solo de ella mantenemos el sueño vivo y esperanzador y respetamos los derechos para que las futuras generaciones materialicen este sueño.

Hace un tiempo nació una corriente de pensamiento llamada la Escuela Verde que hace parte del programa de la Agenda 21 o programa 21 utilizado por la ONU adoptado en Rio de Janeiro desde 1992, esta agenda en su desarrollo recuerda que nuestra apuesta para un mejor futuro es la de desplazarnos hacia la naturaleza, hacernos humildes, callados, receptivos y volvernos niños. El permitirnos maravillarnos con la belleza de la biodiversidad, para saborear fenómenos tan simples como el soplo de la brisa entre las ramas de los árboles, las gotas de agua que de las rocas brotan, una mosca presa en la telaraña, una bandada de mariposas que levantan vuelo en zigzag y se alejan de la vista como fantasmas, en fin la diversidad de los fenómenos de vida.

La escuela verde implica redescubrir actitudes nuevas hacia la vida, no hay afán para llegar primero ni para competir en fuerza o en astucia, el silencio humilde reemplaza los gritos estridentes y autoritarios, la paciencia se vuelve regla de oro para poder captar los secretos de la naturaleza.

El ritmo y la noción del tiempo cambian, hay que volver por ejemplo a una noción del tiempo de la etnia Huitoto (ubicada en el Amazonas²³ “el pulmón del mundo”), en donde la historia de la humanidad da la pauta para definir las unidades ancestrales del tiempo; la naturaleza no es una sucesión de película, cada cosa, cada animal, cada planta o cada espacio dentro del universo tiene una función específica, no se puede alterar sin consecuencias funestas para la sociedad que mal maneje sus relaciones; o a la concepción de la etnia U’wa²⁴ (ubicados en el oriente colombiano venezolano), donde en el hombre americano se hace pertinente una mirada de la cosmovisión de la comunidad, donde su conocimiento religioso, mítico, y poético, vive inmerso en el mundo porque no se ha separado de él ni de los espíritus que lo conforman; los actos de los antepasados y de los dioses se recrean a cada instante con la práctica cotidiana; en la comunidad, en el U’wa está latente la preocupación de mantener el equilibrio, tanto en sus relaciones sociales, como en su ubicación y relación respecto al universo entre los ancestros divinos, *Kaba-Yaya* y *Thira (Sira)*; representan y encarnan así, el delicado balance entre el extremo inferior y superior, por tanto la comunidad como “un todo”, “un ser” tienen la tarea de mantener ese equilibrio y deben propiciar el desenvolvimiento oportuno y correcto de los procesos que tiene lugar dentro del universo mediante la celebración de mitos cantados y rigiendo su propia vida por las reglas del equilibrio y la armonía (Motta, 2000, p. 219).

Para los U’wa: la norma, la ley es sagrada porque es el designio del padre y la madre eternos, por lo tanto es inviolable y no se puede cambiar, como se cambian las leyes

²³ Amazonía, es la mayor reserva ecológica del planeta, con un área de 6.430.000 kilómetros cuadrados que forman la cuenca del majestuoso río Amazonas, formada por una impenetrable selva que ha requerido de miles de años para formarse; es tan extenso que recorre los países de Perú, Colombia y Brasil, mantiene a varias culturas originarias de *Abya Yala*: Arawak, Tucano, Huitoto entre muchos más, que han podido salvar muchas de sus tradiciones por lo denso de la selva, el Amazonas es el más caudaloso de todos los ríos, estar allí es convivir con la naturaleza.

²⁴ La Comunidad U’wa, pertenece a la familia lingüística Chibcha, están ubicados en la Cordillera de los Andes nororientales en Colombia.

del Riowa (blanco), por lo que tienen formas de comportamiento que les han permitido un desarrollo equilibrado con el ambiente que ocupan. (Motta, 2000, p.219)

La comunidad U'wa le ha enseñado no solo a los riowa y al mundo en general que la resistencia y la defensa de su territorio está por encima de la vida misma, pues si ellos no están en paz con su entorno, no existe equilibrio. Uno de los principales pensamientos de los U'wa es que la tierra es un ser vivo y ello ha determinado sus prácticas agrícolas, las actividades culturales, la caza, la pesca; el petróleo (ruíria) es la madre de todas las lagunas sagradas, este recurso no es tocable, son dejables, ellos están vivos, están trabajando.

Los valores son sentibles, vivibles, y además en unión, respeto y cuidado del entorno que les correspondió.

4.2. El diagrama Delantal:

Volviendo a Naess, este nos hace una invitación a los principios que como civilización hemos creado desde la multiplicidad de voces, que ahora debemos escuchar sin restricciones; veamos como en este diagrama están dispuestos sistemas de creencias que pueden servir de base para ser empleados por personas de diversas tradiciones filosóficas y religiosas.

El Movimiento de la Ecología Profunda desde una visión total comprende muchos niveles en estrecho contacto entre sí. Para entender lo anterior Naess diseñó un diagrama denominado “**delantal**”²⁵ (un gráfico con las dimensiones); entre los distintos niveles de este diagrama se dan dos tipos de relaciones diferentes:

- Relaciones lógicas
- Relaciones genéticas

²⁵ Diagrama delantal, en gráfico es un “delantal” (como el que usamos en la cocina). La parte superior del delantal, corresponde a: filosofías, religiones, sistemas de creencias, o normas propias de la persona; la cintura del delantal se refiere a: los ocho (8) principios del movimiento, abiertos a cualquier tipo de modificación; sobrefalda, son los planes o programas diseñados por instituciones gubernamentales o no; falda son las proyecciones o acciones concretas sobre bosques, especies en peligro, etc. Este diagrama simboliza un camino posible a recorrer. (Naess 1973, p.96)

Las relaciones lógicas son entendidas como aquellas que se articulan verbalmente entre las premisas y las conclusiones, se mueven de arriba abajo en el diagrama por etapas: las conclusiones se convierten progresivamente en premisas de nuevas conclusiones. Las relaciones genéticas son influencias, motivaciones, inspiraciones y relaciones de causa y efecto. Estas no aparecen fijas en ningún lugar del diagrama; por contraste con la anterior estas se pueden mover de arriba abajo, de abajo arriba o en cualquier dirección y requieren tiempo.

La plataforma del Movimiento de la ecología profunda se enclava en la religión o en la filosofía, ello es posible, pero se debe evitar la búsqueda de una filosofía o forma religiosa común y definitiva entre los seguidores de este movimiento (cosa que desafortunadamente ocurrió).

En el diagrama Delantal, debemos contar con cuatro niveles:

- La verbalización de los fundamentos, sean estos principios (dogmas) religiosos y/o instituciones.
- La plataforma del Movimiento de la ecología profunda.
- Las consecuencias generales derivadas de la plataforma: estilos de vida y normativas generales de todo tipo.
- Situaciones concretas, resultantes de las decisiones prácticas tomadas en ellas por individuos concretos. (García, 2005 p.128).

La posibilidad de que los principios de la plataforma se deriven de una pluralidad de premisas mutuamente excluyentes, es decir premisa A y premisas B, está representado gráficamente por la parte superior del Diagrama Delantal, veamos: A puede ser Budismo y B puede ser Cristianismo o A puede ser la filosofía de Espinoza y B Ecosofía. De manera similar, la parte inferior del diagrama muestra que, con uno o más de sus ocho principios como parte de un determinado conjunto de premisas, se puede derivar conclusiones mutuamente excluyentes que conduzcan al grupo C y al D de decisiones concretas. C puede estar entonces inspirado en un cierto tipo de cristianismo y D por un tipo concreto de Budismo, o también C puede estar inspirado en

Espinoza mientras D sigue una determinada filosofía ecológica. Infortunadamente, la relación de profundidad en el Diagrama Delantal está al revés y para evitar mezclar las metáforas, se debería dar la vuelta al delantal y ponerlo boca arriba. (García, 2005, p.128)

Una distinción en los cuatro niveles es importante, los seguidores del Movimiento de la Ecología profunda necesitan visiones últimas desde las que derivar la aceptación de la plataforma, pero esas visiones pueden ser muy diferentes entre una persona y otra, y entre un grupo y otro.

Las mezclas y compatibilidades que Naess establece en este diagrama, entre lo que es monolítico (como puede ser una determinada doctrina filosófica o religiosa) y lo que es plural, ha sido objeto de críticas en multitud de ocasiones; y las voces que más se han destacado en estas, han sido precisamente, las voces de gente comprometida al cien por cien con las mismas metas en relación al ambiente. Es gente en la mayoría filósofos que ve de manera limpia la necesidad de rehacer nuestra relación con la naturaleza reentendiéndola. Y que sientan enorme pasión por cooperar con las soluciones al desequilibrio ambiental. (García, 2005 p.128)

Lo importante es conservar la riqueza y la diversidad de la vida en la tierra, lo cual incluye la diversidad cultural humana; representando religiones y filosofías muy diferentes; cada uno de sus seguidores crea caminos de acción ambiental diferente, utilizando como guía, en cuanto ultimas premisas, los Textos Sagrados o los cuerpos doctrinales filosóficos con los que cada uno de ellos se identifica más. Los ecologistas profundos no tienen una filosofía o una religión concreta en común... ¿Y por qué tendrían que tenerla?

4.3. Una mirada al siglo XXI.

Ahora en el siglo XXI, ante la necesidad de salvar el ecosistema planetario, no basta solo el legado de algunas comunidades indígenas no; ni las propuestas de algunos pensadores reconociendo la necesidad de cambiar nuestra relación con la naturaleza.

Ya no debe ser nuestro objeto comercial, sino nuestro complemento y una razón de cuidado, ahora los acuerdos deben ser un mandato para los habitantes de este mundo.

Desde la **Cumbre de la Tierra** desarrollada en Rio de Janeiro (1992), se realizó un acuerdo que consistió en hacer una Agenda Escolar para este siglo; es sin duda uno de los puntos más importantes de esta reunión, firmado por 185 países, en el que se proponía un plan de trabajo. En este Documento se partía del principio de pensar globalmente y actuar localmente y se hacía un llamado a las ciudades para crear su propia agenda 21, con actividades concretas. Desde entonces varias ciudades se han unido a este proceso con el propósito de buenas prácticas ambientales. Es una ecoformación basada en la participación comprometida de los estudiantes como ciudadanos activos y responsables, en conjunto con los agentes socioeconómicos de la comunidad que en algunas ocasiones se han unido; un ejemplo a citar es el caso de Barcelona, implantando desde la ciudad una agenda que se implementó a nivel educativo, con los siguientes propósitos y acciones:

- Proteger espacios libres urbanos y potenciar el verde urbano y la biodiversidad, es decir buscando la renaturalización de la ciudad. al interior de las ciudades existen espacios (parques abandonados, solares, separadores viales, patios áreas despejadas al interior de agrupaciones residenciales), a los cuales se debe fomentar su sucesión ecológica y tornarlos corredores de las especies que antes dominaban el ecosistema. (Sukopp y Werner 1991 p. 31)
- Defender la ciudad compacta y diferente, con un espacio público de calidad, permitiendo una calle vivible. Para ello en las periferias se debe fomentar el fortalecimiento de anillos verdes que contengan la expansión agresiva de la ciudad (Sukopp et al p 94), gran función de la reserva Van der Hammen, que hoy se quiere desconocer.
- Mejorar la movilidad y hacer de la calle un entorno más acogedor y más natural.

- Conseguir niveles óptimos de calidad ambiental y hacer de la ciudad un sitio saludable, en busca de estándares de excelencia, hasta los techos de viviendas y edificios deberían hallarse “reforestados, vegetalizados o verdes”.
- Preservar los recursos naturales, haciendo un uso racional de ellos, manteniendo un consumo responsable, para ello se hace necesario la identificación de los transectos o corredores que conectaban antes de la existencia de las ciudades a diversos biotopos del llano y de la montaña con los hídricos (quebradas, ríos, humedales, lagos, etc.) (Sukopp y Werner 1991 p. 101).
- Reducir la producción de residuos y fomentar la cultura de la reutilización y el reciclaje, tornar los desechos en un nuevo material de uso. Un buen ejemplo de ello lo representa el programa Basura Cero que coordina desde el productor primario, el recuperador, el reciclador, separando y destinando al basurero solo lo que puede ser asimilado por el ecosistema.
- Aumentar la cohesión social, reforzando los mecanismos de equidad e integración social, apoyar la inclusión. Esto abarca desde los sectores marginales pasando por las etnias presentes u olvidadas, y la eliminación de los odiosos estratos que tanto perjudican a una ciudad como Bogotá.
- Potenciar la actividad económica orientada hacia el desarrollo sustentable.
- Extender la educación ambiental y progresar en la cultura del desarrollo sustentable, haciendo conciencia de la corresponsabilidad con conocimiento de causa.

Desde **La Cumbre de Río**, se volvió una ordenanza hacer de la ciudad un lugar vivible armonizando con el verde, por ejemplo en el caso colombiano, el Alcalde de una gran ciudad, que en los últimos años lo proyecto fue Gustavo Petro quien desde sus propuestas como candidato fue claro que el medio ambiente haría parte de su

programa de gobierno: “construir una ciudad que no deprede la naturaleza, revitalizada, con espacios públicos y amplia movilidad; una ciudad que conciba el agua como eje articulador del desarrollo, que no invada ni erosione los cerros y paramos tutelares, que recupere los ríos y los armonice con la vida de la ciudad, que privilegie a los seres humanos frente a los carros” (Sukopp y Werner 1991 p.59), donde el verde armonice con el cemento o porque no, que lo supere; algunos dirán que quedo en promesas, pero si hay algo claro es que priorizó lo verde en la medida de lo posible, se respetó el derecho de los animales, dio un paso a la justicia social, protegió la reserva forestal (objeto de discusión, por la potencial urbanización que desea realizar el nuevo alcalde).

En *la Cumbre de París*, donde se reunieron varios alcaldes del mundo, Petro en su alocución expreso que: “el daño ambiental será irreversible si no actuamos ahora”, es urgente que las acciones de cuidado con el ambiente vayan más allá de las cumbres, dijo este mandatario. En esta misma cumbre el Vaticano menciona la necesidad de: “mitigar el cambio climático como imperativo moral de la humanidad”, y fue una de las principales conclusiones encabezada por los alcaldes de las principales capitales del planeta.

No serían necesarios más mandatos, lo que se hace imperativo moral es cumplirlos: el de *la Carta de la Tierra*²⁶, los de *la Cumbre de Río**, el *Protocolo de Kioto**, *la Cumbre de Johannesburgo**, y todas aquellas Cumbres que la ONU ha planteado en diferentes sitios del mundo. Aquí reiterar se vuelve necesario, la concientización, la implementación de los acuerdos debe ser un Imperativo (visto como mandato y/u orden), a la cabeza de los líderes mundiales, ya el Pontífice católico hizo su aporte, ¿quién sigue?

4.4. La necesidad de crear nuevos valores.

Es reiterado y en el momento tan altisonante la grave crisis social y ambiental que enfrentamos y que se agravara en este siglo, provocando el sufrimiento, el deterioro de

²⁶ * Cumbres mundiales que serán ampliadas en el cap. 5.

la vida y la muerte de millones de personas, así como la devastación y la extinción de seres vivos y de ecosistemas completos. Esta indignante realidad convoca a unos nuevos valores, ya también comentados en el capítulo anterior, lo que nos lleva indudablemente a un **Modelo Pedagógico Ecosófico** que promueva la autoafirmación de los sujetos, contribuya en la restauración del tejido social, nos devuelva el sentido de nuestra vida individual y colectiva y nos religue con el mundo biológico que hace posible nuestra existencia.

Desde 1970, como ya se ha comentado, surgen los primeros informes a nivel internacional que alertaban sobre una crisis ambiental sin precedentes, lo que genera que se alcen voces en defensa de la naturaleza y la forma de proteger esta naturaleza, el medio ambiente, la biosfera, el sistema planetario en el ámbito de la ética y la moralidad.

Es sabido desde la antigüedad que todo marco valorativo requiere de un orientador, que ordene su construcción axiológica. “El buen ciudadano, el modelo del ser humano, desde esta perspectiva, es el ser bioético, aquel que procura la vida del oikos que habita” (Conde, 2012, p.3). Para lograr lo anterior la labor educativa se vuelve prioritaria y se le debe sumar la reflexión ética acompañada nuevamente del proceso educativo que nos permita los argumentos para elevar el espíritu humano.

No podemos olvidar que la pedagogía es la disciplina de la educación con vocación filosófica, utópica y heurística, es decir que la pedagogía bioética nos propone un modelo de humanidad, donde sus rasgos particulares son: transdisciplinariedad, es decir su apertura al diálogo de saberes, la acción que promueve la reflexión y la tarea responsable; su enfoque sistémico, ecosófico; que construye una visión integradora de los fenómenos que estudia y su visión humanista que permite creer que el hombre puede cambiar el curso de la historia; su visión planetaria ya que nos permite vincular nuestra experiencia local, indígena, ancestral con la realidad global y prospectiva porque busca incidir en el presente pensando en el futuro, en la generaciones por venir. (Conde, 2012, p. 4)

En este modelo pedagógico se debe destacar su transdisciplinariedad, por el necesario dialogo de saberes, la praxis, la reflexión, donde darse una discusión razonada, un

enfoque sistémico, una visión integrado y/o holística, que le permita al hombre/mujer cambiar el destino planetario en bien de todos desde lo local a lo global. Es decir debe darse un cambio total del paradigma antropocéntrico al Biocéntrico y transformar todas las estructuras que derriben la concepción del hombre como rey de la creación en aras de la aceptación de ser una especie más del ecosistema planetario (de hecho la más nociva).

Se alerta de tres problemas que encara la pedagogía bioética, que son: la negación del individuo (del sí mismo y de su ser vivo), la opresión de las comunidades y la devastación ambiental, provocadas por la racionalidad económica imperante (el capitalismo) por tal motivo su objeto de estudio es multidimensional y complejo. (Conde, 2012, p.5) Y es la necesidad del cambio de este sistema económico imperante el que generará cambios profundos en nuestra relación con el ecosistema y de allí se revitalice.

4.5. Ecosofía: una Catedra fundamental.

Como ya se comentó en el numeral 4.4., la ecopedagogía propone una transformación del mundo en lo subjetivo, social y medioambiental que se le daría el nombre de alfabetización ecosófica, en este trabajo la Ecosofía es tomada como la relación sabia del ser humano en los siguientes niveles de su existencia es decir: la utopía de la pedagogía bioética, la alfabetización ecosófica, y la autoafirmación de los sujetos, la emancipación de las comunidades y la sustentabilidad ambiental, todo esto apoyado en los hallazgos de las Ciencias Naturales y sus ramas Biología, Ecología, Química y Física que frente a la interpretación del ecosistema planetario aún dan pasos en su total conocimiento y comprensión.

¿Cómo poder transmitir estas ideas? ¿Cómo transmitir un estado de negación del individuo, opresión de las comunidades y devastación ambiental a la racionalidad ecosófica?, ¿cómo hacer realidad esta metanoía?, la solución puede hallarse en lo holístico y sistémico; debemos recordar que la educación no tiene todas las respuestas pero es parte de ellas, porque puede generar revoluciones moleculares, aquellas que

solo pueden iniciar los actores sociales ahí en sus espacios vitales, con pequeñas acciones, pero poderosa al ensayar nuevas formas de pensar y vivir y seguir viviendo en proyección; la micro historia puede ayudar a cambiar el curso de la historia, porque justo en su leve poder, se abren paso las soluciones creativas que irrumpen en las situaciones de frontera, donde esta negada la vocación humana y está amenazada la vida del planeta.

Se insiste, como propuesta en este trabajo el despertar de la conciencia ética o mejor conciencia ecosófica, aquella que según Dussel, es la capacidad practica de interpretar, aceptar y asumir el enunciado exigitivo del otro-humano: “tengo hambre”; considerando que en el medio ambiente devastado, el ser humano puede escuchar el enunciado exigitivo de lo –otro-biológico: “estoy muriendo”. El pobre es aquel que está excluido de la argumentación y obstaculizado en la obtención de los medios necesarios para sostener y reproducir su propia vida cultural y biológica. (Dussel, 1972, p.67)

El medio ambiente devastado es aquel que ha perdido su diversidad de especies, su multiplicidad de expresiones y no puede cumplir su función ecológica, ve disminuida su productividad biológica y su variabilidad genética; este enunciado exigitivo, apela entonces a la conciencia ética, al estar ocasionado por causas antrópicas, que deben ahora ser evitables, el hambre del pobre y la muerte del ecosistema, despiertan la conciencia ética porque la llevan a un ámbito de responsabilidad.

En otras palabras, según Dussel a una situación circunstancial en la que es imposible no responder a ella, ya sea mediante el rechazo y la negación, expresado en otras palabras: “tiene hambre porque no trabaja” o “no hay crisis ambiental sino una fase más de la evolución de la biosfera”, o en la aceptación e interpretación el enunciado exigitivo del otro y de lo otro, que nos lleva a asumir nuestra parte en el proceso de liberación humano y medioambiental, construyendo una nueva comunidad de vida, donde la autorrealización personal, la justicia social y la integridad ambiental sean posibles. Una nueva comunidad de comunicación ideal, en la que el viviente que habla, contribuya tanto a la continuidad de la vida social como de la vida biológica; porque según el

mismo Dussel, el habla, el lenguaje, es tan solo un momento más del proceso de la vida. (Dussel, 2014 p.69) Es decir incluir las otras voces que gritan desde la periferia y que sin duda son parte vital del ecosistema.

Las necesidades son propias del ser humano, históricas, evolutivas, van creciendo, se perfeccionan cualitativamente, en palabras de Dussel el consumo es el momento en que se produce el retorno del trabajo humano. En el trabajo, en las relaciones económicas y en sus instituciones, se efectúa: “la objetivación de la subjetividad”, es decir si el sujeto humano es exclusivamente un *oeconomicus* cuya existencia fundamental se desarrolla en el campo económico, y este es definido desde el sistema capitalista, el inmenso y rico mundo humano queda reducido a una dimensión cuantitativa de ser un libre comprador (si tiene dinero; es decir si no es pobre), en el mercado, que tiene preferencias creadas por la propaganda, que se impone como universales para poder satisfacerlas con mercancías también universales producidas en cadena por la empresa capitalista global (Dussel, 2014, p. 292).

Insiste Dussel en que “el capital debe crear infinitas preferencias para a la vez permitir un crecimiento permanente de la tasa de ganancia y no su descenso crítico; el consumo desmesurado es entonces efecto del mercado y no de las más profundas necesidades humanas” (Dussel, 2014, p.293); y es allí donde se vuelve prioritario y necesarísimos los postulados de este pensador latinoamericano no solo quitando la máscara de este capitalismo avasallador sino en romper con los paradigmas impuestos en este globalizado y cada vez más mercantil planeta.

Ese desarrollo infinito de la producción de mercancías tiene dos límites absolutos (no relativos); los recursos del planeta tierra (el límite ecológico) y la vida de la humanidad (la permanencia de la existencia humana). El capital y el socialismo real del siglo XX, con sus criterios cuantitativos de aumento (de la tasa de ganancia y de la tasa de producción), empujan a la humanidad al suicidio colectivo. La solución a esta encrucijada es doble en palabras de este pensador:

“Objetivamente una transformación de las instituciones económicas y subjetivamente una transformación del consumo y de la actitud ética es decir: una nueva cultura del consumo mínimo necesario, teniendo en cuenta el crecimiento cualitativo de la vida humana (y no del capital), que necesita principios normativos críticos para permitir la supervivencia perpetua de la vida y de la especie humana en el cada vez más empequeñecido y devastado planeta llamado tierra”. (Dussel, 2012, p.294).

Los efectos negativos destructivos de los sistemas económicos del siglo XX nos exigen creatividad para salvar la vida. La economía se transforma así en un capítulo de una ciencia mayor: la Ecología. Si la economía era la gestión racional doméstica (*oikia* y *nómos* en griego), que después se amplió a toda la gestión de la comunidad local, regional, nacional y global; la ecología se transforma entonces hoy en el tratado o la ciencia de la Tierra como el hogar o la “casa de la vida”, en general y de la supervivencia de la especie humana (el *lógos* de la *oikía*), en particular, a la que la economía debe subordinarse so pena de un suicidio colectivo de la humanidad; así Dussel reitera que se pasa de una dialéctica “riqueza o pobreza” (económica), a la inexorable dialéctica “vida o muerte” (ecológica). (Dussel, 2012, p. 293).

Reitera entonces Dussel que la humanidad se enfrenta a un suicidio colectivo acelerado por un sistema económico civilizatorio que tiene ya muchos años, aumentado sin duda exponencialmente por el capitalismo, lo que nos lleva a tomar conciencia ético-normativa como nunca antes, porque ahora ya no se trata solo de la extinción de una civilización que pudiera ser eventualmente reemplazada por otra, sino que el capitalismo y la modernidad podrían llevar a la humanidad a su desaparición como especie; a la desaparición del *homo-sapiens* como último del desarrollo evolutivo de una especie en extinción. (Dussel, 2012, p.333).

Este mismo pensador en su último libro *16 Tesis de Economía Política* insiste que dependemos de una conciencia ético-normativa, en las decisiones practico-políticas colectivas porque es en estas que depende la última posibilidad para la humanidad, y que lleva necesariamente, indiscutiblemente e innegablemente a la exigencia de otro sistema económico alternativo, que afirme la vida.

Estamos pues llamados como especie a hacer un cambio de paradigma urgente porque está en juego la vida misma como especie y de las futuras generaciones como nuestra proyección.

En esta apuesta ecosófica es necesario expresar algunos datos, porque tal vez son las cifras las que generan mayor impacto a la hora de hacer conciencia, y retomando a Dussel recordar que hoy estamos viviendo a crédito, sin recordar la deuda ecológica contraída, esto es, los recursos que no se pueden renovar y que seguimos utilizando y despilfarrando como si fueran inagotables, veamos:

- Más de 3.000 animales mueren asesinados cada segundo por culpa de prácticas crueles, especialmente la industria peletera.
- Aproximadamente 1.100 millones de personas (una de cada cinco personas), ya no tiene acceso a agua potable segura.
- Se necesitan 11 toneladas de materias naturales no renovables para fabricar un ordenador personal.
- 32 kilos de materias naturales y más de 8000 litros de agua para confeccionar unos pantalones de mezclilla.
- Para el 2050 la población del planeta será de 9.000 millones de habitantes, es posible que se puedan alimentar gracias al desarrollo de nuevas técnicas, pero debemos tener cuidado en **no** exportar el régimen alimenticio de los europeos y norteamericanos por ser excesivamente rico en calorías y carne.
- Actualmente consumimos el 122% de los recursos del planeta, es decir viviendo muy por encima de nuestras posibilidades. (Binde 2007 p. 27/28)

Lo importante aquí sería tomar conciencia y cambiar el modo de vida, pero lo anterior supondría que todos en conjunto hemos tomado conciencia de la finitud del planeta y del destino común de todos sus habitantes. Se vuelve fundamental entonces si queremos hacer frente al choque de las futuras migraciones ecológicas y al choque de las civilizaciones.

Dussel hace un llamado a debatir, combatir, la urgencia de cuestionar el sistema de valores que impulsa todo lo anterior, es decir el consumo como medio supremo para satisfacer las necesidades humanas, atiborrándonos y en una constante competición de todos contra todos.

Finamente retomo lo dicho por el papa Francisco en cuanto a la educación ambiental en tanto la necesidad de ampliar sus objetivos, si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora se debe incluir una crítica de los “mitos” de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas), y darnos a la tarea de recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios. (*Laudato Sí*, 2015, p.211). El papa Francisco hace un llamado específico a los educadores, a revisar el currículo, y sin duda es importantísimo y más por la figura que representa a nivel mundial; a lo anterior se debe agregar, que la tarea es de todos y ayudar desde todas las miradas, desde todas las latitudes, desde todas las voces a desarrollar efectivamente una ética ecológica, creándose una solidaridad, con el planeta, una responsabilidad y cuidado, porque ahora la atención y la supervivencia es de nosotros, de nuestra casa (Gaia).

La educación es el camino de cambio, como aprendizaje, pero es claro que es el sistema económico vigente, el que está acelerando la destrucción de la humanidad por la insaciable necesidad de consumo, que como ya se expresó, está llegando a sus límites de explotación. El cambio debe darse de inmediato, sí la apuesta hoy es por la vigencia de la vida.

5. La perspectiva de los Derechos Humanos de Cuarta Generación

“Humboldt definió la red de la vida, en la que tierra, animales y plantas subsisten conectados y afectándose los unos a los otros. El concepto era impensable hasta que el iluminado romántico irrumpió en la escena.”
(El Espectador. Dic. 2015)

Se ha realizado un recorrido por cuatro capítulos que considero básicos en la redacción del quinto capítulo de este trabajo; argumentaré aquí la urgente necesidad de preservar el derecho de las generaciones venideras al disfrute del ecosistema planetario tal como hoy lo conocemos y que incluya la defensa de todas las formas de vida. El espécimen humano, mamífero por excelencia, no escapa a la realidad natural de la cual se desprende y tampoco lo hace de la realidad social que crea y construye permanentemente; y es solo a través del ejercicio de los Derechos Humanos de cuarta generación que la sociedad regula la expresión natural del hombre quedándose corta frente a la relación con el ecosistema planetario... si hay derechos, corresponden deberes.

Ahora, más que nunca antes en la historia de la humanidad, la especie humana debe asumir la tarea de sustituir los aparentes automatismos de la naturaleza y la sociedad por la adopción de conductas conscientes que le permitan preservar su futuro y el del planeta. Se cree que hacía el 2050, la población mundial alcanzara la no despreciable

cifra de nueve mil millones de individuos; por lo tanto tendremos que cambiar de actitud, si no queremos precipitarnos hacia el suicidio colectivo (Binde, 2007, p.14).

Lo anterior ha propiciado que se alcen voces recalcando sobre el derecho de las generaciones futuras y recuerde el peligro latente del uso indiscriminado de los recursos por parte de las generaciones que nos precedieron y el uso que imprimen las actuales desde luego, comprometiendo seriamente y de manera irreversible el igual derecho de las generaciones por venir a contar con una aire limpio, a un ambiente no contaminado, a unos recursos alimenticios suficientes, a una biodiversidad, etc.; porque es evidente que en estos momentos se hace un uso indiscriminado de los recursos, sumado al desarrollo salvaje, desordenado y violento de la sociedad industrial avanzada, el armamentismo creciente y la contaminación ambiental; lo que lleva sin duda a que se afecte el derecho a un ambiente sano, a gozar de variedad alimenticia y en últimas al derecho propio de la vida sin más.

Históricamente se han levantado voces en defensa de la vida y de unos derechos para que esta sea posible, ya comentado en el capítulo primero, en los numerales 1.6 y 1.10; poco a poco se han vuelto referencia clave en el debate ético-político actual y el lenguaje propio de los derechos se ha incorporado en la conciencia colectiva de la sociedad; aunque se mantiene un debate por su naturaleza, fundamentación, contenido y también problemas en cuanto a su eficacia; lo anterior hace referencia a los Derechos Humanos en general.

Recordemos un poco de su historia: los Derechos de Primera Generación o derechos civiles y políticos surgen con la Revolución Francesa imponiendo al Estado respetar siempre los Derechos Fundamentales del Ser Humano, es decir: la vida, la libertad, la igualdad, seguridad jurídica, entre otros. Los Derechos de Segunda Generación surgen o se derivan gracias a los tratados internacionales de los Derechos Humanos como el Pacto Internacional de Derechos económicos, sociales y culturales de la ONU (1976) y estos se fundamentan en la igualdad, es decir; garantizar el bienestar económico, el acceso al trabajo, la educación, y a la cultura. Los Derechos de Tercera Generación

surge en los años ochenta vinculados directamente con la solidaridad; los unifica su incidencia en la vida de todos, a escala universal, los derechos de los pueblos contemplan cuestiones de carácter supranacional por tanto pertenecen a personas indeterminadas y a diversos grupos sociales, es decir que defienden la autodeterminación de los pueblos, la independencia económica, la identidad nacional y cultural, la paz, el medio ambiente, el patrimonio común de la humanidad entre otros. (Papacchini, 1994 p.5-6)

Desde hace algunos años se viene hablando de los Derechos de Cuarta Generación que surgen en la más auténtica necesidad evolutiva del ciudadano, es decir al acelerado cambio de vida de las personas de esta esfera; estos están integrados por tres tipos de derechos: los relativos a la protección del ecosistema planetario y al patrimonio de la humanidad, los relativos al nuevo estatuto jurídico sobre la vida y los derivados de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. (Serres, 2013)

Específicamente aquí, interesan los derechos relacionados con la protección del ecosistema planetario y el patrimonio de la humanidad, algunos críticos dicen que estos ya existían, ello es posible, pero se hace necesario actualizarlos, revisarlos, modificarlos, siempre en defensa del bien común, la permanencia y el disfrute de la vida.

La necesidad de esta cuarta generación de derechos la han hecho visible pensadores como: Benjamín, Adorno y Marcuse y otros autores de la modernidad; ya hablamos de Naess y haremos mención especial de Serres en este capítulo, que sin duda en aspectos relacionados con los Derechos de Cuarta Generación es el pensador junto con Jonas más relevantes al respecto; ellos en últimas piden un cambio en la relación actual del hombre con la naturaleza.

5.1. De camino a los Acuerdos

Vamos a resaltar los acuerdos logrados, avalados por la ONU (Organización de las Naciones Unidas) y que de una u otra manera han sido confirmados y puestos en marcha por los ciudadanos, por algunas instituciones, organizaciones, países, ciudades y que vale decirlo también han generado polémica por las consecuencias que conllevan

para algunos grupos empresariales en especial y por ende no se han cumplido a cabalidad; es recurrente el dicho: “el papel aguanta todo”.

Se hace necesario hacer una aclaración: si la Declaración Universal de los Derechos Humanos ignora el medio ambiente y no lo menciona en absoluto, esto se debe a que en el año de su proclamación 1948, solo era una preocupación de los científicos naturalistas y algunos organismos internacionales como la UNESCO (Binde, 2007 p.15.), que ese mismo año realiza algunos estudios sobre la aridez. Aunque se ha dado con posterioridad que la mismas Naciones Unidas ha desarrollado Pactos internacionales relativos a los Derechos Humanos con algunos instrumentos normativos que reconozcan en la medida de la necesidad global, los derechos al medio ambiente.

La alertas se disparan en los años sesenta y setenta, la contaminación de los mares, la perdida de la capa de ozono, los riesgos ante la manipulación química proveniente de la revolución verde (fatalmente frenada por Rachel Carson), la aparición de los grupos de presión ambientales, incluso el cuestionado cambio climático de origen antropogénico, se declara por primera vez a finales de la década de los setenta con el establecimiento del Programa Mundial de Investigación Atmosférica, aunque realmente las decisiones políticas entorno a dicho problema se dan hasta 1972, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano; en esta se busca lograr “**el desarrollo sostenible**”: es decir buscar el mayor desarrollo de los pueblos sin poner en peligro el medio ambiente. (CINU. 1972 www.cinu.org.mx/ninos/htmlonu_n5.htm#), La primera Conferencia Mundial sobre el Clima se celebró en Ginebra en 1979, en ella se reconoció el cambio climático como un problema grave para el mundo, se hizo pública una declaración llamando a los gobiernos del mundo a: “Prever y prevenir potenciales alteraciones del clima causadas por la actividad humana que puedan amenazar el bienestar de la humanidad” (CINU, 1972) y se dio su aval a los planes para establecer un programa llamado: “Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Consejo Internacional de Asociaciones Científicas”. (CINU, 1972) Con esta referencia de partida, durante los años ochenta se sucedieron conferencias y congresos internacionales que contribuyeron a generar conciencia sobre el problema. El fin último

de esta reunión es el de preservar la casa mayor de todos los seres humanos, la tierra; pues es el mejor legado de los adultos a los niños (CINU, 1972).

En Estocolmo (1972) en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, se dio a conocer una de las publicaciones más reconocidas sobre el equilibrio ambiental, que tiene como título “**Nuestro Futuro Común**”, que buscaba establecer un programa global para la manutención de las condiciones de equilibrio del medio ambiente para el año 2000. Es una convocatoria que surge en función del gran fracaso de la comunidad internacional, resultado de la incapacidad de hacer frente a las cuestiones vitales que implica la salud del medio ambiente. En las palabras del presidente de la Comisión, Gro Brundtland: “*era la esperanza de que el medio ambiente dejaría de ser un problema secundario en las toma de decisiones políticas...*, sería el camino para salvaguardar el futuro, preservando los intereses de las futuras generaciones”. (Binde, 2007 p.14). Esta publicación, fue base para que la Asamblea General de las Naciones Unidas convocara a la “Cumbre sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo”, mejor conocida como “Cumbre de la Tierra”; celebrada en Rio de Janeiro en 1992.

El mismo título de la publicación “Nuestro Futuro Común” expresa claramente la intención de una búsqueda de soluciones multilaterales que contemplara un sistema de política económica internacional fundado en la cooperación. Estas propuestas dan una mirada a la humanidad en un horizonte más allá de las diferentes concepciones de soberanía nacional. Y por tanto como normas superiores, gravitan por encima de las orbitas de limitadas estrategias de ganancias económicas nacionales y sobre todo, de la pobre percepción del fenómeno de la vida, que como ya se mencionó en el primer capítulo la tecno-ciencia se creó a partir de la separación en materias y especializaciones, en pretender entender el todo a partir de uno de sus componentes; el más puro mecanicismo cartesiano.

Aquí es importante resaltar la definición de: “Desarrollo Sostenible” que es tomado como un precepto ético y un concepto científico a la vez, porque busca que seamos

conscientes a la vez de la interdependencia entre las necesidades humanas y el medio natural; es decir no sería admisible que haya pobreza, ni que se dé un desarrollo si se han agotado los recursos naturales; por tanto el Desarrollo Sostenible es la afirmación de un doble vínculo solidario a dos niveles: “en el espacio, entre todos los seres humanos que pueblan hoy en día la Tierra; y en el tiempo, entre las generaciones actuales y las venideras” (Binde, 2007 p.15).

Cumbre de la Tierra de Estocolmo (1972): fue convocada por las Naciones Unidas en Estocolmo, Suecia entre el 5²⁷ y el 16 de Junio, fue la primera conferencia a nivel internacional que cuestionaba la problemática ambiental. Asistieron allí 113 Estados miembros de las Naciones Unidas. (Silvia, 2003, p.6) En donde se hace necesario que los países industrializados hagan una reflexión y proponerse como meta hacer compatible el desarrollo tecnológico y los derechos fundamentales de la familia humana, en pro de disponer de un ecosistema sano, preservado y vivo. Lo anterior debía ir acompañado de la disposición de alimentos saludables, viviendas seguras, agua potable entre otros; por supuesto esto se planteó y se discutió en reuniones continuas a la de Estocolmo; recordemos que desde 1972 se viene tomando el tema de los derechos de la familia humana como fundamentales y en equilibrio con el entorno, pero vamos en el 2016 y más ha sido el humo, que las realidades efectivamente alcanzadas de estos postulados.

La Conferencia de Toronto, realizada en Junio de 1988 fue la primera reunión de alto nivel donde científicos y políticos discutieron sobre un plan de acción para combatir el cambio climático. En esta Conferencia los países industrializados se comprometieron a reducir voluntariamente las emisiones de CO₂ en un 20% para el 2005; en el primer informe de Evaluación del Panel Intergubernamental, publicado en 1990, se dice que son necesarios reducciones del 60 al 80% en las emisiones de CO₂ hacia el final del siglo XXI; por tanto se adoptaron una serie de compromisos: Enviar al Secretario de la Convención un documento de sus emisiones de gases de efecto invernadero y de la absorción de sus sumideros, principalmente bosques; llevar a cabo programas

²⁷ La Asamblea General de las Naciones Unidas designo el 5 de Junio como el día mundial del Medio Ambiente.

nacionales para moderar el cambio climático y desarrollar estrategias para adaptarnos a sus impactos; conservar y proteger los bosques; impulsar la utilización de tecnologías no contaminantes. Como resultado de lo anterior en 1989 termina siendo el año decisivo para la cuestión del cambio climático por ser el primero en que se emprendieron esfuerzos mundiales significativos. La Asamblea, en su resolución 44/207 aprobó la solicitud del Consejo de Administración del PNUMA para comenzar junto con la Organización Meteorológica Mundial los preparativos de las negociaciones para una convención marco sobre el cambio climático, al tiempo que también se tomaban medidas a nivel regional. Maldivas, presentó el texto de la Declaración de Male sobre el calentamiento de la atmosfera en todo el mundo y el aumento del nivel del mar al Secretario General de las Naciones Unidas, y por tanto el 2 de Mayo se adoptó la “Declaración de Helsinki sobre las sustancias que erosionan la capa de Ozono” o “Protocolo de Montreal”. (CINU, 1989) Posteriormente la conferencia mencionó que el cambio climático constituía un problema global de carácter singular que requería una respuesta global.

En la **Cumbre de Rio de Janeiro**, que se llevó a cabo del 3 al 14 de Junio de 1992, participaron 172 países con 108 jefes de Estado y 2.400 representantes de los distintos países del globo. Se adopta para ese momento el “Programa 21”, que es un plan de acción que explica las medidas para lograr un desarrollo medioambiental sostenible (termino que asimila de una forma más amplia el concepto medioambiente, y que ya ha sido mencionado), más de 1.800 ciudades del mundo han hecho su propio programa local, enfocándose en: los derechos y deberes de los Estados en materia de medio ambiente; se abordan las cuestiones relacionadas con: protección de los bosques, el cambio climático y la diversidad biológica, las poblaciones de peces migratorias, la desertización, el desarrollo sostenible de los estados insulares. (CINU, 1992). En esta cumbre también se elaboró y firmo la: “Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático”, en la que se reconoce que los países desarrollados son los responsables de aproximadamente el 60% de las emisiones anuales de bióxido de carbono en el mundo, se comprometen a reducir antes del 2010 sus emisiones de

gases de efecto invernadero a los mismos niveles que se tenían antes de 1995 (CINU, 2002)

La “Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo”, profundizan el concepto de desarrollo sostenible así:

“Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tiene derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza” (principio 1).

“Para alcanzar el desarrollo sostenible, la protección del medio ambiente debe ser parte del proceso de desarrollo y no puede ser considerado por separado” (principio 4). (CINU, 1992 http://www.cinu.org.mx/ninos/html/onu_n5.htm#)

Los compromisos principales se encuentran contenidos en la Declaración Política y el Plan de Acción, así:

- Erradicación de la pobreza; disminuir el porcentaje de pobres para el 2015, y establecer un fondo para ayudar a erradicar la pobreza.
- Agua y sanidad; reducir el número de personas para el 2015 que no tiene acceso a los medios de saneamiento decente.
- Salud; cubrimiento a toda la población en el suministro de medicinas.
- Energía, aumentar el uso de fuentes de energía renovable y hacerla más accesible a toda la población.
- Promover la elaboración de programas decenales para acelerar el paso a modos de consumo y de productos sostenibles.
- Aumentar de manera urgente el uso de fuentes de energías renovables.
- Protección y manejo de los recursos naturales y la biodiversidad, reducir “considerablemente” la pérdida de especies para el 2015, y un largo etc...

- Implementación de la Agenda 21, concretando los compromisos de aumentar la ayuda pública al desarrollo anunciado en Monterrey (0.7% de su producto bruto nacional). (CINU,1992)

Implementación de la Agenda 21, se desarrolla para concretar el compromiso de incrementar la ayuda pública como ya se mencionó y así crear la Declaración del Milenio y los principios de Río, posibilitando su implementación en las distintas ciudades del mundo; igualmente reafirmar los Acuerdos de Doha, considerando que los acuerdos de la O.M.C., tienen el mismo nivel que los tratados ambientales globales, es decir que los países ricos tengan la voluntad de negociar un acuerdo para el primero de enero de 2005 para lograr: “mejoras considerables en el acceso a los mercados” de productos agrícolas de países en desarrollo. Y hacer un llamado sobre el Calentamiento Global, a los Estados que aún no lo han hecho a ratificarlo en el conocido Protocolo de Kioto.

Luego en la **Conferencia de Berlín**, que tuvo lugar entre marzo y abril de 1995, se puso de manifestó la necesidad de emprender más acciones para luchar contra el cambio climático. Al año siguiente en la Conferencia de Ginebra, no avanzo mucho, sin embargo, EEUU, bajo el gobierno de Clinton accedió, por primera vez, a que los futuros objetivos de emisión fueran legalmente vinculantes y declaro que tenía como objetivo incluir el comercio de emisiones en cualquier acuerdo de reducción. Cada uno de los países integrantes proponía sus iniciativas que se ajustaran a sus necesidades, a largo plazo género críticas porque no se tenía confiabilidad en los resultados.

El **Protocolo de Kyoto** (Japón), del 11 de diciembre de 1997, tiene los mismos objetivos de la Convención, en esta cumbre se alcanzaron los compromisos concretos y un calendario de actuación; esto exige un gran avance pues exige que los países firmantes reduzcan en conjunto un 5,2% las emisiones que potencian el efecto invernadero entre 2008 y 2012.

Aparecen algunas dificultades en el acuerdo; las negociaciones en Kyoto se vieron fuertemente entorpecidas, pues los países más desarrollados buscaron métodos

legales que evitaran cumplir con los compromisos frente a las reducciones. Estados Unidos luchó por imponer las condiciones que más favorecieran a sus compañías petroleras; propuso tener en cuenta algunas consideraciones ecológicas, como que las plantaciones de árboles fueran contabilizadas como sumideros de dióxido de carbono (CO₂).

Cumbre de la Haya: Se llevó a cabo en Holanda en noviembre de 2000. En esta conferencia se encontraron los representantes de los siguientes países: Holanda, Estados Unidos, seguido de Canadá, Australia, Japón, Rusia, Noruega, Islandia y Nueva Zelanda; en una agrupación de intereses que se denomina *grupo paraguas*. La mayoría de los delegados gubernamentales salvo algunas excepciones, se centraron más en obtener beneficios para sus países y empresas en el marco del comercio de carbono que en encontrar soluciones al problema, finalmente oponiéndose a la ratificación del protocolo. Se profundizan las diferencias entre Estados Unidos y la Unión Europea, tan así que en 2001, el presidente Bush anuncia que su país se retira del “Protocolo de Kyoto” por no estar de acuerdo con su proyecto económico; generando un grave problema, porque este país es el mayor emisor de CO₂ del planeta.

Cumbre de Bonn, que tuvo lugar entre el 16 al 27 de julio de 2001, donde el presidente Bush rompe completamente el compromiso que su país Estados Unidos había firmado en 1997, por tanto el peligro que el protocolo no se ratificara se tornó un problema serio en la escena mundial. Aunque el *grupo paraguas* terminó ratificándolo, se sumaron también países como: Australia, Canadá, Japón y Rusia en su respaldo, pero a un costo alto porque se debían pagar multas por el posible daño ambiental ocasionado; sin embargo el objetivo global de la reducción de gases de efecto invernaderos (GEI) en un 5.2% fijado en el protocolo de Kyoto se redujo a un 1.8%, no siendo en efecto suficiente.

En 2002 se lleva a cabo la **Cumbre de Johannesburgo** (África del Sur), con la presencia de 180 gobiernos del mundo, en la cual se reafirmó el deseo de trabajar por el desarrollo sostenible, también por el cuidado de los recursos energéticos, la

protección de las especies animales en peligro de extinción, la contaminación marina, los problemas ambientales y deterioro de los recursos naturales, (CINU, 2002) que enfrentan especialmente las grandes ciudades y disminuir el número de personas que viven en pobreza a nivel mundial y revertir la continua degradación del medio ambiente. Se hizo mucho énfasis en la necesidad que el sector privado tiene el deber de contribuir al desarrollo sostenible y el llamado a crear instituciones internacionales y multilaterales más eficientes con el cuidado ambiental.

La Cumbre de Rio +20, se llevó a cabo en 2012, en junio 19, se reunieron 193 delegaciones del mundo para participar en la Conferencia de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, conocida como RIO+20, que tenía como lema: *“el futuro que queremos”*, que buscaba la construcción de una economía ecológica para lograr el desarrollo sostenible tan esquivo hasta el momento, sacar a la población de la pobreza y mejorar la coordinación mundial para el desarrollo sostenible; pero de principio fue un total fracaso porque no asistieron los dirigentes de tres naciones importantes: Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. El 22 de junio se da por terminada con un documento de mínimos, que recogían los puntos anteriores.

COP 21 el Acuerdo de París (2015) Los países del mundo se reunieron en París para acordar como hacerle frente a las problemática climática, pero aquí a diferencia de los encuentros anteriores cada país llevo sus contribuciones previstas a nivel nacional, es decir cómo están dispuestos a hacer reducir sus emisiones de forma voluntaria y cuáles son los planes a corto y mediano plazo para mitigar la problemática del cambio climático. Para lo anterior se prevé que cada país revise cada cinco años sus compromisos, para disminuir sus emisiones de gases invernadero; el objetivo es el de contener el aumento de la temperatura media muy por debajo de los dos grados centígrados. (CINU, 2015).

Recordemos que el papa Francisco publicó su Encíclica *Laudato Si*, sobre el cuidado de la casa común, como ya se ha mencionado en el capítulo anterior y una acción eficiente en cuanto al cambio climático, que tenía como objetivo concientizar a los

integrantes de esta cumbre, y a la población en general de la necesidad de un cambio de actitud y respeto por la naturaleza.

El camino está marcado sin duda, es menester reconocer el esfuerzo de las Naciones Unidas por mantener la esfera planetaria en el mejor estado para las generaciones por venir, pero y como hemos leído no se logra que los grupos económicos cedan en sus propósitos de avaricia en especial en los países industrializados, por tanto la defensa de los derechos de cuarta generación se debe mantener y fundamentar, hasta que se implementen como un Imperativo sin posibilidad de contrariedad.

5.2. Carta de la Tierra

Debemos hacer un punto aparte, describiendo una intencionalidad, un corazón y una prosa que evidencia desde Latinoamérica el llamado a la humanidad para repensarnos, hacer un alto, recordar que existen otras voces y que si pensamos en consenso podremos continuar en nuestra casa y mantenerla en las mejores condiciones que posibiliten no solo nuestra supervivencia sino el futuro de las especies.

La “Carta de la Tierra” es una declaración internacional de principios y corte progresista. En 1991 se conformó una comisión para el proyecto llamado la “Carta de la Tierra”, buscando la construcción de una sociedad global justa, sostenible y pacífica en el siglo XXI. La carta busca inspirar en las personas un nuevo sentido de interdependencia global y de responsabilidad compartida para el bienestar de toda la familia humana, de la gran comunidad de vida y de las futuras generaciones. El proyecto comenzó como una iniciativa de las Naciones Unidas, pero se desarrolló y finalizó como una iniciativa de la sociedad civil, en el año 2.000 que se dio a conocer en la Haya (Holanda).

A la luz de la legitimidad, una gran cantidad de juristas internacionales reconoce que la Carta de la Tierra está adquiriendo un estatus de documento de ley blanda. Se considera que este tipo de documentos, tal cual la Declaración Universal de los Derechos Humanos, son moralmente vinculantes, aunque no en el plano jurídico, para los

gobiernos que desean avalarlos y adoptarlos. Pero se establece la base de este documento como documento de ley vinculante. (Carta de la tierra. 2.000).

Leonardo Boff quien hace parte de la redacción de la “Carta de la Tierra” convoca a las naciones del mundo a volver sus ojos a la tierra que nos pario: estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, la humanidad debe elegir un futuro, en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común; en este momento el medio ambiente global, con sus recursos finitos, es una preocupación común para todos los pueblos del mundo, la protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la Tierra es un deber sagrado.

Boff también nos hace una llamado a hacer una revolución en nuestra forma de mirar el planeta Tierra y la forma como nos relacionamos con él. Una cosa es decir Tierra, sin más que se puede comprar, vender, investigar científicamente, explotar económicamente. Otra cosa es decir Madre Tierra, porque a una madre no se le puede explotar económicamente, ni mucho menos comprar y vender. A una Madre hay que amarla, cuidarla, respetarla y reverenciarla.

Entra en juego “la lógica del dominio” como dice Dussel, donde es negada la naturaleza, pero también la mujer, el niño, el indígena, el pobre, siendo negados, excluidos; asumiendo esta lógica una sobreexplotación de la naturaleza y un consumismo sin límite, para aprovechamiento de unos pocos que han reproducido esta mentalidad en los últimos tres siglos, pero con el atenuante que esta sobreexplotación ya hace que la madre tierra reaccione de manera insospechada.

5.3. Un Pacto con la Tierra

El pacto con la tierra debe ser un mandato (imperativo), pero para lo anterior se hace necesario cambiar el “chip” y por fin evolucionar, es decir no entenderla solo como una teoría científica sino hacer de ella una forma de vida, obrar de tal manera, que se convierta en nuestra forma de pensar el mundo y de pensarnos nosotros mismos en este mundo.

Este pacto con la tierra se da, si a esta carrera evolutiva que llevamos le damos un alto y conceptualizamos el término desde otra mirada. En ese sentido se diría que ser moderno en este sentido significa, integrar un pensamiento “evolucionario” en la forma en que Nietzsche hablaba de hacer instintivo el saber, y de eso se trata de hacer instintivo el evolucionar como lo relata Bachir. Esta sería una de las primeras condiciones de una nueva ética de la que esperamos un “contrato natural”. El oscurantismo de una creación en función del espacio y el tiempo considerados como dimensiones geográficas separadas, espera también el fin del mundo en función del espacio y el tiempo, y en forma extrema se diría: para que prestar atención al medio ambiente y esforzarnos por lograr un desarrollo sostenible, si lo que debemos hacer es esforzarnos porque llegue el fin de los tiempos, tal como son hoy (Bachir. 2007, p.27), es este tipo de pensamiento escatológico que emana del oscurantismo y de la interpretación literal de los textos religiosos que hablan de la creación y de la finalización de este tiempo lineal.

Integrar en nosotros el término de evolución, es desarrollar también la inteligencia que une, agrupa y piensa en común, lo que corresponde a su etimología latina *intelligere*, vincular, relacionar, pensar juntos, y no una inteligencia que separa y fragmenta.

Es aquí que se vuelve importante recordar lo dicho por Esterman sobre la relacionalidad indígena “el orden cósmico esta en relacionalidad con todo lo que existe, obedeciendo a los principios de correspondencia, complementariedad y reciprocidad” (Esterman 1998 p. 228)

Aquí el ser humano se halla insertado en este orden y cumple su función específicamente, en su condición de *chakana* y “cuidante” del orden *pachasófica*. La religiosidad, es de por si ética porque contribuye al equilibrio cósmico, en cierto sentido como menciona Esterman, la ética andina abraza el principio estoico de “vivir conforme a la naturaleza”, aunque con algunas limitaciones, porque la ética estoica es una ética racionalista, vivir conforme a la naturaleza, significa “vivir conforme a la razón (*logos*)”.

La ética andina no es racionalista, por lo menos no en un sentido lógico, es “*racio-morfica*”, en un sentido *pachasófico*. En el capítulo anterior ya se mencionó.

Hay que tener cuidado aquí de la inteligencia analítica, es decir de la que divide para pensar en función de las reglas del mecanicismo cartesiano, es solidaria en cuanto a situarse enfrente de la naturaleza, separándose de ella, por consiguiente creando un imperio dentro del imperio para hacerse “dueño y poseedor” de ella según la conocida expresión cartesiana. Contra esta filosofía de dominio, tendrá que formarse la evolucionaría, que sería una cosmología emergente de humanidad y naturaleza a un tiempo, o mejor mirar con detalle el pensamiento andino sobre la relacionalidad que existe con el cosmos, que será una mirada al ser latinoamericano en su lado más autóctono, es decir no se es dominador, se es cuidador. Ya no somos más los amos y señores (hombres y mujeres), sino que la humanidad en su conjunto y el planeta tierra somos una totalidad compleja física, biológica y andrológicamente, que recorre la línea imaginaria dada por el azar del universo.

A este “Pacto con la Tierra” (*Gaía, Gea, Pachamama, Planeta Azul*, en fin) se le debería nombrar como: *Contrato Natural*, y dicho en palabras de Serres, que en la misma medida que existen los Derechos del Humanos, deberían existir los Derechos del Planeta, y esta será nuestra tarea, como humanos, como pedagogos, como parte de la trama de la vida.

5.4. Acuerdos esbozados como una comunidad global

Es evidente que en la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, se ignoran o no se menciona para nada lo concerniente al medio ambiente, y se debe tal vez porque para el año de su proclamación (1948), como documento oficial aún no se tomaba conciencia de esta problemática, como ya se hizo mención, por tanto siempre será necesaria la actualización de esta declaración de acuerdo a las necesidades apremiantes, y de una u otra forma algunas organizaciones, grupos originarios, raizales,

alianzas, redes, en su conjunto lo ha venido haciendo como lo veíamos en el numeral 5.1; aunque otras voces también se han hecho presentes; veamos:

Declaración del encuentro continental de los pueblos de Abya Yala²⁸ por el agua y la Pachamama, encuentro en Guapondelig (Ecuador) en junio de 2011 manifiestan una declaración por la defensa del agua y de la *Pachamama*, construyen una gran *minka* por la vida y se pide un alto a la devastación ecológica y del hábitat humano que es consecuencia del modelo civilizatorio cuyo eje es el mercado y la acumulación de riqueza; es necesario frenar el modelo extractivista de minería a gran escala así como la ampliación de la frontera petrolera que arrebatara los derechos de los pueblos, comunidades y territorios y de formas ancestrales de vida, violando Derechos Humanos y de la naturaleza; el *Sumak Kawsay* es la vida en armonía entre los seres humanos y la *Pachamama* de la cual es parte, por tanto se debe preservar como propuesta universal y se declara el 11 de octubre como el día de la libertad y resistencia continental, en defensa permanente de la vida y la armonía con la naturaleza. (OLCA. 2011)

Es importante resaltar que en la Constitución del Estado Plurinacional del Ecuador en el artículo 10 se garantiza la participación de las nacionalidades y pueblos con sus propias estructuras organizativas e institucionales para ejercer el derecho humano a la comunicación desde un Estado plurinacional y en el artículo 71, La naturaleza o Pachamama, donde se produce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública, el cumplimiento de los Derechos de la naturaleza. (OLCA, 2011). Una mirada desde los pueblos originarios y la praxis en una Constitución Nacional.

²⁸ *Abya Yala*, es la denominación que recibe el continente americano, mucho antes de la llegada de los españoles por parte del pueblo originario Kuna a este continente, esta comunidad está ubicada en la serranía del Darién de Panamá y Colombia. En la lengua Kuna, *Abya Yala* significa: "tierra madura", "tierra viva" o "tierra en constante florecimiento". A partir de 1977, en la Cumbre Continental de las Nacionalidades y los pueblos Indígenas, realizada en Guatemala, se autoconvocan como originarios de *Abya Yala*.

Convenio de Ramsar: concierne a la Convención relativa a los humedales de importancia internacional especialmente como hábitat de aves acuáticas, fue firmada en Ramsar (Irán), el 18 de enero de 1971 y entro en vigor en diciembre de 1975. Como su objetivo está la conservación y protección de los humedales, es decir: el uso racional de los humedales que sería definido como el mantenimiento de sus características ecológicas, dentro del contexto de desarrollo sostenible y profundamente vinculado al tema de la protección, fomento y preservación del agua. Para 2011 contaba con 160 Estados miembros a nivel mundial protegiendo 1.950 humedales, cada tres años los miembros se reúnen para evaluar los progresos.

Encíclica Laudato Si: es otro de los acuerdos globales que consiste en una carta que el papa envía a sus obispos de alta prioridad y de ellos se deriva a los feligreses católicos (1.254 millones aproximadamente.), El papa inicia este texto en el Capítulo 1, así: Laudato sí, mi Signore “Alabado seas, mi señor” cantaba San Francisco de Asís, en este hermoso cantico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: “Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas” (Laudato Sí. 2015, p.3.), y continua haciendo una reflexión y un llamado a los católicos del mundo y criticando la cultura del descarte, en los siguientes enunciados: Lo que está pasando a nuestra casa, se destellan aspectos que están incidiendo negativamente en el planeta, incluido el cambio climático, la problemática del acceso al agua potable, la perdida de la biodiversidad y la deuda ecológica, entre otros. Bergoglio invita a dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá.

5.5. Hacia un Contrato natural

Sobre la fundamentación de los Derechos Humanos se ha consolidado una larga tradición que se puede sistematizar y clasificar en las siguientes corrientes: *Iusnaturalismo*, Positivismo, Utilitarismo e Historicismo, cada una defiende la necesidad y urgencia de los Derechos como universales, por ejemplo, según Papacchini:

Los iusnaturalistas corriente del siglo XVII y XVIII asevera que están de acuerdo a la naturaleza humana y a la ley natural, estos son anteriores y superiores al ordenamiento jurídico positivo, nacen en la costumbre del derecho consuetudinario; otra corriente como los positivistas se apegan al derecho normativo de la conducta humana en sociedad, en otras palabras son las leyes o reglamentos que son creados por el Estado para guardar el orden social; aparecen posteriormente los utilitaristas que buscan el mayor bien para el mayor número de personas y por último los derechos históricos que parten de reivindicar los bienes primarios de cada época, que buscan atender las demandas de libertad y dignidad inseparables de la condición humana, con lo anterior se pretende comprender “la compleja dialéctica entre continuidad y cambio del devenir histórico” (Papacchini. 2003, p.191).

Se podría decir que la declaración de Derechos Humanos es relativamente reciente, pero las demandas de libertad y respeto a la vida son muy anteriores al invento europeo del siglo XVII; por tanto como sostiene Papacchini se hace necesario alcanzar un consenso generalizado alrededor de un núcleo mínimo de principios que regulen la interacción entre los seres humanos (regulación de la realidad natural).

En el marco de estas tradiciones de fundamentación y derivado de la corriente historicista se han explicado los derechos por generaciones: la primera generación, que exalta los derechos civiles y políticos vinculados al principio de libertad; la segunda Generación que constituyen los derechos sociales, económicos y culturales; los de tercera generación surgidos en la década del ochenta que exaltan los derechos de solidaridad, el derecho a la paz, a una mejor calidad de vida, un ambiente sano, aunque algunos expresan que estos ya están inmersos en los de primera, y segunda generación y aparecen posteriormente en el panorama mundial los derechos de cuarta generación esto es: los derechos de las futuras generaciones y de animales no-humanos, también tiene muchos críticos porque no se logra entender que las futuras generaciones, los hombres y mujeres que todavía no han nacido, puedan ser portadores de derechos y por lo tanto tampoco, en términos de reciprocidad de deberes y menos aún porque los derechos humanos cobijan a los hombres que existen en acto y no a los que puedan existir potencialmente, tampoco pueden ser sujetos de derechos los meros animales, puesto que no pueden serlo de deberes. (Cardoso, 2010, p.103).

En contraposición a lo anterior Serres plantea en su libro del Contrato Natural que lo mismo que existen los Derechos Humanos (siendo uno de los mayores logros de la humanidad), deberían existir los derechos del planeta y, como evidentemente el planeta no habla, debería ser el propio ser humano quien debería defender a la naturaleza. Esta defensa, por increíble que parezca será de nosotros mismos. Para lo anterior se debe crear los derechos propios de la naturaleza:

“Por tanto, se conocen dos razones importantes en defensa de los derechos de la cuarta generación: una que manifiesta los derechos de las futuras generaciones, como viabilidad futura de nuestra especie, son recíprocos a nuestros deberes como humanidad actual. De nosotros depende que en un futuro haya vida, y por lo tanto que haya vida humana. Es que el hombre no puede vivir más que en forma proyectiva, lanzado hacia el futuro (Antolínez, 2003, p.96).

Una segunda razón muy fuerte se da cuando somos conscientes que el hombre no solo convive con los demás seres humanos, sino que convive con los demás vivientes, plantas y animales, al menos con aquellos que lo rodean. En la continua convivencia todos necesitamos de todos. Por tanto Serres nos pide así una vuelta a la naturaleza, y frente al *Contrato social* propone avanzar hacia un *Contrato natural*.

Serres nos recuerda y nos conduce, a la raíz misma de las palabras y comprender así el sentido que le hemos dado y lo que encierra: “nombres como la UNESCO, ONU, UNICEF, implícita el termino de nación, pensando así el mundo como la unión entre las naciones, y este nación viene de la palabra latina *natus*, que quiere decir nacidos” (Binde, 2007, p.129) reglón seguido nos recuerda que organismos como la FAO y la OMS, no han hecho figurar el vocablo nación. Recordamos que el término nación agrupó a los que nacieron de un mismo linaje o de un mismo lugar, es decir que hace eco al nacimiento; los nacidos en otras partes y en otros lugares son los llamados en latín gentiles, es decir, que los gens o gentes responden a una respuesta diversa, a la pregunta sobre el origen porque gentes se denominaría a las naciones bárbaras. Es decir que en Occidente estima que la política humana agrupa a las gentes ya nacidas.

Se vuelve importante tener en cuenta estos términos porque en Occidente se tiene en cuenta el binomio nación- naturaleza para pensar el nacimiento.

En otras latitudes se da de forma diferente, por decir el totemismo hace nacer todo por especies y el animismo por intenciones; en todo tiempo y lugar los mitos cantan la génesis y responden al interrogante del nacimiento.

Serres nos vuelve a recordar que gens y natío se opone a familia; porque familia agrupa algo más que a los hombres, si la natío reunía a los hombres ya nacidos, la familia integraba a los humanos no humanos, esto es los siervos y los esclavos y también elementos de la naturaleza como las tierras y los animales (Binde. 2007, p.130).

Serres entonces sostiene que una Declaración alcanzara su plena universalidad cuando proclamase: “que todo ser viviente y todo objeto inerte, esto es lo que llamamos la naturaleza en su conjunto, son sujetos de derecho; es necesario entonces pensar un contrato natural realmente pactado entre los humanos y las cosas, entre la naturaleza y las naciones”. (Serres, 2007, p.14), se vuelve en este momento urgente este pacto, porque la existencia de la especie humana depende más que nunca del equilibrio con toda la naturaleza, y de bajar la cabeza tan erguida y recordar, que solo somos una especie más dentro de esta casa llamada planeta Tierra.

5.6. Hacia los Derechos de Cuarta Generación

Michel Serres nos habla de tres muertes que conocemos: una primera la ya documentada y estudiada en las tumbas, en las osamentas acompañadas de objetos, es una muerte que nos pertenece dos veces como propio en tanto que somos hombres y en tanto individuos singulares, ella nos alcanza y nos espera en nuestra definición genérica y nuestra singular soledad (Serres, 2007, p.4).

Ahora bien y por el tiempo en que nos encontramos nos correspondió asistir a la segunda muerte: al fin de las culturas agrarias aparecidas en el neolítico, a la desaparición programada de las lenguas antiguas, al desvanecimiento de sistemas

políticos; desde hace muchos tiempo sabemos que las civilizaciones como nosotros son mortales, mañana, en algunos minutos, o en algunos años, ignoramos cuando vamos a morir, no sabemos cuándo se hundirá, quizás sin mayor estruendo, la mayor potencia del momento.

Pero es allí donde hemos aprendido que estas dos muertes fundamentan nuestros saberes y todas nuestras prácticas; pero es la tercera muerte la que nos asiste en el aquí y en el ahora, la que resalta Serres:

Desconocida para el género humano hasta mediados del siglo pasado para ser exactos el 6 de agosto de 1945, designa una de las grandes originalidades de la era que termina, en la que arriesgamos a experimentarla en tamaño verdadero: la muerte global de la humanidad. En dos mañanas de cólera en las que dos bombas atómicas concebidas y construidas en los Estados Unidos de América explotaron, en Japón, en Hiroshima y Nagasaki, mi generación aprendió —siendo la primera en toda la historia— que la especie humana entera entraba de ahí en adelante en el riesgo de extinción (Serres, 2007. p.4).

Esta muerte global la conocemos a través de dos modalidades: una procede de algún suceso azaroso, de un evento natural, nuclear, ya la historia ha dado pruebas de ello, pero no han dependido de nosotros; la segunda, se deriva quizás de nuestras propias acciones, y somos nosotros como especie pensante quienes debemos contribuir a reorientarlas para la preservación de las futuras generaciones de un planeta, de un hogar, que permita a todos los seres vivos mantener la esperanza de disfrutarlo.

Es desde allí que Serres nos invita a añadir al contrato social, un nuevo contrato, **el Contrato Natural**. Lo mismo que existen los derechos humanos (que han sido desde luego uno de los mayores logros de la humanidad) mencionado con anterioridad, deberían existir los derechos de la naturaleza, en otras palabras es todo el planeta tierra que debe ser protegido y defendido.

Evidentemente el planeta no habla, pues debería ser el mismo ser humano, quien debería defender a la naturaleza. Esta defensa aunque por increíble que parezca es de

nosotros mismos (Serres 2007, p.6), según el autor se debería establecer un parlamento de las cosas y de la naturaleza.

Por supuesto lo anterior implica un cambio de mentalidad, en la que el ser humano ya no es el centro del universo (pensamiento antropocéntrico), con derecho a todo sino que vive, o más bien debería convivir sobre un planeta del cual solo somos una parte del mismo. En otras palabras el ser humano y el planeta venimos a ser una totalidad físico- biológica- andrológica viajando en la misma nave llamada el planeta tierra.

Se vuelve necesario y urgente establecer un vínculo más cercano con la naturaleza, y el mismo Serres plantea volver los ojos a las culturas ancestrales que han logrado un equilibrio y una simbiosis con la naturaleza, que hemos denominado Ecosofía.

Los recursos se agotan, hoy de forma puntual, estadística podemos mostrar al detalle el agotamiento de los mismos (ejercicio realizado en el capítulo anterior), pero de lo más notorio por ejemplo es el caso europeo donde se utiliza la comida para quemarla en los motores, mientras en otros lugares del globo las personas se enfrentan a la escases de la comida.

5.7. Imperativo Categórico Ecosófico:

Nuevamente profundizamos en este imperativo categórico ecosófico porque en la insistencia y en su establecimiento debe ser incorporado en el subconsciente de cada individuo del planeta tierra. Recordemos que Jonas parte del hecho de que el hombre es el único ser conocido que tiene responsabilidad, el principio de responsabilidad es un imperativo de derecho ambiental, formulado por Hans Jonas siguiendo la línea del imperativo Kantiano, así: “obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana autentica en la tierra”. Haciendo a la vez una reformulación de este imperativo, de la siguiente forma:

- Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana autentica en la tierra. (formulación positiva).

- Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esa vida. (formulación negativa).
- No pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la tierra. (formulación negativa).
- Incluye en tu elección presente como objeto también de tu querer, la futura integridad del hombre. (formula positiva). (Jonas 1995 p.10-11)

Es así como el deber o axioma básico de la responsabilidad comprende tres aspectos importantes:

- La existencia de un mundo habitable, pues no cualquier mundo puede ser un espacio de “habitación” humana auténtica.
- La existencia de la humanidad, porque un mundo sin hombres equivale a la nada, sin humanidad desaparece el ser.
- El “ser tal” de la humanidad: la humanidad auténtica no es cualquiera, sino una humanidad creadora. El ser del hombre crea valor y una humanidad no creadora no sería estrictamente humana. (Jonas, p.232)

Por tanto el imperativo ético que propone Jonas, arranca del miedo o según el de la “heurística del temor”, respeto mezclado con miedo, es el miedo a las consecuencias irreversibles del progreso (destrucción del hábitat), lo que nos obliga a actuar imperativamente, es decir que el motor que nos impulsa a obrar es la amenaza que pende sobre la vida futura.

Jonas también nos recuerda el cuidado que debe existir en la relación ciencia- técnica y la relación hombre-mundo, ahora debemos actuar con reserva y humildad por el enorme poder transformador que rodea a la tecno-ciencia. Tanto la ciencia como la técnica han modificado profundamente las relaciones entre el hombre y el mundo; Jonas nos recuerda el ejemplo de la ciudad griega, que era un enclave civilizado rodeado de un entorno amenazador, de bosques y selvas. Pero hoy la situación se ha invertido y la naturaleza se conserva en parques naturales, rodeados de civilización y tecnología. Hoy la naturaleza es débil y está amenazada. Ahora el hombre tiene el deber moral de protegerla y ese deber aumenta en la medida que sabemos lo fácil que

es destruir la vida. La ética hoy debe tener en cuenta las condiciones globales de la vida humana y de la misma supervivencia de la especie.

La idea fundamental sobre la que se sustenta la ética jonasiana es "*la experiencia de la vulnerabilidad*". Las generaciones actuales tienen la obligación moral de hacer posible la continuidad de la vida y la supervivencia de las generaciones futuras. Ese deber es explicitado como imperativo categórico.

No podemos olvidar según palabras del mismo Jonas que el presente muestra la fragilidad de la vida; por tanto el interés del hombre debe identificarse con el de los miembros vivos de la Naturaleza, pues ella es nuestra morada común, nuestra obligación por tanto se hace aún mayor en función de nuestro poder de transformación y la conciencia adquirida de los daños que nacen de nuestras acciones. La manutención de la Naturaleza es la condición de sobrevivencia del hombre y es en el ámbito de ese destino solidario que Jonas habla de dignidad propia de la Naturaleza.

Por tanto preservar la naturaleza significa por ende preservar al ser humano; no se puede decir que el hombre es sin que se diga que la naturaleza también es. Así por supuesto, el SÍ a la naturaleza se volvió un contrato del ser humano. Es decir que el imperativo propuesto por Jonas, establece: no es solo que existan hombres después de nosotros, sino precisamente que sean hombres de acuerdo con la idea vigente de humanidad y que habiten este planeta con todo el medio ambiente preservado, para que así la vida misma sea. (Jonas, 1995, p.38)

Y este llamado lo hace también el papa Francisco en su argumento teológico en el *Laudato Si*, al pedir como imperativo frenar el cambio climático y proteger el medio ambiente. Igualmente hace evidente un imperativo moral al recordar a los seguidores del catolicismo, que en el *Génesis* 2:15 están dadas las tareas de "cuidar" y "cultivar" la tierra.

Por último Michel Serres nos hace una invitación en su libro: *Contrato Natural* a la necesidad de establecer un acuerdo entre el ser humano y la naturaleza, paralelo al contrato social, en el que se definan una serie de leyes (imperativos) que permitan regular las relaciones entre ambos, un equilibrio entre ambos de manera sostenible, entre todos los seres y el mundo actual que habitamos; no solo es una voz que dice, es una voz que exige justicia, para no permitir, no permitirnos que este planeta caiga a la destrucción, muy por el contrario el Contrato Natural exige mirar el mundo físico, el mundo real, el mundo geográfico, la interdependencia, la simbiosis, en fin, en un equilibrio tal que la vida continúe en esta nave llamada planeta tierra; no somos sin este mundo de cosas que nos rodean, necesitamos una ética colectiva frente a la fragilidad de este mundo.

Conclusiones

Existen expresiones que se dan por sentado, tienen un origen fácilmente rastreable, pero que realmente no existen ni son adjudicables a alguien pero que son contundentemente ciertas. “Que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios” (Cervantes Saavedra), y es contundentemente cierta pues y para los efectos de este trabajo, Ecosofía, las interacciones entre los ecosistemas planetarios y sus elementos constituyentes son cada vez más claros (sin querer entrar en la discusión de la presencia absolutista del Creador), engloba de forma sutil y precisa las relaciones aún por terminar de descubrir de todo lo que pasa a nuestro alrededor. La frase se ha tratado de ubicar en el “Evangelio de San Mateo” (10:29), pero es más específica en el *Corán*: “No cae ni una hoja sin que él lo sepa” (Sura 6, Aleya 59); sin importar el credo, su certeza es indiscutible; pues bien expresa las relaciones tanto a nivel macro como a nivel micro de esta nave en la cual viajamos todos.

En consecuencia y llámesele como se le quiera llamar: planeta Tierra, Gea o Pachamama este es el único con el cual contamos. El llamado a la Ecosofía lleva mucho tiempo de instaurado en la humanidad, está sembrada la certeza de que existe una entidad, un patrón, un dios, un espíritu, un hilo conductor, que ordena de manera coherente el todo, de forma tal que aún la mente humana no logra definir; sencillamente superior e incomprensible en su simpleza... y que tiene un propósito: develar el delicado equilibrio planetario, llamar a la conciencia colectiva para reconstruir los hilos rotos de la trama de la vida y en conjunto, velar por el correcto cuidado y preservación de la nave llamada tierra .

Siendo así, se puede sostener que la tensión entre las partes y el todo o entre el mecanicismo y el holismo son tema recurrente a lo largo de la historia de las Ciencias Naturales; la visión mecanicista representada por el átomo, el estudio de las partes, la reducción; contraponiéndose a ello la visión holística o ecológica o sistémica, u orgánica, conduce a aseverar que: “La idea de la tierra como un ser vivo, espiritual, continuó floreciendo por toda la Edad Media y el Renacimiento, hasta que toda la

perspectiva medieval fue sustituida por la imagen cartesiana del mundo máquina. Por lo tanto, cuando los científicos del siglo XVIII empezaron a visualizar la Tierra como un ser vivo, ellos revivieron una antigua tradición que estuvo adormecida por un período relativamente breve” (Capra, 1998. p.36). El intento de simplificar, al momento de la comprensión del fenómeno natural otorgada por el mecanicismo insensibiliza los sentidos limitando la capacidad de aplicar todos estos a la percepción del latir del planeta y se requiere que Gea despierte nuevamente.

Se hace necesario relativizar el antropocentrismo, dentro del ámbito epistemológico, pues la aparente supremacía del ser humano no puede ser la norma que rija el resto de la humanidad y de todo lo que le rodea, tan sencillo como que el espécimen humano debe reconocerse incluido dentro del cosmos; ese del cual deriva y en donde realiza sus más valiosas creaciones; el más cercano: Gaia para el mundo prehelénico, Pachamama para los originarios de *Abya Yala* y Planeta azul para el mundo contemporáneo.

Infortunadamente el largo predominio de la corriente mecanicista, impuso sus principios fundamentales a casi todos los fenómenos de la vida, en particular al pensamiento humano y su relación con la naturaleza, lo alejo de esta con la premisa de comprender e interpretarlo todo cual maquinaria de relojería y con base en ello reafirmar su superioridad. En contraposición el pensamiento sistémico centra su análisis en los principios generales de organización y no le interesan las propiedades de las partes; los sistemas vivos en general son tomados como totalidades integradas, cuyas propiedades no pueden solo ser vistas en sus partes más pequeñas, las propiedades del sistema son emergentes, son visibles a partir de su organización.

En ese caso y aunque conozcamos los componentes del azúcar: carbono, hidrógeno y oxígeno, estos jamás tendrán la verdadera esencia de lo que conocemos como azúcar, su sabor, su color, su textura. Y así ha sucedido con bastantes hechos y avances de la Ciencia Natural; han terminado con el descubrimiento de sus componentes pero han negado el comprender el todo, porque el todo es tan diferente del elemento. Igual cosa

sucede en las ciencias de la vida: su último grito radica en la comprensión plena del mapa genético humano y en las promesas implícitas derivadas de esa interpretación... Pero como un todo integrado, la misma genética está enseñando que sin comprender la maquinaria de la síntesis de proteínas tal avance dista poco de servir para nada... Y qué decir de las Ciencias Sociales, con esa necesidad de negar las realidades fundamentales de la especie humana, de segregarla, de enfatizar más en su condición de especie dominadora desconociendo que se halla sujeta al bienestar del vehículo llamado Planeta Tierra.

Por consiguiente la Holística queda entendida entonces como un sinónimo del pensamiento sistémico y esta a su vez un sinónimo de Ecosofía; Es la holística la que analiza y observa los sistemas como un todo integrado y global no reducible, que en definitiva define como se comportan las partes; Un simple análisis de estas no puede analizar por completo el funcionamiento del todo. El holismo considera que “el todo” es un sistema más complejo que la simple suma de sus elementos constituyentes y entiende que el espécimen humano como un ser interdependiente, que incluye la razón, la afectividad y la relacionalidad, debe poner estas particularidades en función de comprender su papel en el ecosistema planetario con los deberes (cuidar, preservar, fomentar) y derechos (gozar, acceder, disfrutar), que ello implica.

En consecuencia cuando se argumenta que aparecen otras voces, se quiere expresar que existe otra voz diferente a la univocidad eurocéntrica, es decir *Abya Yala* habla y es escuchada por que su voz tiene la experiencia ancestral, Ecosofía como investigación deja claro la insuficiencia del logos para dar cuenta del amor, del cuidado y la necesidad de integrar la razón simbólica, mítica con la razón analítica e instrumental y la necesaria búsqueda y apertura a otras formas de sabiduría de origen milenario.

Con el agotamiento del paradigma moderno de la univocidad que se acaba de comentar, aparece entonces en pleno siglo XXI, la necesidad de una comprensión diferente de la realidad y la necesidad urgente de escuchar otras posturas que ayuden a esta comprensión, que permitan un diálogo, una apertura del lenguaje y que faculiten

una interdisciplinariedad del conocimiento, generando lo que hoy conocemos como: la multiplicidad de voces.

Ahora la voz latinoamericana es reconocida, tomada en cuenta, hace parte de las voces de la periferia que hablan con autoridad desde Maturana y Varela, en lo biológico; Boff, en lo filosófico y teológico; Dussel en lo filosófico y económico, el papa Francisco en lo religioso y por su puesto el pensamiento de los originarios de Abya Yala en su estar Ecosófico entre otros; que con su línea de pensamiento latinoamericano le hablan al mundo del cuidado de esta tierra. Y esta multiplicidad de voces unidas recalca en particular, aquel pensamiento mítico olvidado, negado, enajenado por la razón instrumental: Las voces de Abya Yala por siglos silenciadas, tienen el derecho a pensar diferente, a disentir de lo establecido, a proponer alternativas liberadoras, a subir la voz y pedir vivir en equilibrio con su entorno.

Así pues una propuesta sin mayores pretensiones es Ecosofía, que nace de los principios de reciprocidad, complementariedad y correspondencia a nivel de kay pacha; estos principios y su observancia son la garantía para la continuidad de la vida, en especial y del orden cósmico en general (Esterman, 1998, p.179), aquí el hombre (runa) no representa a la naturaleza, sino que hace las veces de co-creador, manteniendo el orden dado por la misma, estableciendo siempre el equilibrio; un ejemplo el campesino de nuestras montañas que está en constante diálogo, conversación, respetando los procesos naturales. Si este no escucha como lo manifiestan algunas comunidades originarias y cambia la topografía pachasófica a su gusto, la reacción sería de trastornos, desastres, sequía, inundaciones, etc. Es así como, Ecosofía como categoría epistémica nace de la experiencia de la vida, de pueblos completos que han regido sus costumbres, sus valores, su cosmovisión y su experiencia de lo que es el ser humano en relación con la naturaleza, su entorno; esta experiencia se da mucho antes que occidente invadiera su pensamiento.

De tal forma se hicieron evidentes, los constantes daños que sufre el ecosistema especialmente desde los siglos XVI y XVII, con el invento de la máquina de vapor que

ha generado el aumento de compuestos contaminantes, los daños en la capa de ozono, las alteraciones profundas de la climatología global, la pérdida cada vez más dramática de la disponibilidad del elemento agua (así nos digan que contamos con la misma agua con la que contaron los dinosaurios), al cual hay que considerar ya como un elemento no renovable; factores estos introducidos por occidente y su modelo económico imperante; haciendo que nuestro pensamiento este en la constante de progreso, la acumulación y la competencia, que no trae nada más que el arrasamiento de las especies y la desaparición de las mismas y la terrible sospecha que nosotros mismos preparamos la propia desaparición de la especie humana.

Luego la ética, que en últimas define el rumbo de nuestros actos, que son la incidencia misma sobre el todo; es evidente a lo largo de este documento que ha estado y está dada por el poder, poder que reside en las potencias o clase hegemónica ya sea esta Roma, Inglaterra, o Estados Unidos; donde quiera que se levante un Imperio por medio de la guerra. Entonces lo bueno y lo malo deben estar en consonancia con lo que diga esta clase; queremos siempre más de lo que ya se tiene, no nos contentamos con nuestro papel o condición. Como sostiene la sabiduría de los originarios de este continente: las cosas ya tienen dueño en sí, es una relación plurilateral, es una verdad vieja y hegemónica.

De manera que es urgente recuperar el cómo, algunas etnias precolombinas practicaban y practican un armonioso equilibrio ecosistémico, para comprender por qué, algunos de sus sobrevivientes piden a sus hermanos menores (los blancos), no derramar más sangre de la madre naturaleza, tener en cuenta su cosmovisión e implementar modelos económicos y culturales más equilibrados; la escuela verde es un buen ejemplo de lo expresado, el contacto directo con la naturaleza, tornándonos más humildes y permitiéndonos maravillarnos con la belleza de la biodiversidad, no hay necesidad de competir, descubrir que no existe distancia entre nosotros y la tierra, que estamos formados por las mismas energías, por los mismos elementos físico-químicos, es un necesario paso a una nueva autoconciencia, es decir: un nuevo ethos no

antropocéntrico, basado en el reconocimiento de la íntima interconexión del ser humano con la naturaleza.

Así pues en la introducción de la figura: *“heurística del temor”* o ética del miedo, Jonas pretende recordarnos a todos, los peligros que acechan a la humanidad y todo su ecosistema planetario, pretende hacernos reflexionar sobre el hecho de que somos responsables de la continuidad de la vida en el planeta y, a lo anterior, implementar una ética de la responsabilidad; él sostiene: que antes la naturaleza nos amenazaba, ahora el hombre la amenaza, antes se podía conversar con la naturaleza sin problemas; hoy por hoy, ya no hay bosques libres, ahora se tienen los “parques naturales o peor aún las “reservas étnicas”, donde hasta las personas son segregadas por la misma sociedad en aras de defender su legado.

Por eso el papa Francisco nos habla del bien común, sin alejarse de la idea de ecología humana; por tanto hace un llamado a la justicia social, a la justicia distributiva, porque los bienes de la tierra también tienen un destino común, porque si la tierra nos fue donada, ya no podemos pensar solo desde un criterio utilitarista de productividad para el beneficio individual. Ya no se habla aquí de una actitud opcional, sino de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán.

En consecuencia, debemos deconstruir los discursos éticos vigentes, en palabras de Dussel, que se han dado siempre desde un centro y son dominadores, excluyendo a la periferia; necesitamos sistemas éticos comunitarios que engloben a todos sin distinción.

Una de las formas de lograr lo anterior es erradicar la univocidad, la racionalidad eurocéntrica, la lógica del dominio como manifiesta Dussel, donde ha sido negada la naturaleza pero también la mujer, el niño, el indígena, el pobre, siendo negados, excluidos; asumiendo esta lógica una sobreexplotación de la naturaleza, y un consumismo sin límite, para aprovechamiento de unos pocos que han reproducido esta mentalidad en los últimos tres siglos y somos testigos de cómo están llevando a la destrucción de la única casa que poseemos.

Entonces se aprecian voces nuevas que toman conciencia de la problemática ambiental del momento, por tanto debe constituirse en una preocupación fundamental para la humanidad el futuro de la tierra y de la humanidad en su conjunto, la supervivencia de esta depende de las condiciones ecosóficas que tengamos. Leonardo Boff quien hace parte de la redacción de la “Carta de la Tierra”, convoca a las naciones del mundo a volver sus ojos a la tierra que nos parió:

“Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, la humanidad debe elegir un futuro, en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común; en este momento el medio ambiente global, con sus recursos finitos, es una preocupación común para todos los pueblos del mundo, la protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la Tierra es un deber sagrado” (Boff. 2000, p.117).

Este documento refleja la necesidad de esa nueva autoconciencia conectada con la naturaleza, un sujeto relacional, interconectado, consciente de su terrenidad, que se sabe hecho de tierra.

Entonces y con los sustentos anteriores, Ecosofía se erige como un pequeño aporte en la necesidad de cambiar el punto de vista, y por qué no el punto de mira con la que se aprecian todos los hechos de la especie humana; de agachar la cabeza y con humildad aceptar que solo somos una especie más de este ecosistema; se hace necesario relativizar el antropocentrismo dentro del ámbito epistemológico, pues el ser humano no puede ser la norma que rija el resto de la humanidad y de todo lo que lo rodea, es reiterar que el hombre debe saberse incluido dentro del cosmos, el más cercano su planeta.

Luego necesitamos una ecopedagogía, una escuela verde; hoy se hace imperioso, una pedagogía de la tierra para la reeducación del espécimen humano con el objetivo de cambiar el paradigma antropocéntrico en todos los rincones del planeta, porque ahora vivimos en un mundo globalizado; es decir que somos ciudadanos del mundo, sustentándose en la visión unificadora del planeta, la Madre Tierra debe ser cuidada y

respetada por todos sus pasajeros y va acompañado de unos principios, valores, actitudes, comportamiento que demuestre una percepción de la Tierra como una unidad, por tanto se necesitan unos derechos y unos deberes que acercan a la comunidad global.

En consecuencia los Derechos Humanos de Cuarta Generación terminan siendo un llamado urgente en pleno siglo XXI, a toda la comunidad a la construcción de un Contrato Natural que debiera incorporar, como dice Serres, la integración de definiciones de Física y Biología (Ciencias Naturales), en todas la ciencias en especial en las políticas ambientales; dicho de otra forma, se necesita que el político se convierta en Físico (como debiera hacerlo el Filósofo), las Ciencias exactas deben penetrar en el ámbito de las ciencias humanas (todo lo que envuelve al ser humano en lo individual y en lo colectivo) y debe ser así para recordar que el hombre vive en comunidad y esta comunidad no es solo de humanos, sino que también incorpora a los animales domésticos, la tierra cultivada, las selvas, los ríos, la atmosfera; y es acordarse, reflexionar y sentir que no somos solo humanos, somos uno con un todo que nos rodea, que cohabitamos, que somos una red de relaciones, que somos en plural.

Todo este proceso expresa algunas consecuencias; para ello hay que apreciar el ejemplo de países como Ecuador y Bolivia, que ingresaron en sus constituciones el derecho a la naturaleza; podríamos ser la primera generación en reclamarla e instituir la y a la vez la última, si no nos movilizamos. Las respectivas Constituciones de estos países hablan del vivir bien (o buen vivir) y la Madre Tierra (*Pachamama*), en sus nuevas constituciones (Bolivia 2009²⁹ y Ecuador 2008³⁰), desde una mirada de la antropología jurídica. Estos nuevos conceptos son entendidos como expresión de una crítica profunda a las nociones tradicionales de progreso, desarrollo y bienestar en estos dos países. Estos derechos recién incluidos en las constituciones introducen otra

²⁹ Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009) "Preámbulo"

³⁰ Constitución de la República del Ecuador (2008), cap. 7

novedad jurídica que complementa el enfoque del vivir bien/buen vivir: los derechos de la Madre Tierra y de la naturaleza.

Consecuentemente en Ecuador, la Madre Tierra merece un capítulo especial en la Constitución y es considerada sujeto legal, igual que los individuos y las colectividades; La naturaleza o *Pachamama*, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que sea respetada integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza. El ejemplo se dio por parte de estos dos países, ¿quién sigue?

Por lo tanto Ecosofía podría sintetizarse como la comprensión que deberíamos tener del planeta como un todo integrado y equilibrado desde su naturaleza misma; idea ya presente en sociedades antiguas como Grecia y en algunas culturas originarias de *Abya Yala* manifestando que: todos son la naturaleza y la naturaleza es la fuente que satisface las necesidades. Más que una catedra Ecosofía pretende ser la convicción de respeto con los otros seres integrantes de la natura y más que eso en la valoración y la solidaridad porque cualquier daño a la parte es el daño al todo.

Finalmente reiterar en la necesidad de un Imperativo Categórico Ecosófico que debiera ser incorporado en el subconsciente de cada individuo del planeta, según Jonas el hombre es el único ser conocido que tiene responsabilidad, solo los seres humanos pueden escoger consiente y deliberadamente diferentes alternativas de acción y esa elección que ha sido tomada tiene consecuencias.

Por ende no se puede olvidar que la naturaleza somos nosotros mismos, formamos una unidad indisoluble con ella, como se ha reiterado a lo largo de este trabajo. Buscamos con este Imperativo Categórico Ecosófico que la naturaleza sea preservada mediante un modo de desarrollo sostenible que solo es posible con justicia social y por supuesto una sociedad justa deberá preservar el ecosistema y para que lo anterior se dé debe

existir un diálogo racional sobre las normas: derechos, deberes humanos y ambientales y este diálogo como comunidad planetaria debe ser intercultural.

En tal caso debemos volver a los imperativos éticos de corte kantiano, Jonasiano, naturalista, en fin las tradiciones que avalan una ampliación intercultural enfocada a la preservación del ecosistema:

1. Principio de Preservación: obra del tal modo que no pongas en peligro el futuro de las formas de vida del ecosistema, ni la continuidad indefinida de la vida del espécimen humano dentro de ella.
2. Principio de Justicia Intergeneracional: obra de tal modo que el medio natural de la humanidad sea preservado para las futuras generaciones.
3. Principio de Preservación Justa: obra de tal modo que la preservación del ecosistema vaya unida a la justicia social.
4. Principio de Preservación Intercultural: obra de tal modo que la preservación justa del ecosistema tenga significado y valor intercultural.

Escuchar las voces que aún hoy logran vivir en consonancia con la madre tierra es nuestra tarea, es nuestro reto de supervivencia, y debe ser la praxis del diálogo intercultural.

Por lo tanto Ecosofía será un paradigma que articule la realidad social y la realidad natural, mire el todo y se entienda que ya no somos el centro jerárquico del ecosistema y con ello acceder a la racionalidad de la ecología profunda y permitirnos fracturar la imagen de reyes de la creación; pues en los ecosistemas no hay centro, ni quien ordene u obedezca. El ecosistema es pluricéntrico y se construye a cada instante, desde cada uno de sus centros de toda la cadena viviente. El asumirlo como postura ética, como proceso de aprendizaje y como imperativo categórico Ecosófico; es el reto de la especie humana, para perpetuar su existencia, su bienestar y su casa, en este universo que no se detiene; la nave tierra debe seguir su camino.

BIBLIOGRAFIA

Antolínez, Rafael (2003) Nuestra actitud ante los Derechos Humanos, en: *Universitas alphonsiana*. Fe y razón al servicio de la Evangelización. Ed. fundación universitaria San Alfonso.

Arco Díaz Pablo. (2007) Hans Jonas y *el Principio de la Responsabilidad*: El optimismo científico – técnico a la prudencia responsable. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

Binde Jerome. (2007) *Firmemos la paz con la tierra*. ¿Cuál será el futuro del planeta y de la especie humana? 2007 Ed Icara. UNESCO

Boff, Leonardo (2000) *La Carta de la Tierra*. Sede de UNESCO, Paris.

Boff Leonardo. (2009) *Ethos do Mundo*. Um consenso minimo entre os humanos. Ed. Record. Rio de Janeiro.

Capra Fritjof. (1998) *La Trama de la Vida*. Una perspectiva desde los sistemas vivos. ed. Anagrama. Barcelona

Capra Fritjof. (2012) *El Tao de la Física*. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental. Ed. Sirio. España

Cardoso Patricio. González Elsa. Salazar Ana (2010) *Pensamiento Social Latinoamericano*. Perspectivas para el siglo XXI. ed. UNAM. México

Chatelet François. (1983) *Historia de la Filosofía*, tomo II. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1983

Conde González Francisco. (2012) *La Alfabetización Ecosófica*, su naturaleza y su método. XI Congreso de Investigación Educativa. Ponencia: Educación para la Sustentabilidad. UNAM, Facultad de filosofía y letras.

Constitución Política de la Republica de Colombia (1991)

Cortina Adela. (2013) *Cuidar para Sobrevivir*. Ética del cuidado. ¿Para qué sirve realmente la Ética? Ed. Paidós

Declaración Universal de los Derechos Humanos, 10 de Diciembre de 1948, documento declarativo adoptado por Asamblea General de las Naciones Unidas. Paris, Francia

Descartes Rene. (1637) *Discurso del Método*. Madrid (España)

Dussel Enrique. (2014) *16 Tesis de Economía Política*. Interpretación filosófica. México, siglo XXI editores.

Dussel Enrique (1972) *Para una ética de la Liberación Latinoamericana*. Argentina. Ed. Siglo XX

Esterman Josef (1998) *Filosofía Andina*. "Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina". Ed. Abya Yala. Ecuador.

García Notario Margarita (2005) *Ecología Profunda y Educación*. Memoria presentada para optar al grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid.

Hockeimer, Max / Adorno Theodor (1991) *Dialéctica de la Ilustración*, obra completa. Ed. Akal. Madrid.

Kant, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*, Alfaguara, Madrid, 1994.

Jankilevich, Silvia (2003). *Las cumbres mundiales sobre el ambiente*. Estocolmo, Río y Johannesburgo. 30 años de Historia Ambiental. Documento de Trabajo N° 106, Universidad de Belgrano

Jonas Hans (1995) *El principio de la Responsabilidad*: ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona. Ed. Herder

Lovelock James (1991) *Gaia una Ciencia para curar el Planeta*. Integral. Nueva York.

Lovelock J. Gaia, (1979) *a New look at life on Earth*, Oxford University Press.

Maturana, Humberto (1972) *De Máquinas y Seres Vivos*. Universitaria. Santiago de Chile.

Motta Marroquín Jesús Alberto (2000) *"Ibíta U'wa"* Universidad Distrital "Francisco José de Caldas" Ed. Centro de Investigación y Desarrollo científico.

Papa Francisco. (2015) *Laudato Si* (Alabado seas), segunda encíclica papal. Mayo.

Papacchini, Ángelo. *Los Derechos Humanos a través de la historia*. Universidad Nacional de Colombia.

Papacchini, Ángelo. (1994) Filosofía y Derechos Humanos. "Naturaleza y clasificación de los Derechos Humanos", un intento de definición. Universidad Nacional de Colombia.

Naess Arne. (2007) *"Ecología, comunidad y Estilo de vida"* Padre de la Eco filosofía. El movimiento de la ecología profunda: Una antología introductoria. Editado por George Sessions

Naess, A. (1973) "The Shallow and the Deep, Long Range Ecology Movements: A Summary", in Sessions Deep Ecology for the 21st Century. (pág. 95-100)

Quintanas Ana (2009) Reseña de Bioética. En revista electrónica Sinéctica. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. No.32. México

Serres, Michel. (2004) Contrato Natural. Valencia. Ediciones: Pre-texto.

Sukopp y Werner (1991). Naturaleza en las Ciudades. Comité Europeo para la conservación de la naturaleza MOPT Madrid España.

Villée C y otros. (2006) Biología de Villée. Fundamentos de Biología Celular y Molecular. Ed. Interamericana, Mac Grau Hill

Fuentes Virtuales:

Centro de Información de las Naciones Unidas. Departamento de información pública.
<http://www.cinu.org.mx/ninos/html/onun5.htm#>

Donde se encontraran las Declaraciones complementarias de los Derechos Humanos relacionados con los temas ambientales y ecológicos:

Cumbre de la Tierra de Estocolmo. Convención marco de las Naciones Unidas. 1972
Declaración Universal de los Derechos de los Animales, aprobada por la Organización de las Naciones Unidas. 1977

Conferencia de Toronto Convención marco de las Naciones Unidas. 1988

Cumbre de Rio de Janeiro Convención marco de las Naciones Unidas. 1992

El Programa Agenda 21. Convención marco de las Naciones Unidas. 1992

Protocolo de Kyoto de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático. 1998

Cumbre de la Haya Convención marco de las Naciones Unidas. 2000

Cumbre de Bonn Convención marco de las Naciones Unidas. 2001

Cumbre de Johannesburgo Convención marco de las Naciones Unidas. 2002

Cumbre de Rio +20 Convención marco de las Naciones Unidas. 2012

Acuerdo de Paris. Convención marco de las Naciones Unidas. 2015
 Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales. Seguimiento y apoyo a comunidades en conflicto. Defensa del medio ambiente.
<http://www.olca.cl/oca/index.htm>

TY - JOURTI - Reseña de "Bioethics: Bridge to the Future" de Van Rensselaer Potter
 PY -2009RP - IN FILESP - 1-5T2 - Revista Electronica Sinéctica VL - IS - 32UR
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99812141010E>

AMS American Metereological Society <http://dx.doi.org/10.1175/BAMS-D-15-00135.1>

Michel Serres, Entrevista You Tube, Las nuevas tecnologías, revolución cultural y cognitiva. Subido por ITEC. Mayo 15 de 2013.

Fuentes de Revista

El Espectador, periódico. (2015) junio 18. Baena María Paula, Monsalve María Mónica. Francisco "El Papa verde". El documento que acerca a ciencia y religión.

El Espectador, periódico (2015) Diciembre 05, Armando Montenegro. Diario noticioso

El Espectador, periódico (2015) abril 03 "la Filosofía europea no es universal". Enrique Dussel Bogotá (Col.).

El Espectador, periódico (2016) febrero 27. Ospina William. "Un mensaje para el Papa Francisco".